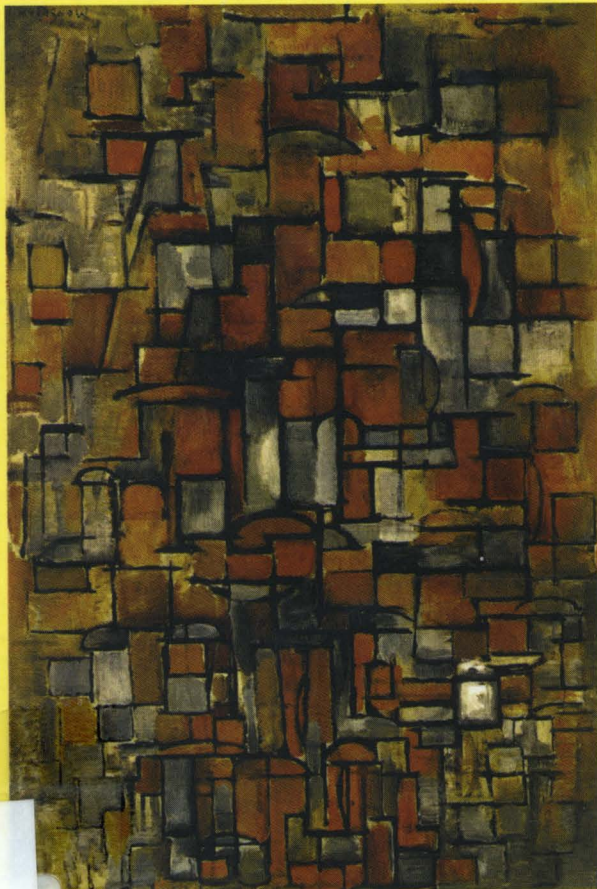

Estructuras en contexto.

Estudios de variación

lingüística

Edición de
Pedro Martín Butragueño



CE
401
E82

EL COLEGIO DE MÉXICO

SIS. 446344



Biblioteca Daniel Cosío Villegas
EL COLEGIO DE MEXICO, A. C.

EL COLEGIO DE MEXICO



3 905 0694542 R

Biblioteca Daniel Cosío Villegas
EL COLEGIO DE MEXICO, A. C.

21 FEB 2008 *gano*

01 OCT 2008 *gano*

DEVUELTO *gano*

DEVUELTO *gano*

09 SET 2008

CM 09 ENE 2009 *gano*

**ESTRUCTURAS EN CONTEXTO
ESTUDIOS DE VARIACIÓN LINGÜÍSTICA**

SERIE ESTUDIOS DEL LENGUAJE, III



CÁTEDRA
J A I M E
T O R R E S
B O D E T

Consejo Editorial
de Lingüística

Rebeca Barriga Villanueva
Josefina García Fajardo
Thomas C. Smith Stark

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

ESTRUCTURAS EN CONTEXTO
ESTUDIOS DE VARIACIÓN
LINGÜÍSTICA

Edición de
Pedro Martín Butragueño



EL COLEGIO DE MÉXICO

CE
401
E82

401
E82

Estructuras en contexto : estudios de variación lingüística / edición de Pedro Martín Butragueño.- México : El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos, Cátedra Jaime Torres Bodet, 2000.

170 p., gráfs. ; 22 cm. - (Serie Estudios del lenguaje ; 3)

ISBN 968-12-0953-2

1. Lenguaje e idiomas - Variación. 2. Lenguaje e idiomas - Uso. 3. Sociolingüística. I. Butragueño, Pedro Martín, ed.

Portada de Irma Eugenia Alva Valencia

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Primera edición, 2000

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0953-2

Impreso en México

ÍNDICE

Prólogo	448954 -	9
<i>Yolanda Lastra y Pedro Martín Butragueño</i> , El modo de vida como factor sociolingüístico en la ciudad de México		13
<i>Julio Serrano</i> , Contacto dialectal (¿y cambio lingüístico?) en español: el caso de la /tʃ/ sonoreense	448955 ✓	45
<i>Elena Lozanova</i> , Notas sobre la vitalidad del léxico indígena en el español contemporáneo de la ciudad de México	448957 -	61
<i>Sara Isabel Pérez</i> , Reduplicación de clíticos en español	448958 ✓	81
<i>Karina Hess Zimmermann</i> , <i>Me rompí mi brazo</i> vs. <i>Me rompí el brazo</i> . La influencia del náhuatl sobre el español de niños mexicanos	448959	103
<i>Michael Knapp</i> , La construcción de participio absoluto como prueba de la inacusatividad	448961	117
<i>Regina Musselman Shank</i> , La cortesía en las relaciones asimétricas	448962	139
<i>Graciela Fernández Ruiz</i> , Sobre las estrategias argumentativas en la conversación	448964	155

PRÓLOGO

*You, that have not lived in thought but deed,
can have the purity of a natural force,
but I, whose virtues are the definitions
of the analytic mind, can neither close
the eye of the mind nor keep my tongue from speech.*

YEATS, *The Wild Swans at Coole*

Es curioso que, después de más de treinta años de investigación sociolingüística internacional, siga siendo difícil encontrar un término feliz para englobar cierto tipo de trabajos y excluir otros. Como podrá comprobar el lector interesado, las contribuciones que aquí se incluyen, fruto de un curso de sociolingüística, son, básicamente, trabajos cuya preocupación central es lingüística. Sin parar muchas mientes en si tal cosa (su carácter simple y no compuesto) es buena o mala, creo que hay dos razones que lo explican y que afectan, en realidad, al ámbito general de evolución de la disciplina. En primer lugar, así se ha desarrollado casi siempre la llamada sociolingüística variacionista, poniendo las dimensiones sociales al servicio del objeto lingüístico. En segundo lugar, el hecho de que recoger datos lingüísticos en su contexto social cotidiano no cambia la naturaleza de los datos, simplemente los hace apropiados.

Se ha dicho, no sin ingenio, que hay dos maneras de estudiar el cambio y la variación lingüística. La primera se sirve de la comparación de documentos de diferentes épocas. La segunda se apoya en la grabación de hablantes de diferentes características. Los estudios de este libro descansan en el segundo de estos dos métodos comparativos. No son en ello muy diferentes a muchas otras publicaciones y proyectos nombrados o apellidados *cambio* y *variación* en tal o cual lugar o bajo tal y tal circunstancia.

Probablemente, la mejor manera de denominar a este tipo de estudios sea *dialectología*. La dialectología nació para discutir en el campo las hipótesis sobre el cambio lingüístico generadas por la investigación documental, así que ese propósito y el marco muy general de que ahora se habla vienen a ser casi lo mismo. La mejor dialectología, sostenida por el método geolingüístico, cargó desde muy pronto con la pesada responsabilidad de levantar extensas y admirables descripciones. Resulta fuera de lugar preguntarse por la pertinencia de esa labor descriptiva para el conocimiento del cambio lingüístico. Vistas así las cosas, se ha observado en diferentes ocasiones que la sociolingüística variacionista no era otra cosa que dialectología social o dialectología urbana. Esto es en parte cierto y en parte falso. Por una parte, existe una relativa continuidad de propósitos y de métodos. Por otra, hay varias diferencias sustanciales. La más importante de las diferencias tiene que ver con la hipótesis básica desarrollada por la dialectología geográfica: que cada palabra tiene su propia historia. Paradójicamente, esta hipótesis hace casi inviable el carácter científico de la geolingüística, pues las verdades científicas sólo pueden enunciarse de lo que se repite, de lo que es común o generalizable. Esa historicidad suma es la que permitió justificar la materialidad descriptiva de la geolingüística. La hipótesis fundamental de la sociolingüística variacionista, en cambio, ha sido casi desde el principio que sí es posible establecer leyes generales —lo cual, dicho sea de paso, es mucho más ortodoxo y conservador. De ahí el acercamiento, tibio unas veces y decidido otras, a diversos modelos lingüísticos teóricos que pudieran articular en su seno el problema de la variación lingüística.

Otra manera de denominar al tipo de estudios reunidos en libros como éste es *lingüística secular*. Lo que se quiere decir con ello es aproximadamente esto. La preocupación más inmediata para un lingüista debe ser cómo los hablantes conocen y usan el lenguaje cotidiano. Ahora bien, la manera más inmediata, simple y evidente de estudiar el lenguaje cotidiano es observarlo en sus contextos naturales. Por tanto, lo que necesita justificarse pausadamente, y rara vez se hace, es el dato obtenido por cualesquiera otros métodos. Esta denominación —si es que su licenciosa paráfrasis no anda muy descaminada—, por fijarse en la manera de obtener los datos, permite acoger cómodamente los estudios sobre la conversación, que sin embargo malamente encajan con lo de variación y cambio en su objeto y en la interpretación principal.

Sea como fuere, la sociolingüística variacionista hispánica tiene ya su buen cuarto de siglo de existencia. Aunque cabe ufanarse de la gran cantidad de estudios publicados y de los proyectos en curso, ha pade-

cido en muchos momentos de por lo menos tres carencias que creo deben tomarse muy en serio.

La primera es la debilidad de los modelos sociales entramados por debajo de ciertas hipótesis sobre el cambio y la variación lingüística. Por lo general —aunque hay excepciones muy dignas y notables— se ha adaptado sin mayor disputa alguna de las prácticas habituales en la sociolingüística anglosajona. Pero si en aquel ámbito académico no son infrecuentes las discusiones sobre la validez o limitaciones de tal o cual modelo social, entre nosotros abunda, y me incluyo en la culpa, una rutinaria colación de vagas variables más o menos indefinidamente sociales, sin que suela haber entre ellas más articulación teórica que la que presta el sentido común. No habría en ello demasiado de qué avergonzarse si no fuera porque en la práctica tal ágape social impide la formulación de hipótesis claras sobre la difusión comunitaria del cambio lingüístico, y menos aún sobre las conexiones entre las mallas sociales y las posibilidades de cambio implícitas en ciertas secciones de la estructura lingüística. Obsérvese que el escepticismo ante la posibilidad cercana de una teoría sociolingüística no cancela la necesidad de servirse de hipótesis comprometidas, valga el pleonasma, acerca de la dimensión social de la variación. Este primer descompromiso ha afectado a la calidad de los datos recogidos.

Otro grave problema ha sido el limitado empleo de la estadística inferencial, es decir, la estadística capaz de proponer modelos cuantitativos sobre ciertas secciones de los datos. Bien es verdad que ha sido precisamente la sociolingüística variacionista la que más sería y decididamente ha enfrentado esta deficiencia analítica, pero también es cierto que se siguen publicando muchos trabajos, sociolingüísticos o no, cuyas conclusiones, cuando están basadas en aproximaciones estadísticas triviales, pueden estarse apoyando en argumentos poco solventes o simplemente improbables.

Pero de todas las carencias la más grave ha sido la tibieza de los modelos interpretativos aplicados a los datos obtenidos en los análisis de corte variacionista hispánicos —de nuevo con muchas y muy notables excepciones. Suele decirse que el analista se enfrenta al siguiente dilema: o reanaliza datos de otros en el marco de modelos teóricos, o da prioridad a los datos sobre cualquier construcción teórica. Ciertamente, no siempre es fácil explorar las posibilidades, por ejemplo, de la teoría de la optimidad para el estudio de la variación fonológica, o del minimismo para discutir la variación sintáctica, pero, a fin de cuentas, el problema de la incorporación de los datos a modelos teóricos más generales no es algo que pueda eludirse.

Este libro sólo pretende ser una modesta contribución a una sociolingüística variacionista preocupada por resolver o al menos enfrentar estas carencias. Se estudian datos fónicos (Serrano), léxicos (Lozanova), sintácticos (Pérez, Hess y Knapp) y conversacionales (Muselman y Fernández), y se explora la pertinencia de un fragmento de un modelo social (Lastra y Martín Butragueño). La mayor parte de los datos han sido recogidos por medio de grabaciones y diversas clases de cuestionarios. Cuando ha sido pertinente, se han estudiado los datos cuantitativamente, por medio de análisis de regresión. Para ello, se ha empleado GoldVarb 2.1 (cf. David Rand y David Sankoff, *GoldVarb. A Variable Rule Application for the Macintosh*, Université de Montréal, Montréal, 1990), que realiza dos tipos de análisis, el binomial de 1 nivel y el binomial escalonado, los cuales permiten establecer qué variables o grupos de ellas pueden o no entrar a formar parte de modelos cuantitativos de los datos. La cualificación lingüística del modelo, por supuesto, dependerá del tipo de interpretación que proponga el analista. Para la correcta comprensión de los pesos probabilísticos que aparecen en varios de los trabajos de este libro, recuérdese que, en principio, probabilidades por encima de 0.5 favorecen el cumplimiento de una regla, y por debajo no lo favorecen.

P.M.B.

EL MODO DE VIDA COMO FACTOR
SOCIOLINGÜÍSTICO
EN LA CIUDAD DE MÉXICO*

YOLANDA LASTRA
PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO**

Sólo si establecemos hipótesis generadas por algún modelo social y cultural podremos discutir los mecanismos de innovación y difusión de los cambios lingüísticos y la imagen social de la variación. Un vistazo superficial a la realidad de la ciudad de México sugiere que partir de un modelo social basado en la idea de conflicto puede ser más coherente que partir de un modelo de consenso. Ahora bien, ¿son de peso las razones que podrían alegarse?, ¿cómo llevar a la práctica un estudio sociolingüístico basado en el conflicto entre grupos sociales?, ¿ha de ser ello productivo para el estudio de la variación y el cambio lingüístico, que es lo que finalmente importa? Sólo disponemos de respuestas preliminares para esas preguntas, así que por lo menos procuraremos formularlas de una manera adecuada¹.

¿UN MODELO DE CONFLICTO?

El flujo principal de la sociolingüística hispanoamericana ha seguido, hasta el momento, las propuestas labovianas, lo que es especialmente

* Una versión bastante preliminar de este trabajo fue leída en el Segundo Coloquio de Lingüística en la ENAH, que tuvo lugar del 22 al 24 de abril de 1998.

** Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México.

¹ El proyecto de "Cambio y variación lingüística en la ciudad de México" —CVM— (LASTRA y MARTÍN 1997), actualmente en curso de realización, está asociado al "Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América" (MORENO FER-

notorio en el tratamiento de las clases sociales². Se ha acusado en repetidas ocasiones a Labov de dar por buena y adoptar una versión trivializada de la llamada sociología funcionalista norteamericana (cf. Granda 1994, p. 201)³. Los dos principales problemas son la debilidad de la tal teoría y la impropiedad de extenderla a sociedades distintas a las postindustriales urbanas. Según Granda, la teoría es débil porque (i) supone una voluntad comunitaria concordante; (ii) atribuye carácter continuo a las clases sociales; (iii) los índices de pertenencia a clases, basados en indicadores materiales y cuantificables, son discutibles; (iv) ha sobrevalorado la estadística (pp. 202-203). Su aplicación a las sociedades hispanoamericanas es problemática porque (v) la estructura social no es continua; (vi) persisten vestigios de estructuras estamentales; (vii) la clase media no es homogénea; (viii) la segmentación en sectores tradicionales y modernos llega incluso a los estratos superiores; (ix) existe una gran masa de marginados; (x) en conexión con lo anterior, se presenta un sistema de imposición cultural y opresión socioeconómica (pp. 206-208).

NÁNDEZ 1997), que es auspiciado por la ALFAL. El proyecto local comparte su metodología nuclear con el proyecto general, pero a su vez ha estado intentando desarrollar una metodología adecuada para el estudio de la ciudad de México. A la fecha (agosto de 1998) se han levantado unas cuarenta encuestas. Además del modo de vida al estilo de CVM y a la manera de PRESEEA, se consideran el sexo, la edad, el nivel de instrucción, el origen, los ingresos económicos, las condiciones de alojamiento, la profesión, el ascenso social, el grupo étnico, la ubicación geográfica, el espesor de la red y la centralidad de los hablantes en el seno de las redes. Siempre que estuvieran disponibles, se han consultado y cartografiado los datos del INEGI para poder comparar los datos de la muestra con los de la población estudiada. Se combina la información social cualitativa y cuantitativa. Se ha reclamado desde hace mucho una sociolingüística urbana apropiada: LARA y ZIMMERMANN 1988 y sobre todo ZIMMERMANN 1982. Este segundo trabajo, en especial, enunciaba un conjunto muy amplio de tareas. La mayor parte de ellas sigue pendiente.

² Muchos sociolingüistas hispanos, de hecho, prefieren sobre el polémico término de *clase social* el de *nivel* o el de *estrato*, por considerarlos términos técnicos no marcados (cf. LÓPEZ MORALES 1989, p. 129). LABOV 1966 distinguió diez clases, que luego reagrupó en cuatro secciones para poder analizar mejor los datos: clase baja, clase trabajadora, clase media baja y clase media alta. Para construir índices de nivel se suele atender a la ocupación, los ingresos y el nivel educativo. Sin embargo, se han levantado bastantes estudios con índices contruidos sólo a partir de alguno o algunos de esos factores. Particularmente complejos son los casos en que hay mucha inmigración, como ocurre en la ciudad de México; lo habitual es que los inmigrantes descendan socialmente, aunque algunos pueden ascender (MILROY 1987b, pp. 31-34).

³ Según GRANDA, Labov toma su esquema de estructura social "de las obras de Talcott Parsons, representante de la más pura ortodoxia de dicha orientación científica, íntimamente ligada al *stablishment* [*sic*] académico de la sociedad postindustrial

Nuestra propia postura respecto a la crítica laboviana se resume en tres puntos. En primer lugar, en que siendo básicamente correctas las acusaciones que se han dirigido a Labov desde el punto de vista teórico, su propia práctica ha resultado ser tan socialmente matizada en muchos casos como estudios que han abordado el problema del vínculo social de maneras más explícitas⁴. En segundo lugar, en que bastantes problemas sustanciales para una teoría del cambio lingüístico no se ven afectados de manera central por la concepción que se tenga de la sociedad⁵; sí debe influir, desde luego, en la postulación de los mecanismos de innovación y difusión. En tercer lugar, en el estado precientífico de nuestra concepción social del lenguaje. Este tercer punto se desdobra en dos razones vinculadas. Por una parte, no parece haberse comprobado—por lo menos, no más allá de muchas dudas— por medio del levantamiento de estudios lingüísticos paralelos basados en teorías sociales divergentes cuál de ellas resulta mejor, es decir, más eficaz para explicar los datos de variación y cambio. Por otra parte, no parece probable que semejante cosa pueda probarse

avanzada de los Estados Unidos contemporáneos” (1994, p. 201). En descargo de Parsons, por cierto, convendría anotar que trabajos como PARSONS 1961 son un antecedente notable de la teoría de la marginalidad, fecunda en Latinoamérica, y que su concepto de *estructura*, que en realidad hace referencia a lo estable, debe confrontarse con el de *proceso*, que alude a las transformaciones (LEZAMA 1993, pp. 212 y 316). En general, estos conceptos se entienden mejor si se remiten a la Escuela Ecologista de Chicago. Una lectura crítica de las varias interpretaciones funcionalistas del concepto de clase social puede encontrarse en LAURIN-FRENETTE 1976.

⁴ Baste repasar el conocido trabajo de LABOV 1984; cf. también 1996, pp. 114-119.

⁵ LAVANDERA 1988, hablando de la necesidad de una teoría social, comenta que “if one’s sights are set on a theory of grammar rather than a theory of language, then it is not crucial which social theory the sociolinguist adopts” (p. 6). Crucial o no, debería matizarse que el objeto central de la investigación variacionista, más que la gramática, ha sido el cambio lingüístico. Esto vuelve a ser evidente precisamente en la década posterior a la cita de Lavandera. Por otra parte, *teoría* toma en LABOV un sentido particular, básicamente inductivo (1996, pp. 35-38). El sentido de la palabra *teoría*, sin embargo, está mucho más cercano al sentido chomskyano en varios discípulos de Labov. Sobre que “Labov himself believes that the choice of social theory is irrelevant to the linguistic result” (LAVANDERA 1988, p. 7, citado como comunicación personal), sería difícil entonces estar de acuerdo con Labov si la afirmación se lleva a sus últimas consecuencias. “Given such an attitude—continúa Lavandera—, it is not surprising that Labov could describe the English passive as a sociolinguistic variable even after having found that it cannot be correlated with social factors” (p. 7). Este justo reclamo tiene que ver con los límites de estudio de la variación sintáctica, más allá de convertirse en mero recurso analítico (cf. MARTÍN BUTRAGUEÑO 1997a, 1997b; SILVA-CORVALÁN 1997).

fácilmente, si se considera la precariedad ineludible⁶ de las muestras lingüísticas.

Este último punto, el escepticismo por la científicidad de la teoría sociológica asociada y su metamorfosis inmediata en teoría sociolingüística no significa, obviamente, que dé lo mismo trabajar en cualquier marco. Por el contrario, nosotros mismos vamos a argumentar a favor de la adopción de cierto modelo social para el estudio de la ciudad de México. Sólo quiere tomar *cum grano salis* la validez de los argumentos sociales que es posible allegar —incluso a la hora de postular hipótesis verosímiles sobre la innovación y la difusión— y dudar un poco metódicamente de si, a fin de cuentas, los resultados finales van a variar sustancialmente partiendo de, digamos, un modelo de consenso o un modelo de conflicto.

De las diez objeciones en que puede resumirse el trabajo de Granda, todas o casi todas las referencias a las sociedades hispanoamericanas parecen pertinentes para el caso de la ciudad de México. Directamente asociado a ello está la idea de comunidad⁷ (i) y la continuidad de la estructura social (ii); en realidad, (ii) es complementario de (v), y (i) y (ii) parecen suponerse mutuamente. De menos peso parecen las observaciones restantes, pues cualquier índice siempre será discutible, pero quizá sí necesario (iii)⁸, y la estadística puede ser indispensable en el proceso analítico, pero salir sobrando en la etapa interpretativa final (iv). Por tanto, lo crucial de las observaciones se encuentra en los puntos (v) a (x). Reflexionemos sobre ello⁹, aunque vaya por de-

⁶ Ineludible casi siempre por la enorme cantidad de recursos necesarios para levantar primero y procesar después los materiales lingüísticos.

⁷ Sobre los problemas para definir la comunidad de habla, véase FIGUEROA 1994, pp. 84-90, dentro de un marco en el que se examina la sociolingüística laboviana como teoría lingüística. Una perspectiva interesante, en PARODI y SANTA ANA 1997. Puede ser útil comparar ese trabajo con VILLENA PONSODA 1997, pp. 85-89.

⁸ De hecho, no sólo se emplean índices en los trabajos sociolingüísticos basados en la sociología funcional. Las propuestas de mercado lingüístico han elaborado índices, lo mismo que las de red social. Por supuesto, la cuestión es la “receta” del índice: la sustancia cualitativa o cuantitativa de los ingredientes y la proporción y oportunidad con las que estos ingredientes deben integrarse.

⁹ Procurando, por cierto, seguir la opinión de GRANDA cuando dice que “la base indispensable para una acción positiva en dicho sentido se basa, en mi opinión, en un más amplio y profundo conocimiento por parte de los sociolingüistas del mundo hispánico (y en especial de sus áreas *centrales*, del Noroeste argentino a México) del estado actual de la teoría sociológica” (1994, pp. 209-210). Resulta en ese sentido particularmente inquietante y sugerente la lectura de SCRIBANO 1997 y de PLEASANTS 1997.

lante que nuestro marco se atiene a nuestro problema, es decir, a la sociología urbana y no a la teoría social general.

Comencemos por repasar algunos datos. Vamos a llamar Zona Pertinente (ZP) para nuestro trabajo al área que resulta de sumar las 16 delegaciones del Distrito Federal y a 11 municipios conurbados del Estado de México¹⁰, incluidos en la Zona Metropolitana de la ciudad de México ya para 1970 —pero no a los incluidos en 1980 y en 1990. La razón de ello es poder suponer un grado aceptable de integración social y cultural: de 1970 a 1998 ha pasado, aproximadamente, el tiempo que corresponde a una generación (que se suele considerar de 30 años en los estudios demográficos)¹¹. Vivían en la ZP en 1990 un total de 13 470 973 personas¹². De ellos, 8 235 744 vivían en el Distrito Federal, y 5 235 229 en la parte del Estado de México considerada aquí¹³. De entre los muchos indicadores disponibles que marcan fuertes diferencias en la ZP, repasemos el correspondiente a los ingresos de la población económicamente activa (PEA). Los ingresos de la PEA forman una especie de pirámide, con una amplia base y un agudo vértice. La PEA en la ZP era en 1990 de 4 532 817 personas. De ellas, el 64.1% percibía menos de 2 salarios mínimos, el 26.2% de 2 a 5 salarios mínimos, y el 9.7% más de 5 salarios mínimos. Por si ello fuera poco, la proyección cartográfica de algunos de estos datos resulta sumamente reveladora. Elegimos el siguiente procedimiento. Como la ZP está formada por 27 entidades, para cada indicador relevante (ahora sólo vamos a presentar dos de ellos) dividimos el espacio en tres tercios, de manera que el mapa indique cuál es el tercio —9 entidades—

¹⁰ Son los siguientes: Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Cuautitlán, Chimalhuacán, Ecatepec, Huixquilucan, Naucalpan, Nezahualcóyotl, La Paz, Tlanepantla, Tultitlán.

¹¹ De entrada sabemos que no será posible cubrir representativamente todas las áreas de la ZP. Ésta funciona como una frontera; en nuestros diseños preliminares, sin embargo, estamos procurando mantener una representatividad razonable.

¹² Los datos demográficos que siguen forman parte de un informe estadístico y cartográfico más amplio que nos ha ayudado a elaborar la Unidad de Cómputo de El Colegio de México, lo que aprovechamos para agradecer. Todos los datos se refieren al Censo de 1990.

¹³ La densidad de población es mucho mayor en el D.F., 149.045 habitantes por km², frente a los 67.232 de la ZP del Estado de México. Por municipios y delegaciones, las diferencias absolutas y relativas llegan a ser enormes: desde los 48 858 habs. de Cuautitlán y los 63 654 habs. de Milpa Alta —zona eminentemente rural—, hasta las cuatro entidades que superaban el millón de habitantes: las delegaciones de Iztapalapa (1 490 499) y Gustavo A. Madero (1 268 068), y los municipios de Nezahualcóyotl (1 256 115, es también la entidad más densamente poblada) y Ecatepec (1 218 135).

con mayor concentración del indicador. Comparemos entonces el tercio que concentra a la población que gana menos de 2 salarios mínimos con el tercio correspondiente a la población que gana más de 5 salarios mínimos —gráficas 1 y 2.

Como salta a la vista, la población con menos ingresos se concentra al oriente de la ciudad, mientras que la población con más ingresos tiende a vivir al poniente. Entiéndase que estas son áreas de concentración. No faltan grupos extremos y en fuerte contraste en cualquier área; en muchas ocasiones, una simple avenida separa dos colonias de condiciones muy diferentes, y las relaciones sociales y personales directas entre esas áreas limítrofes pueden ser muy escasas.

Aunque la exposición urbana de las condiciones demográficas y sociales resulta muy reveladora, no seguiremos con ella en este momento. Sólo nos interesaba mostrar las bien conocidas diferencias y aun saltos abruptos en la ZP.

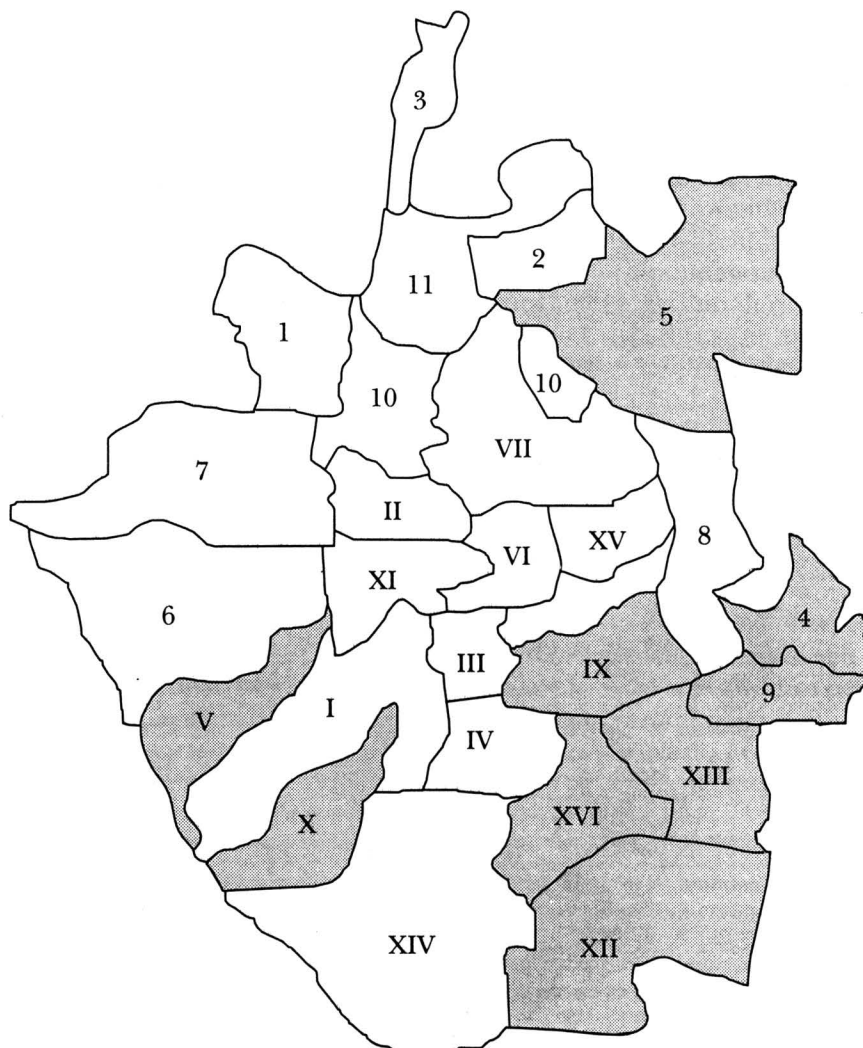
La palabra *conflicto* es habitual en los trabajos sociológicos latinoamericanos. Por supuesto, significa cosas diferentes en marcos diferentes, compatibles quizá sólo en sentido intrascendente. Hay conflicto porque hay marginalidad. La marginalidad no ha sido uno de los problemas de la sociología latinoamericana, sino casi el problema por excelencia. Sin embargo, la marginalidad se ha estudiado poco como forma de conducta social —precisamente en el sentido que aquí más interesa— (Lezama 1993, pp. 347-356). Los trabajos de Lewis (cf. 1961), por ejemplo, con su caracterización de la cultura de la pobreza en la sociedad, el barrio, la familia y el individuo, fueron posteriormente criticados con severidad, pero retomados por Touraine en un marco más amplio (cf. 1977, 1989)¹⁴. La polémica cultural puede reducirse a establecer si los marginados forman una comunidad con valores diferentes a la sociedad en general. Se ha observado que viven en zonas determinadas¹⁵, que su reivindicación fundamental es el espacio antes que la producción, que tienden a solicitar asistencia antes que derechos, que están fuertemente identificados con los barrios, que desconfían de las instituciones¹⁶. A efectos sociolingüísticos estos rasgos,

¹⁴ Es útil revisar también STAVENHAGEN 1986 y 1998.

¹⁵ Sobre la distribución de la población en la ciudad de México, cf. RUBALCAVA y SCHTEINGART 1985. A nosotros nos ha resultado especialmente útil NEGRETE, GRAIZBORD y RUIZ 1993.

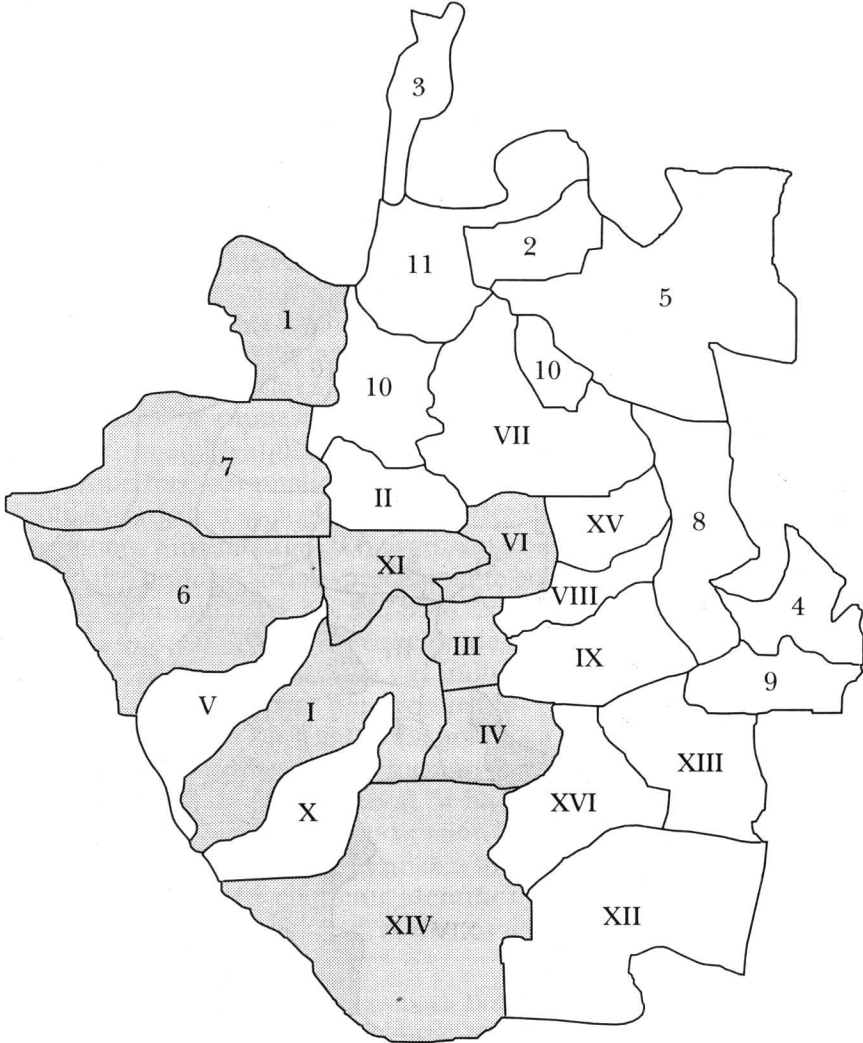
¹⁶ En otras palabras, que viven del presente. Si ello fuera cierto, el rasgo temporal puede muy bien oponerlos al valor básico de las sociedades occidentales: la idea de progreso. Por supuesto, resultaría ingenuo o abusivo concebir las relaciones sociales en términos tan toscos. Los valores —¿producidos, conscientes, derivados?— se expre-

GRÁFICA 1
Concentración de PEA que ingresa menos de 2 salarios



XII, Milpa Alta (81.8% de su población); XIII, Tláhuac (77.1%); 4, Chimalhuacán (72.5%); XVI, Xochimilco (71.6%); IX, Iztapalapa (70.7%); 5, Ecatepec (69.5%); V, Cuajimalpa (69.4%); X, Magdalena Contreras (67.7%); 9, La Paz (66.9%).

GRÁFICA 2
 Concentración de PEA que ingresa más de 5 salarios



III, Benito Juárez (24.1% de su población); 6, Huixquilucan (17.6%); IV, Coyoacán (16.3%); XI, Miguel Hidalgo (15.8%); 1, Atizapán (14.6%); XIV, Tlalpan (13.5%); 7, Naucalpan (12.9%); I, Álvaro Obregón (11.2%); VI, Cuauhtémoc (11.1%).

entre otros, afianzan la percepción de la necesidad de emplear modelos de conflicto (piénsese por lo menos en las observaciones v, ix, x). Si aceptamos como definición de marginalidad la situación que resulta de la falta de correspondencia entre los derechos sociales y el goce de los mismos derechos (Sigal 1981), resulta relativamente fácil trasladar la idea, por ejemplo, a situaciones de bilingüismo y buscar los límites entre el derecho aceptado y su goce real. Si nuestro problema central es la variación y el cambio la relación entre afirmación social y correlato lingüístico no parece tan transparente, sin embargo.

No resulta claro en qué medida la dualidad social latinoamericana obedece a la persistencia de estructuras tradicionales o al capitalismo periférico recibido (observaciones vi, vii, viii) —probablemente a ambas en un proceso de alimentación mutuo—. Pero, ¿cómo derivar de ahí, por ejemplo, una imagen de la innovación y la difusión lingüística? Hay algunos hechos demográficos transcendentales. Existe una fuerte correlación entre marginados y migrantes. Se ha descrito la conducta social de los migrantes como inadaptada. El migrante experimenta el conflicto entre sus valores tradicionales y los nuevos valores urbanos. Por otra parte, es bien sabida la importancia del contacto lingüístico y del contacto dialectal en la ejecución de los mecanismos del cambio lingüístico, sea para promover innovaciones o para desdialectizar rasgos. Por todas estas razones el estudio de los inmigrantes está tan íntimamente enraizado en la comprensión sociolingüística de una ciudad como la de México. Sin ellos, el estudio no tiene sentido¹⁷. Aproximadamente la cuarta parte (24.8%) de la población del Distrito Federal en 1990 (2 046 064 personas) eran de origen inmigrante; en la parte que este estudio considera del Estado de México, más de la mitad de la población (57.8%) tenía ese mismo origen (3 026 684 personas)¹⁸.

san aquí sólo por oposición entre unos y otros. Por lo demás, la dualidad de las sociedades latinoamericanas era ya la primera de las famosas siete tesis erróneas: "Estas diferencias [...] no justifican el empleo del concepto 'sociedad dual', por dos razones principalmente: primera, porque los dos polos son el resultado de *un único proceso histórico*, y segunda, porque las relaciones mutuas que conservan entre sí las regiones y los grupos 'arcaicos' o 'feudales' y los 'modernos' o 'capitalistas' representan el funcionamiento de una *sociedad global* de la que ambos polos son partes integrantes" (STAVENHAGEN 1972, p. 17). Véase también OLIVEN 1981 sobre los rasgos socioculturales de la marginalidad.

¹⁷ Para establecer las pautas sobre la migración en México, deben consultarse los siguientes trabajos: STERN 1983, NEGRETE 1990, GRAIZBORD y MINA 1994, CHÁVEZ GALINDO y SAVENBERG 1995.

¹⁸ Las entidades con un fuerte componente rural son las que tienen menos

Los datos censales de diferente tipo, los estudios sociológicos y culturales y la experiencia cotidiana permiten, entonces, concebir más fácilmente la ciudad de México en términos de conflicto que en términos de consenso. En los modelos de consenso suele suponerse un continuo social a través del cual pueden deslizarse los individuos; en particular, suele suponerse que los hablantes desean deslizarse hacia arriba en la escala sociolingüística, por lo menos en lo que se refiere a sus actitudes abiertas. En los modelos de conflicto, en cambio, se sugiere que existen varios grupos sociolingüísticos que se oponen entre sí, que existen fuertes barreras entre ellos y que no necesariamente es aspiración de los hablantes trasladarse de unos grupos a otros. Tres son los aspectos que valoran:

Son modelos de corte marxista que valoran la posición de los individuos en los sistemas de producción, la ideología de los grupos y su capacidad de decisión sobre aspectos que afectan a la comunidad (Moreno Fernández 1998, p. 50)¹⁹.

Se han propuesto varios modelos sociolingüísticos variacionistas o, para ser más exactos, compatibles con el variacionismo²⁰, basados en la idea de conflicto. El *mercado lingüístico* de Sankoff y Laberge

inmigrantes: Milpa Alta (10.0 %), Xochimilco (18.9 %), Tláhuac (20.5 %). Buena parte de los municipios mexiquenses, en cambio, están mayoritariamente poblados por fuereños: Coacalco (71.5 %), Ecatepec (64.9 %), Nezahualcóyotl (59.5 %). Considérese, además, que los hijos de inmigrantes nacidos en la nueva entidad ya no figurarán en las listas de migrantes. La población en México es muy joven: en toda la República, el 38.3 % de la población tiene menos de 15 años; la mitad de la población tiene menos de 20 años. El Distrito Federal, sin embargo, empieza a evolucionar hacia una distribución intermedia de la edad.

¹⁹ Marx puede ser visto como telón de fondo, en efecto, de varios de estos modelos. Marx ha influido, de una u otra manera, en varias escuelas sociológicas urbanas: en la Escuela Culturalista, en la Francesa, donde se llevó hasta sus últimas consecuencias, en la tradición sociológica latinoamericana. La idea de conflicto es también de raigambre weberiana: se entiende allí el cambio social como “confrontación valorativa de los distintos agentes que integran la realidad urbana en particular, y la social en general” (LEZAMA 1993, p. 134).

²⁰ Para nosotros, aquello a lo que se llama variacionismo es básicamente un procedimiento analítico. Es decir, no es una técnica de recolección de datos —de ahí que los datos puedan ser o no compatibles con un análisis variacionista—; es un análisis que se justificará cuando el factor tiempo ande de por medio de alguna manera. Pero tampoco es propiamente una teoría sobre el cambio lingüístico. Más bien un análisis variacionista sirve para construir las generalizaciones que deben discutirse en el seno de teorías particulares.

(1978), las *redes sociales* de Lesley Milroy (1987a) y el *modo de vida*, propuesta también de Lesley y James Milroy (1992), derivada de las aserciones del sociólogo escandinavo Højrup (1983)²¹, y que en realidad es una ampliación del método original fundamentado en el trabajo con redes sociales. Por fin, aunque con éxito discutible en la práctica, se ha trabajado en varias ocasiones con *clases sociales* basadas en la concepción marxista de clase, no en la funcional. Discutamos brevemente algunos aspectos de estas cuatro propuestas, dando por supuesto que el lector conoce sus fundamentos generales.

Clases sociales

No resulta fácil explicar por qué se han empleado tan restringidamente nociones de clase social más cercanas a la concepción marxista en los trabajos sociolingüísticos²². Es probable que la razón sea ante todo la de la propia tradición establecida por los estudios labovianos, el deslumbramiento ante sus hallazgos, más que razones propiamente teóricas. Por supuesto, la adopción de este bien comprobado modelo de trabajo ha permitido a más de un sociolingüista permanecer en una apacible neutralidad sociológica²³.

²¹ Véanse también los comentarios de JAMES MILROY 1992, pp. 206-220; GRANDA 1994, p. 203; ROMAINE 1994, pp. 226-227; MORENO 1998, pp. 53-54.

²² "En los estudios marxistas sobre clases se consideran *dialécticamente* la categoría principal burguesía-proletariado como *constantes*, y, como *variables*, las características de las mismas. Esto obedece a la definición del sistema capitalista en su esencia misma, que subsiste en tanto se da la categoría «burgueses-proletarios». A la categoría esencial del sistema se pueden añadir muchas otras características sin que esencialmente el sistema deje de ser capitalista" (GONZÁLEZ CASANOVA 1969, p. 173). Cf. también LEZAMA s.f. y CASTELLS 1977.

²³ MILROY 1987b (pp. 29-35 y 97-101) discute con penetración los problemas de la *clase social* entendida a la manera de Labov. Los sociolingüistas no han profundizado en su significado, así que sus teorías no pueden afrontar con rigor la relación entre lenguaje y estructura social. "A class is thus said vaguely to consist of a group of persons sharing similar occupations and incomes, and as a consequence similar lifestyles and beliefs" (p. 99). Su éxito se explica, probablemente, por la gran cantidad de elementos que aglomera, pero ello no garantiza su veracidad ni la del modelo de prestigio asociado. Hay que empezar por distinguir entre *clase* (dimensión económica) y *status* (dimensión evaluativa) (p. 101). El peso de los elementos cambia según las sociedades, así que no basta con aplicar un modelo general. No es clara la relación entre clase y status, pues personas de la misma clase pueden tener diferentes status en ciudades diferentes; también varía el grado de movilidad según las distintas sociedades. Cf. también STAVENHAGEN 1969. Una de las mejores introducciones al problema de las clases sociales en sociolingüística sigue siendo GUY 1988.

El interés sociológico de la idea de clase se va a recuperar aquí, en cierta forma, a través de la propuesta de modos de vida que se expondrá un poco más adelante, en un intento de vincular la observación microlingüística, etnográfica en su forma ideal, derivada del examen de redes sociales, con la necesidad de alcanzar cierta representatividad, siquiera cualitativa y relativa, de la complejidad social de la ZP.

Mercados lingüísticos

El *mercado lingüístico* ha sido llevado pocas veces al terreno empírico después de la propuesta original²⁴. Sankoff y Laberge (1978) elaboraron un índice que mide la actividad económica según requiera mayor o menor competencia en la lengua estándar²⁵. Personas como maestros, recepcionistas o actores dominan más la lengua estándar que otras personas de clase social o económica equiparable. Para elaborar el índice describieron la historia socioeconómica de 120 informantes. Ocho sociolingüistas profesionales o estudiantes de posgrado sirvieron de jueces y hubieron de colocar a cada individuo en grupos a la luz de un único criterio: la importancia relativa de la lengua estándar en la vida socioeconómica del hablante. En general, los jueces estuvieron de acuerdo en la agrupación. Las clasificaciones obtenidas se convirtieron a una escala numérica. Al comparar este índice con tres variables lingüísticas se comprobó la importancia del mercado lingüístico para sopesar la variabilidad.

El mercado lingüístico comparte con las redes sociales la visión capitalizada del lenguaje: nadie dice algo gratuitamente, todo tiene un precio, y el valor del mercado lingüístico no es el mismo según quien lo haya dicho²⁶. Como nuestro trabajo básico es con redes sociales, esperamos recuperar algunos de los rasgos más interesantes de la idea de mercado dentro de la de redes, como se verá en seguida. Por otra parte, hasta el momento los diferentes participantes en el proyecto

²⁴ Para elaborar estudios de corte variacionista, debe insistirse en ello.

²⁵ La relación entre habla y proyección socioprofesional también se ha estudiado desde la actuación, como en YAMMARINO y NAUGHTON 1988 —de manera poco convincente para una visión lingüística, por cierto.

²⁶ Deben tenerse presentes los trabajos de BOURDIEU, en especial los comentarios contenidos en 1990a, la perspectiva general de 1990b y las pp. 37-102 de 1991, dedicadas a la economía de los intercambios lingüísticos.

están actuando como jueces, pues varios aspectos de interés sociolingüístico de las historias personales de los informantes requieren de una evaluación que es, antes que otra cosa, cualitativa. Ello no excluye el empleo posterior de jueces externos.

*Redes sociales*²⁷

La idea de red social como instrumento analítico tiene su origen en propuestas antropológicas de mediados de los años 50 (Barnes 1954)²⁸, aunque a juzgar por la época de las publicaciones más citadas, su verdadero desarrollo —entiéndase en antropología social— se dio a partir de la década de los años setenta. Ingenios semejantes se habían venido aplicando en los trabajos de antropolingüística. Quizá el mejor exponente de esa época sea el bien conocido y admirable estudio de Blom y Gumperz de 1971. Hay que esperar, sin embargo, al trabajo de Lesley Milroy sobre Belfast, que levantó sus datos entre 1975 y 1977 y se presentó como libro en 1980²⁹, para encontrar una discusión abierta de las posibilidades del método, que es microsociológico y formal:

The basic postulate of these recent studies [los estudios antropológicos sobre redes sociales] is that people interact meaningfully as individuals, in addition to forming parts of structured, functional institutions such as classes, castes or occupational groups. The other main interest of the approach of these scholars is that it is largely structural. With a view to explaining social behaviour, they concentrate not on the social or personal attributes of the individuals in a social network, but rather on the characteristics of the linkages which bind them to each other (Milroy 1987a, pp. 46-47).

Para la discusión que ahora interesa hay que referirse a cuatro puntos críticos: la idea de interacción sociolingüística en que descansa la propuesta de redes sociales, los índices de red, el índice que mide la posición de un hablante dentro de una red social, los límites del método.

²⁷ Para una introducción acerca del modelo y método de redes sociales, véase LASTRA 1992, pp. 312-322.

²⁸ El concepto, sin embargo, fue introducido por RADCLIFFE-BROWN en 1940 (cf. BOISSEVAIN 1987, p. 164).

²⁹ Aquí citado por la segunda edición, MILROY 1987a.

La explicación de la función social —y sociolingüística— de las redes descansa en la teoría del intercambio (Homans 1958). Una red social actúa como un mecanismo para intercambiar bienes y servicios, y para imponer obligaciones y conferir derechos a sus miembros. Vistas así las cosas, un mensaje es una transacción cuyo costo debe ser menor al valor obtenido a través de él —si el flujo transcurre entre los dos sentidos, tendremos propiamente un intercambio. Por tanto, sólo un explorador que tenga un papel identificable dentro de la red gozará de los rendimientos lingüísticos generados por las obligaciones que la propia red produce (Milroy 1987a, pp. 47-49). Como puede advertirse, la propuesta comparte con la de mercados lingüísticos la visión capitalizada del lenguaje, bien o servicio nunca gratuito. La diferencia esencial es que aquí una estructura microsocial, la red, explica el sentido de los intercambios cotidianos. Más allá de esta tosquedad inicial, el gran beneficio es que instala el trabajo sociolingüístico en el marco de análisis del comportamiento cotidiano.

La relación entre las dos siguientes cuestiones, la red y sus miembros es, en cierto sentido, insoluble más allá de una razonable aproximación a su estructura hipotética. En cierto sentido, no queda claro si lo que se busca caracterizar es, en primer término, al individuo miembro de la red o a la red misma. Por un lado, es difícil determinar con exactitud los índices que miden las redes. La *densidad* es la razón que resulta de dividir el número de relaciones reales entre el número de relaciones posibles; aunque lo segundo es más o menos calculable, lo primero resulta, en la práctica, sólo de una estimación cualitativa. La *multiplicidad* es la razón entre el número de vínculos múltiples y el número de vínculos reales entre individuos. En cuanto a los tipos de vínculos, en Belfast se reducen “to the key relationships of kin, neighbourhood, occupation and voluntary association” (Milroy 1987a, p. 52) —lo cual, obviamente, encierra una amplia hipótesis sobre la naturaleza de las relaciones sociales. El número de vínculos reales, nuevamente, depende de una razonable estimación cualitativa. Como resultaría imposible estudiar o conocer las relaciones entre todas las personas, lo que cabe imaginar como una cadena infinita, el estudio se limita a estudiar sectores particularmente *espesos* (densos y múltiples) del firmamento de individuos y de relaciones entre individuos; esos sectores son los llamados agrupamientos o *grupos*. Ahora bien, para que el analista decida cualitativamente sobre aspectos cruciales de la densidad, la multiplicidad y la naturaleza misma de los grupos de personas, el único método razonable es que se introduzca de alguna manera dentro de la red, adoptando la famosa postura ambigua del

insider/outsider. Llegados a ese punto, parece obvio que la manera de ser de una red social, en sus distintas dimensiones, depende esencialmente del papel que desempeñemos en ella, es decir, depende de la posición del observador. Por resumir el razonamiento de alguna manera, parecería que no hay forma muy objetiva de definir una red social particular cuando uno planea o está levantando un trabajo sociolingüístico apoyado parcial o totalmente en la idea de redes —como es nuestro caso por el momento en la ciudad de México.

Una manera analítica de resolver el problema sería suponer que el objeto primario de estudio es el individuo y sus relaciones. ¿Cómo medir, entonces, sus relaciones, su forma de pertenencia a la red? El índice que propone Milroy se fundamenta en las siguientes condiciones:

1. Membership of a high-density, territorially based cluster.
2. Having substantial ties of kinship in the neighbourhood. (More than one household, in addition to his own nuclear family).
3. Working at the same place as at least *two* others from the same area.
4. The same place of work as at least two others of the same sex from the area.
5. Voluntary association with workmates in leisure hours. This applies in practice only when conditions three and four are satisfied (Milroy 1987a, pp. 141-142).

La lectura de estas condiciones hace pensar que, de entre los instrumentos del método de redes sociales, éste es el más dependiente de la sociedad concreta que se esté estudiando³⁰. Uno de los reparos posibles para crear un nuevo índice para México es que es relativamente poca la información microsocia disponible y compatible. Hay trabajos clásicos, como Lewis (1961) o Lomnitz (1975, 1977), pero hacen falta todavía bastantes consideraciones para el traslado de estos estudios a verdaderas propuestas sociolingüísticas. Una posibilidad

³⁰ Hace algunos años, un estudio efectuado por uno de nosotros en una zona de clase trabajadora del área metropolitana de Madrid, Getafe, se apoyó parcialmente en el método de redes. Los mecanismos de recolección de datos parecen haberse beneficiado bastante de tal aproximación; sin embargo, en la etapa analítica, empleando un índice adaptado del que se acaba de citar, nunca quedó claro cuál era exactamente su productividad, a diferencia de lo ocurrido en varias otras dimensiones sociolingüísticas.

es plantear categorías un poco más generales que las de Milroy. Por ejemplo, que en una red existen individuos que son núcleos formales y que hay individuos que son núcleos funcionales —que pueden o no coincidir con los primeros. Los núcleos formales, en primer término, justifican la red, porque sin ellos no existiría. El ejemplo más evidente es el de las relaciones de parentesco. Porque justifican la red, algunos miembros de los que descienden otros —por ejemplo— pueden recibir el apelativo de núcleos formales. Los segundos, en primer término, son focos de dominio: son los que toman decisiones, los que llevan la voz cantante. Su papel primordial, como se ve, es funcional, caracterizan el contenido de los vínculos. Si las cosas pudieran ser así, se dispondría de ciertas coordenadas a partir de las cuales ordenar el mapa de las relaciones en las redes sociales³¹.

Los límites del método han sido expuestos por sus practicantes en numerosas ocasiones. Los rasgos específicos del levantamiento de datos y la construcción de herramientas analíticas se difuminan cuando se trabaja con individuos pertenecientes a redes *livianas* (difusas y unidimensionales)³². Es difícil asegurar la representatividad, entonces, si se trabaja sólo con redes sociales típicas.

MODOS DE VIDA

Un importante artículo publicado por Lesley y James Milroy en 1992 intentaba salvaguardar la precisión etnográfica de los estudios de redes, al tiempo que libraban uno de los principales defectos del método: la representatividad. Para ello, proponían llevar al terreno sociolingüístico un modelo social y cultural desarrollado en 1983 por el investigador escandinavo Højrup³³.

³¹ Estamos trabajando con estas ideas en una investigación de R. Musselman —su tesis doctoral, dirigida por P. Martín—, sobre los turnos de habla en la conversación en el español de México, parte de cuyos materiales se integran al proyecto de la ciudad de México. Musselman está trabajando por el momento con cuatro redes pertenecientes a varios dominios: familia, amistad, residencia, iglesia.

³² La liviandad es típica de muchas redes: así ocurre con los inmigrantes sonorenses que está estudiando Julio Serrano en su tesis de licenciatura, en el marco del proyecto general.

³³ De hecho, en antropología parece utilizarse con frecuencia alguna clase de concepción asociada a los *modos de vida*, no siempre dentro de los mismos marcos. Un par de ejemplos son VARGAS ARENAS 1989 y LAZCANO ARCE 1993, en especial pp. 136-137. MENÉNDEZ 1998 compara el concepto de estilo de vida en las ciencias antropológicas y sociales con el desarrollado en las ciencias de la salud.

Højrup examina el concepto de *modo de vida*³⁴, trabajando con tres modos fundamentales³⁵. Para analizar los modos de vida es determinante el modo de producción. La sociedad se interpreta como un complejo de modos de vida, cada uno con una ideología propia, que refleja un sistema de prácticas específico. El modo de vida 1 es el de quienes se autoemplean. En contraposición a los negocios capitalistas, hay negocios pequeños abocados a un solo producto y que son resistentes a las fluctuaciones del mercado. La estructura de las unidades de producción no se deriva de las relaciones económicas, sino que los productores se asocian siguiendo relaciones sociales basadas en el parentesco y en la cooperación entre colegas. Varios conceptos culturales, entre ellos la idea de 'trabajo', 'familia' y 'tiempo libre' difieren entre los varios modos de vida. En el modo de vida de los que se autoemplean, no hay distinción clara entre estas tres esferas. La familia es la unidad de producción. El tiempo libre no significa nada: nadie pone al individuo a trabajar, sino que el trabajo es lo primordial para el que se emplea a sí mismo. El modo de vida 2 es el de los asalariados, que se incorporan a un proceso de producción más general. El trabajo proporciona al empleado un salario, que sirve para disfrutar del tiempo libre. El tiempo dedicado a la familia y al trabajo están claramente delimitados. Por fin, el modo de vida 3 es el de quienes quieren hacer carrera. El sistema de producción requiere de personas que organicen y controlen el trabajo. Estos trabajadores se contratan individualmente según sus capacidades y su lealtad a la compañía. Su mira es el éxito, y el ascenso laboral les proporciona mayor libertad de movimientos. El tiempo libre no tiene sentido para ellos: el tiempo vale cuando sirve para avanzar.

³⁴ "La interpretación del concepto 'modo de vida' [...] dista de ser unívoca. Así, según una tendencia (llamémosla, convencionalmente, amplia), el modo de vida incluye no sólo el conjunto de formas de actividad vital de los hombres, sino también el nivel de vida. Al mismo tiempo, se puede encontrar el punto de vista (llamémoslo estrecho), según el cual los elementos estructurales del modo de vida no son las condiciones de vida, sino sólo el conjunto de las propias formas de actividad vital. Sin embargo, la experiencia demuestra que el modo de vida, a fin de cuentas, viene determinado por las condiciones de vida y que es imposible modificar la actividad vital de los hombres sin cambiar las condiciones materiales y culturales. Por lo tanto, es aconsejable definir el modo de vida como conjunto de formas, variedades y mecanismos típicos de actividad vital de los hombres, tomada en su unidad con las condiciones que la determinan" (BROMLEI 1985, p. 133).

³⁵ Encuentra estos modos en sociedades occidentales donde existe más de un modo de producción. Si la diferenciación de la población en subgrupos es necesaria y consistente, y no arbitraria, debe estar basada en modos de vida que son constituyentes complementarios de la estructura social.

Las diferencias entre modos de producción van asociadas a diferencias culturales, de modo que el sistema en conjunto puede sentar las bases para un modelo sociolingüístico de conflicto. Cuando un miembro del modo 1 trabaja temporalmente como asalariado considera este trabajo como dependiente y al que verdaderamente le interesa como independiente. El modo de vida 2 es conocido y más o menos comprendido por los del modo de vida 1, pero no comprenden el modo de vida 3, que es dependiente pero requiere de tanta dedicación como si fuera independiente. Para los asalariados, no tiene objeto trabajar excepto en lo que es absolutamente el mínimo indispensable. En cambio, en el modo de vida 3 se avanza por medio de la organización, delegando funciones subordinadas en otros y dedicándose a dirigir con miras a ascender en la jerarquía³⁶. El tiempo libre se dedica a relacionarse para poder avanzar más. Es fácil concluir que fuertes diferencias culturales separan a los varios modos de vida. Diferencias sociales y culturales interrelacionadas y en última instancia basadas en el modo de producción.

Las limitaciones de estas ideas son fáciles de señalar. En primer lugar, como método sociolingüístico vale lo que valga el método de redes, pues los modos de vida se presentan como macroestructuras superpuestas a aquéllas, pero la mira básica, la unidad sociolingüística, por decirlo de alguna manera, nos parece que siguen siendo las redes sociales. En segundo lugar, la propuesta sirve si se demuestra su veracidad como modelo cultural. Sus fuertes vínculos con los modos de producción reducen la propuesta a la misma tosquedad lingüística, si es lícito expresarse así, que las propuestas de clase marxista y de mercado lingüístico, con casi los mismos problemas para considerar a las personas no productivas, así que debe decirse de nuevo que el enfoque es útil si se demuestra su valor cultural. En tercer lugar, no es sencillo ni obvio casar las ideas de distribución social de la variación lingüística y los caminos de la innovación y la difusión de los cambios con la base de conocimiento sociocultural disponible, dada la compleja cifra que resulta de las relaciones entre trabajo, familia y tiempo libre.

En la propuesta de los Milroy a comienzos de los años noventa, los modos de vida son el eslabón entre el estudio lingüístico de los grupos concretos, organizados a través de redes sociales, y el de las entidades sociales más abstractas. Sin embargo, para llevar estas ideas a la prác-

³⁶ Pero no tienen fidelidad a una compañía. Si se trata de avanzar, se cambian a otra. En general, la esposa ayuda al marido a avanzar, de manera que la casa, los muebles o la ropa sean presentables y respetables.

tica, es necesario diseñar un índice específico que permita situar a los hablantes sobre una escala, tal como hacemos a continuación, además de adaptar la propuesta general al estudio empírico de la ciudad de México.

ÍNDICES INDIVIDUALES DE MODO DE VIDA

Aplicar un índice que mida el modo de vida de cada informante es un problema práctico y teórico. Por una parte, es necesario situar a los hablantes sobre alguna clase de escala, por problemática que ésta sea, si se quiere llevar al campo práctico la propuesta de modos de vida. Por otra parte, tales escalas se convierten en hipótesis sobre la innovación y la difusión de cambios lingüísticos.

La propuesta original de Højrup tiene el atractivo de presentar un modelo social y cultural al mismo tiempo. Por otra parte, debe concederse que el énfasis está puesto en las relaciones de los individuos con los medios de producción, y que parámetros como las relaciones familiares y la ocupación del tiempo libre se desarrollan, por así decirlo, a la luz de la esfera productiva³⁷. Por otra parte, y es el segundo atractivo del acercamiento, puede estarse de acuerdo con los Milroy en que la observación sociolingüística de los modos de vida ha de permitir vincular las observaciones micro con las macrolingüísticas.

Los tres modos de vida básicos planteados por Højrup, leídos sociolingüísticamente por los Milroy y aceptados en PRESEEA, pueden estarse moviendo en una escala demasiado amplia. No debe olvidarse, además, que fueron pensados para el caso de las sociedades europeas occidentales, y que su implantación directa sobre los datos mexicanos puede necesitar de algunas precisiones. Por lo pronto, lo que proponemos es establecer varios grados en el parámetro de los medios de producción, pero respetar las relaciones familiares y de tiempo libre, como puede verse en el cuadro 1.

Aunque a continuación mencionamos alguna información demográfica que aspira a apoyar esta concepción de los modos de vida en la ZP, debe quedar claro que la hipótesis de trabajo es, al menos por el momento, puramente cualitativa. Hay para ello varias razones. En primer lugar, está más allá de nuestras posibilidades materiales levan-

³⁷ Ya MARX y ENGELS señalaban que el modo de producción es “un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado *modo de vida* de los mismos” (1971, p. 19).

CUADRO 1
Modos de vida en CVM

<i>Medios de producción</i>	<i>Familia</i>	<i>Tiempo libre</i>
Modo 1 (Autoempleo): A, Tradición semirrural B, Empleo informal C, Pequeños comerciantes	Implicada en la producción.	Poco.
Modo 2 (Asalariados): D, Subempleados E, Obreros F, Burócratas	Separada de la producción.	Claramente delimitado.
Modo 3 (Éxito): G, Cuellos blancos H, Profesiones liberales	Ceñida a la carrera.	Innecesario.

tar ninguna clase de trabajo sociolingüístico plenamente representativo de la ZP, tanto en el sentido urbano, como en lo que se refiere a la diversidad de los grupos que la integran y aun con respecto a la población global—esto último aun suponiendo que hubiera una homogeneidad sociolingüística mayor de la que creemos que hay. Por tanto, sólo aspiramos a disponer de una razonable o verosímil representación cualitativa de la sociedad, en modo alguno a disponer de una muestra que la modele. En segundo lugar, como ya se ha discutido, nuestra concepción de partida de los intercambios de habla, por un lado, de las historias personales de los individuos (como se ejemplificará un poco más adelante) y de las redes sociales en que se mueven los individuos, es básicamente cualitativa, así que puede recibirse con relativa serenidad—creemos— una cualificación de los modos de vida. La tercera razón es la más importante. No parece existir una información cultural y social suficiente como para apoyar en ella el estudio sociolingüístico. Parecen existir estudios de aspectos particulares de grupos particulares, pero aun ello puede ser sólo de relativa utilidad para los problemas sociolingüísticos que aquí interesan (entre otros, insistimos, mucho más puramente lingüísticos): la dispersión social de la variación, las fuentes de innovación, el camino de la difusión lingüística. Por ello, este mismo estudio proporciona o debería proporcionar información que permita mejorar las hipótesis socioculturales de partida.

De manera muy breve, expliquemos —sin ofrecer todavía y hasta adelantar más en el trabajo de campo definiciones completamente exhaustivas— qué se quiere decir por cada uno de los ocho submodos de producción que se han anotado. El modo de vida A, la *tradición semirrural*, está pensando en el modo de vida típico de bastantes zonas de la ZP, donde se conservan parcialmente estructuras de producción agrarias, mundos culturales agrícolas y redes sociales más típicas de los pueblos que de la ciudad. Son zonas con pocos inmigrantes y con redes sociales espesas, con rasgos territoriales bien definidos. Sin embargo, estas zonas parecen haber experimentado una especie de inmigración al revés: es la ciudad y sus estructuras la que parece haber caído sobre ellas, así que tampoco pueden concebirse como universos rurales aislados. El *empleo informal*, modo B, es la punta del iceberg de la marginalidad, su cara más productiva. Sus rasgos más sobresalientes son el despego de las instituciones sociales, su escape a las normas municipales, hacendarias y aun policiales. Estamos entendiendo en este grupo, por supuesto, a quienes se autoemplean. Por ello, caben bien en él, por ejemplo, los vendedores ambulantes³⁸, pero no el servicio doméstico o el de seguridad y protección, que pertenecen al modo de vida D, los *subempleados*. Aunque el modo D comparte con el B algunos rasgos, como la ainstitucionalidad, existen entre ambos diferencias esenciales: la más importante es que quienes viven del modo D son empleados por otras personas. Por ello mismo, existe separación entre el trabajo y las otras esferas vitales, y no tienden a agruparse profesional o gremialmente, ni a hacer reclamos ante las instituciones. Estos reclamos sí se producen entre personas del modo B, pero obsérvese que suelen reclamar el espacio y la tolerancia social, el consentimiento de las instituciones, si se quiere, más bien que sus derechos. Éste es precisamente el comportamiento que se ha descrito como típico de los grupos marginales —cuando llegan a constituirse, precisamente, como alguna clase de grupos.³⁹ Los *pequeños comerciantes*, el modo de vida C, pueden imaginarse fácilmente si se piensa en las pequeñas unidades de producción, básicamente familiares, que atienden negocios de barrio del estilo de tiendas de abarrotes, talleres mecánicos y tiendas de autopartes, estéticas, panaderías y otras más. Los modos de vida E y F, *obreros y burócratas*, atienden básicamente a

³⁸ Sobre su compleja problemática, CROSS 1997.

³⁹ Piénsese en las continuas pugnas de diferentes grupos con las autoridades: vendedores ambulantes, invasores de terrenos. Realmente, casi todos ellos tienen en común el reclamo de espacio físico, más que de espacio social.

los empleados formales. La diferencia entre ambos grupos, más que al carácter privado o público del contratante, atiende al ambiente general de producción, al sector de producción prototípico: la fábrica, sector secundario, y la oficina, sector terciario. Por fin, proponemos dividir el modo 3, el de quienes buscan el éxito profesional, en G, *cuellos blancos* y en H, *profesiones liberales*, para la ZP. La diferencia esencial es que los G hacen carrera dentro de empresas o instituciones que les permiten tomar decisiones, pero en las que se mueven a través de alguna clase de escalafón. En ese sentido, los H son más independientes, pues toman decisiones acerca de su trabajo, pero no forman parte de empresas, y sus subordinados, si los tienen, es personal de apoyo —por ejemplo, secretarial—, sin que exista propiamente una estructura de mando.

No pretendemos que esos sean todos los modos de vida de la ZP, ni que las fronteras entre unos y otros sean siempre claramente nítidas, o que no sea concebible reagruparlos de alguna manera más conveniente. Sin embargo, sí creemos que representan figuras sociales, redes y aun individuos fácilmente reconocibles para muchos de los propios habitantes de la ZP, y por ello mismo proponemos esta estructura como hipótesis en nuestro trabajo sociolingüístico⁴⁰.

Debe observarse que los modos de vida difieren culturalmente en al menos dos sentidos. En primer término, en el conjunto de relaciones que se establecen dados los tres parámetros. En segundo lugar, la concepción de elementos nucleares es diferente en cada modo de vida: así ocurre con la noción de trabajo, por ejemplo. Lo que entienden los individuos acerca de él es radicalmente diferente. Estas zanjadas entre modos de vida están en la base de la construcción de un modelo sociolingüístico basado en la idea de conflicto.

⁴⁰ En apoyo de esta hipótesis, pueden mencionarse algunos datos censales, aunque debe insistirse en que son insuficientes para la caracterización sociocultural que precisa el modo de vida. Por sectores productivos, la PEA de la ZP se dedica esencialmente a actividades del sector terciario: el 64.58% —frente al 46.1% de toda la República—, un 30.94% al sector secundario —27.9% nacional— y sólo el 4.56% trabaja en el sector primario (22.6% en México globalmente). Ello nos habla de una realidad urbana. Ahora bien, la mayor parte de esa masa productiva son empleados u obreros (3 494 042), muchos menos trabajan por cuenta propia (732 653) y pocos aparecen registrados como jornaleros o peones (70 154, dato que seguramente deba matizarse). En la mayor parte de las ocupaciones predominan los hombres, con excepción del servicio doméstico (96.6% de mujeres en todo México), la educación (60.3%) y los oficinistas (53.6%) —2 535 210 personas se dedican al hogar en la ZP. La población es muy joven: sólo 3 622 647 habitantes de la ZP, de un total de 13 470 973, tienen 35 o más años. Buena parte de la población, más cuanto menores son los recursos, se casan muy jóvenes, y el promedio de hijos por familia anda alrededor de tres.

Se conforman así una serie de prototipos alrededor de los cuales van a irse agrupando los informantes. Los individuos, por otra parte, deben ser evaluados conforme a las redes de las que formen parte. En particular, debe considerarse la *densidad* y *multiplicidad* de las redes y la *nuclearidad* del individuo en el seno de ellas. La nuclearidad funcional estima el poder social de una persona en cada una de las dimensiones de las redes a que pertenezca con respecto a los otros miembros de la red; la nuclearidad formal evalúa el sector de red justificado por un individuo. Es decir, cabe esperar que las personas centrales tengan mayor resonancia sociolingüística —por ejemplo, a la hora de difundir un cambio— que las periféricas.

Pues bien, nuestra expectativa es que los individuos adscribibles al modo de vida 1 pertenezcan a redes +densas y +múltiples, los del modo de vida 2 a redes +densas y -múltiples, y los del modo de vida 3 a redes -densas y -múltiples. Es decir, si llamamos *espesor* a la combinación de densidad y multiplicidad, las redes son más espesas en los modos primeros y menos espesas en los últimos. Esto, por supuesto, es sólo un prototipo, y cabe esperar que muchos individuos tengan historias personales lo bastante ricas como para matizar esta adscripción⁴¹.

Dados todos estos ingredientes (Højrup, los Milroy, PRESEEA, el proyecto mexicano), si pudiéramos representar espacialmente el modelo planteado, el efecto sería el de destacar que las redes más espesas están localizadas más cerca del vértice; además, habría cierta coherencia expansiva en esta representación, pues las redes se abren más cuanto más se dispara la distancia respecto del vértice de partida.

El índice que proponemos intenta ser coherente con este modelo⁴². Es éste:

$$M = \frac{[3 (P) + 2 (F) + 1 (T)] - 6}{27} \times 100$$

⁴¹ De hecho, tenemos la idea de desarrollar en el futuro índices que permitan combinar la medición de modos de vida con el espesor de las redes y con la centralidad de los individuos dentro de las redes. Esto último, en especial, sería muy útil, pues mediría la caja de resonancia sociolingüística disponible para cada individuo. Por el momento manejaremos estas variables como parámetros separados.

⁴² Somos conscientes, por otra parte, de que se trata básicamente de un índice práctico, que ni siquiera capta la complejidad matemática que podría desprenderse aun de la más esquemática plasmación del modelo social.

El índice tiene el efecto de situar a los individuos sobre una escala que va de 0 a 100. El peso principal, en congruencia con el modelo propuesto, se otorga a los medios de producción, en segundo término al parámetro de relación familiar y en tercer lugar al tiempo libre⁴³. Además, como P va de 1 a 8, y F y Tl sólo de 1 a 3, el efecto primordial de los medios de producción es doblemente notorio. Las diferencias en P, por otra parte, contribuyen a hacer ver las diferencias entre los 8 modos de vida del proyecto local, en contraposición a los 3 del proyecto global. Sin embargo, los submodos de vida quedan agrupados alrededor de los prototipos básicos. El efecto esencial es que el índice de modo de vida para cada individuo queda relativamente cerca del tipo de relación ejercida para con los medios de producción, pero con correcciones medianas y pequeñas por efecto de los otros parámetros. Esta peculiar incidencia parece estar más cerca de la propuesta original de Højrup que de las correcciones sugeridas por los Milroy, siendo, en principio, compatible con ellas.

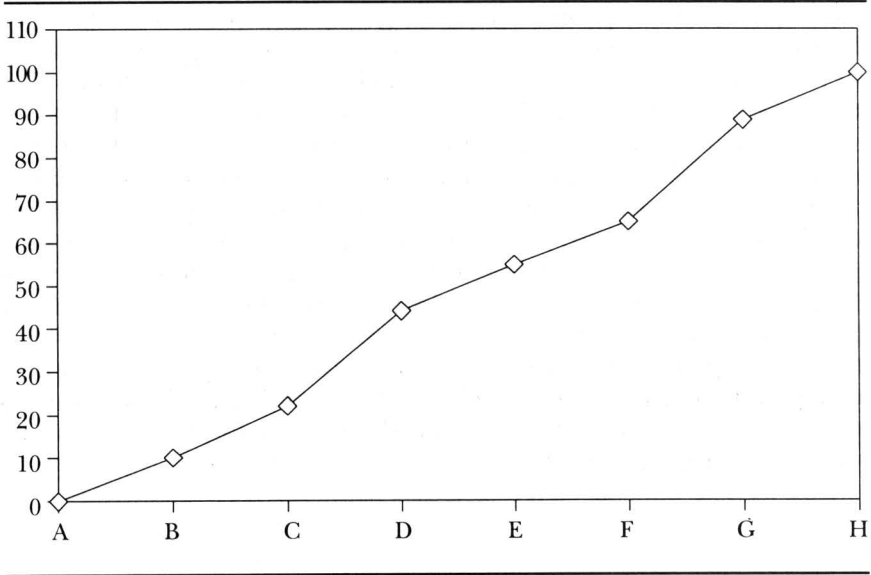
Los valores prototípicos para cada uno de los submodos de vida son A, 0; B, 11.11; C, 22.22; D, 44.44; E, 55.55; F, 66.66; G, 88.88; H, 100. Como permite apreciar la Gráfica 3, tiene el efecto de producir saltos más abruptos entre los modos 1, 2 y 3 que entre los submodos adscritos a cada uno de los modos principales.

Intentemos aclarar con algunos ejemplos el significado y la utilidad práctica de este índice, para luego examinar las soluciones posibles ante varios hechos problemáticos. Al final, se mencionarán las hipótesis pertinentes para la innovación y difusión de cambios lingüísticos, a partir de la formulación de un modelo social de esta naturaleza.

Un primer ejemplo es el de una informante vecina de Milpa Alta, miembro de la comunidad tradicional, pero trabajadora asalariada en un empleo modesto en la parte nuclear de la ciudad. A partir de los datos y del conocimiento establecido con ella, parece tratarse de alguien que podría haber pertenecido al modo de vida 1, pero cuyo trabajo concreto se realiza en términos del modo de vida 2. Una manera de representarlo es clasificarla en 2 bajo D, es decir, como subempleada asalariada, pero atribuirle los rasgos familiares y de tiempo libre propios del tipo 1. Sobre nuestra escala, recibiría una puntuación de 33.33. Si esta misma persona trabajara en el llamado sector informal, por decir algo, quedaría dentro del tipo B del modo 1, y recibiría entonces una puntuación de 11.11.

⁴³ Su propio diseño permite incorporar en el futuro mayores matices en F y en Tl.

GRÁFICA 3
Valores prototípicos de los submodos de vida en CVM



Pensemos ahora en el caso de una informante que trabaja como secretaria, y que forma parte prototípicamente del modo de vida 2, como burócrata. Dado el índice propuesto, su puntuación es de 66.66. Si se advierte, el efecto de la escala tiende a concentrar en ciertas áreas las puntuaciones de los individuos. El punto central de esas nubes de informantes es el prototipo, pero como también puede apreciarse, caben muchas variaciones de detalle según las personas.

En el caso de un informante editor, adscribible al submodo H, profesiones liberales, la escala de modo de vida le asigna la puntuación máxima, 100. Ahora bien, puede que en el caso de una arquitecta que está al comienzo de su carrera, y que en realidad está a medio camino entre el trabajo asalariado y quizá la carrera en busca del éxito, como es el caso de otra informante, probablemente habría que matizar el modo de vida 3 con lo que parece ocurrir en sus relaciones familiares y en su tiempo libre, aparentemente en la esfera del modo de vida 2, de manera que su índice de modo de vida resulta ser 77.77, lo cual permite situarla entre los prototipos de los modos 2 y 3.

El problema principal, inicialmente, lo constituyen las personas ajenas a una relación directa con los medios de producción: ancianos, niños, personas que trabajan en el hogar. En primer lugar, debe aclararse que éste es un problema que surge siempre cuando se adscriben los informantes a cualquier clasificación por clases o profesional. Por definición, en el modo de vida 1 no debería haber personas no productivas, si se supone que la familia completa interviene en el proceso de producción. La separación tajante entre familia y trabajo en el modo de vida 2 sugiere tratar por separado a los cónyuges, adscribir a los ancianos no productivos a su etapa productiva pretérita, y sólo en el caso de los jóvenes y niños aún no productivos adscribirlos a sus padres. En cambio, en los casos más típicos del modo de vida 3, los familiares no productivos pueden adscribirse al miembro de la familia alrededor de cuya carrera gira el grupo entero. Como puede verse, aunque la propuesta aquí desarrollada no soluciona por completo este problema tradicional en los estudios sociolingüísticos, al menos permite replantearlo a partir de las diferencias sociales y culturales entre los varios modos de vida.

CONCLUSIONES

Las tres etapas del método sociolingüístico son recolección, análisis e interpretación de los datos⁴⁴. En cuanto a la recolección, trabajar con redes sociales —hasta donde sea posible— es una buena manera de asegurar la espontaneidad de los materiales grabados. El trabajo básico de grabación y levantamiento de datos del proyecto de la ciudad de México intenta moverse a través de redes sociales, a sabiendas de sus limitaciones⁴⁵. Por otra parte, la propuesta de modos de vida permite ordenar las varias microrredes con que se trabaja, de manera que el producto final sea más representativo de la sociedad en su conjunto. Obsérvese —esto debe recalcarse— que el análisis de los modos de vida no es una alternativa al trabajo con redes sociales. La idea de modo de vida sólo busca compensar los aspectos macrosociológicos. Es coherente con una visión conflictiva de la sociedad, al tiempo que asocia esa misma visión a la cultura típica de los grupos sociales⁴⁶, lo

⁴⁴ Seguimos en esto a MORENO FERNÁNDEZ 1990.

⁴⁵ Cf. los comentarios acerca del método de redes sociales aplicado en el estudio sociolingüístico de Málaga (VILLENNA PONSODA 1997, en especial pp. 89-91).

⁴⁶ "Puesto que el modo de vida está indisolublemente intervencido con los procesos de base y de superestructura, es extraordinariamente importante delimitar su

que, precisamente, permite acomodarla al trabajo de pequeña escala con redes sociales.

En lo que toca al análisis, sugerimos que un índice como el que estamos aplicando es útil para reflejar el modelo sociolingüístico que estamos proponiendo, al tiempo que crea una escala que permite ver con relativa claridad las diferencias que se quieren marcar. Por supuesto, los índices de red, de pertenencia a la red, de modo de vida, son sólo algunos de entre los índices pertinentes.

Por fin, los modos de vida permiten formular varias hipótesis sobre la innovación y difusión lingüística. Por un lado, su compatibilidad con los modelos de redes permite abarcar la idea de que son los hablantes que pertenecen a redes menos espesas los que innovan, y también que son los hablantes centrales de redes espesas los principales agentes de la difusión lingüística (cf. Milroy y Milroy 1985). De otro lado, está por verse si es compatible con afirmaciones basadas en otros modelos sociales —piénsese en el hallazgo, debatido, por supuesto, de la hipercorrección de la clase media. Nuestra impresión, quizá por el relativo escepticismo sociológico que expusimos, es que no es tan difícil trasvasar unas y otras generalizaciones. Por lo demás, los datos, tal como se están recogiendo, permiten varias filiaciones de los informantes, así que siempre será posible reanalizar la muestra bajo los ojos de otros índices, convencionales o no⁴⁷.

BIBLIOGRAFÍA

BARNES, J. A. 1954. "Class and committees in a Norwegian island parish", *Human Relations*, 7, 39-58.

interpretación del concepto 'cultura' (en su acepción amplia), el cual en la metodología marxista se interpreta como sistema configurado de modos (o medios y mecanismos) de actividad vital de los hombres en combinación con los valores materiales y espirituales por ellos creados. Partiendo de ello, se puede decir que el modo de vida es la cultura actualizada en las acciones de las personas" (BROMLEY 1985, p. 135).

⁴⁷ El procedimiento estadístico fundamental que estamos empleando es la regresión logística. Debe recordarse que la regresión es un procedimiento útil para "reparar" los efectos de las muestras pequeñas y poco representativas; debe también recalcar que los problemas de muestreo son normales en cualquier trabajo empírico. Podría llegar a pensarse que lo extraño en ciencias sociales es tener muestras representativas. Reanalizar los datos bajo índices no previstos o previstos subsidiariamente es, simplemente, un problema de muestreo. Una buena introducción para empezar a pensar en el valor epistemológico de la estadística puede encontrarse en CORTÉS 1997.

- BLOM, J. P. y J. J. GUMPERZ 1971. "Social meaning in linguistic structures: Code-switching in Norway", en *Language in Social Groups*. Ed. A. S. Dil. Stanford University Press, Stanford, pp. 274-310.
- BOISSEVAIN, JEREMY 1987. "Social network", en *Sociolinguistics. An International Handbook of the Science of Language and Society*. Eds. Ulrich Ammon, Norbert Dittmar, y Klaus J. Mattheier. Walter de Gruyter, Berlin - New York, vol. 1, pp. 164-169.
- BOURDIEU, PIERRE 1990a. "El mercado lingüístico", en *Sociología y cultura*. Trad. M. Pou. Grijalbo, México, pp. 143-158.
- _____ 1990b. *In Other Words. Essays Towards a Reflexive Sociology*. Trad. M. Adamson. Polity Press, Cambridge.
- _____ 1991. *Language and Symbolic Power*. Trad. G. Raymond y M. Adamson. Polity Press, Cambridge.
- BROMLEI, NATALIA 1985. "La sociedad del socialismo real: modo de vida", *Ciencias Sociales*, 1, 130-148.
- CASTELLS, MANUEL 1977. "Apuntes para un análisis de clase de la política urbana del Estado Mexicano", *Revista Mexicana de Sociología*, 39, 4, 1161-1191.
- Censo 1990. *XI Censo General de Población y Vivienda*. INEGI. México.
- CHÁVEZ GALINDO, ANA MARÍA, y SANDRA SAVENBERG 1995. "Nuevo horizonte de la migración en el centro de México: 1970-1990", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 10, 295-345.
- CORTÉS, FERNANDO 1997. "Consideraciones epistemológicas sobre algunos temas de la estadística social: una mirada desde la epistemología genética", *Estudios Sociológicos*, 15, 835-856.
- CROSS, JOHN C. 1997. "Debilitando el clientelismo: la formalización del ambulante en la ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, 59, 4, 93-115.
- FIGUEROA, ESTHER 1994. *Sociolinguistic Metatheory*. Pergamon, Oxford.
- GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO 1969. *Sociología de la explotación*. Siglo XXI, México.
- GRAIZBORD, BORIS, y ALEJANDRO MINA 1994. "Los ámbitos geográficos del componente migratorio de la ciudad de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 9, 609-628.
- GRANDA, GERMÁN DE 1994. "Observaciones metodológicas sobre la investigación sociolingüística en Hispanoamérica", *Lexis*, 18, 197-210.
- GUY, GREGORY R. 1988. "Language and social class", en *Linguistics: The Cambridge Survey. IV: Language: The Socio-cultural Context*. Ed. Frederick J. Newmeyer. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 37-63.
- HØJRUP, THOMAS 1983. "The concept of life-mode. A form-specifying mode of analysis applied to contemporary Western Europe", *Ethnologia Scandinavica. A Journal for Nordic Ethnology*, 15-50.
- HOMANS, GEORGE C. 1958. "Social behavior as exchange", *American Journal of Sociology*, 63, 597-606.

- LABOV, WILLIAM 1966. *The Social Stratification of English in New York City*. Center for Applied Linguistics, Washington.
- 1984. "Field methods used by the Project on Linguistic Change and Variation", en *Language in Use. Readings in Sociolinguistics*. Eds. John Baugh y Joel Sherzer. Prentice Hall, Englewood Cliffs, pp. 28-53. [Original de 1981].
- 1996. *Principios del cambio lingüístico*. Trad. P. Martín. Gredos, Madrid. [Original de 1994].
- LARA, LUIS FERNANDO, y KLAUS ZIMMERMANN 1988. "Mexico", en *Sociolinguistics. An International Handbook of the Science of Language and Society*. Eds. Ulrich Ammon, Norbert Dittmar, y Klaus J. Mattheier. Walter de Gruyter, Berlin - New York, vol. 2, pp. 1341-1347.
- LASTRA, YOLANDA 1992. *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. El Colegio de México, México.
- , y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO 1997. "Encuestas sociolingüísticas para la ciudad de México". [Manuscrito inédito].
- LAURIN-FRENETTE, NICOLE 1976. *Las teorías funcionalistas de las clases sociales. Sociología e ideología burguesas*. Siglo XXI, México.
- LAVANDERA, BEATRIZ 1988. "The study of language in its socio-cultural context", en *Linguistics: The Cambridge Survey. IV: Language: The Socio-cultural Context*. Ed. Frederick J. Newmeyer. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-13.
- LAZCANO ARCE, JESÚS CARLOS 1993. "Identificación arqueológica de un modo de vida: un estudio en Xochimilco", *Boletín de Antropología Americana*, 28, 133-161.
- LEWIS, OSCAR 1961. *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. Trad. E. Sánchez. Fondo de Cultura Económica, México. [Original de 1959].
- LEZAMA, JOSÉ LUIS 1993. *Teoría social, espacio y ciudad*. El Colegio de México, México.
- s.f. *Estratificación y clases sociales*. El Colegio de México, México, 206 pp. [Documento].
- LOMNITZ, LARISA A. 1975. *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI, México.
- 1977. *Networks and Marginality*. Academic Press, New York.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO 1989. *Sociolingüística*. Gredos, Madrid.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 1997a. "Algunas observaciones sobre el estudio sociolingüístico de la variación sintáctica", *Anuario de Letras*, 35, 371-381.
- 1997b. "El papel de los factores sociales en el orden de palabras en español", en *Varia Lingüística y Literaria. I: Lingüística*. Eds. Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño. El Colegio de México, México, pp. 511-532.
- MARX, C., y F. ENGELS 1971. *Ideología alemana*. Pueblos Unidos, Montevideo.

- MENÉNDEZ, EDUARDO L. 1998. "Estilos de vida, riesgos y construcción social. Conceptos similares y significados diferentes", *Estudios Sociológicos*, 16, 37-67.
- MILROY, JAMES 1992. *Linguistic Variation and Change*. Basil Blackwell, Oxford.
- MILROY, LESLEY 1987a. *Language and Social Networks*. 2a. ed. Basil Blackwell, Oxford. [1a. ed. de 1980].
- 1987b. *Observing and Analysing Natural Language*. Basil Blackwell, Oxford.
- MILROY, JAMES, y LESLEY MILROY 1985. "Linguistic change, social network and speaker innovation", *Journal of Linguistics*, 21, 339-384.
- 1992. "Social network and social class: Toward an integrated sociolinguistic model", *Language in Society*, 21, 1-26.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO 1990. *Metodología sociolingüística*. Gredos, Madrid.
- 1997. "Metodología del "Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América" (PRESEEA)", en *Trabajos de sociolingüística hispánica*. Ed. Francisco Moreno Fernández. Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, pp. 137-167.
- 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Ariel, Barcelona.
- NEGRETE, MARÍA EUGENIA 1990. "La migración a la ciudad de México: un proceso multifacético", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5, 641-654.
- , BORIS GRAIZBORD, y CRESCENCIO RUIZ 1993. *Población, espacio y medio ambiente en la Zona Metropolitana de la ciudad de México*. El Colegio de México, México.
- OLIVEN, RUBEN GEORGE 1981. "Aspectos económicos, políticos y culturales de la marginalidad urbana en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, 43, 4, 1627-1643.
- PARODI, CLAUDIA, y OTTO SANTA ANA 1997. "Tipología de comunidades de habla: del español rural al estándar", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 45, 305-320.
- PARSONS, TALCOTT 1961. "Some considerations on the theory of social change", *Rural Sociology*, 26.
- PLEASANTS, NIGEL 1997. "The post-positive dispute in social studies of science and its bearing on social theory", *Theory, Culture & Society*, 14, 143-156.
- RADCLIFFE-BROWN, ALFRED R. 1940. "On social structure", *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 70, 1-12.
- ROMAINE, SUZANNE 1994. *Language in Society. An Introduction to Sociolinguistics*. Oxford University Press, Oxford.
- RUBALCAVA, ROSA MARÍA, y MARTHA SCHTEINGART 1985. "Diferenciación socio-espacial intraurbana en el área metropolitana de la ciudad de México", *Estudios Sociológicos*, 3, 481-514.

- SANKOFF, D., y S. LABERGE 1978. "The linguistic market and the statistical explanation of variability", en *Linguistic Variation. Models and Methods*. Ed. D. Sankoff. Academic Press, New York, pp. 239-250.
- SCRIBANO, ADRIÁN 1997. "El problema de la acumulación de conocimiento en las ciencias sociales", *Estudios Sociológicos*, 15, 857-869.
- SIGAL, SILVIA 1981. "Marginalidad espacial, estado y ciudadanía", *Revista Mexicana de Sociología*, 43, 4, 1547-1577.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN 1997. "Variación sintáctica en el discurso oral: problemas metodológicos", en *Trabajos de sociolingüística hispánica*. Ed. Francisco Moreno Fernández. Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, pp. 115-135.
- STAVENHAGEN, RODOLFO 1969. *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. Siglo XXI, México.
- _____ 1972. *Sociología y subdesarrollo*. Nuestro Tiempo, México.
- _____ 1986. "Cultura y sociedad en América Latina: una revaloración", *Estudios Sociológicos*, 4, 445-457.
- _____ 1998. "Consideraciones sobre la pobreza en América Latina", *Estudios Sociológicos*, 46, 3-15.
- STERN, CLAUDIO 1983. "Redistribución de la población y principales corrientes migratorias en México", *Estudios Sociológicos*, 1, 121-149.
- TOURAINÉ, ALAIN 1977. "La marginalidad urbana", *Revista Mexicana de Sociología*, 39, 4, 1105-1142.
- _____ 1989. "Los problemas de una sociología propia, en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, 51, 3, 3-22.
- VARGAS ARENAS, IRAIDA 1989. "Teoría sobre el cacicazgo como modo de vida: el caso del caribe", *Boletín de Antropología Americana*, 20, 19-29.
- VILLENNA PONSODA, JUAN ANDRÉS 1997. "Convergencia y divergencia dialectal en el continuo sociolingüístico andaluz: Datos del vernáculo urbano malagueño", *Lingüística Española Actual*, 19, 83-125.
- YAMMARINO, FRANCIS J., y THOMAS J. NAUGHTON 1988. "Time spent communicating: A multiple levels of analysis approach", *Human Relations*, 41, 655-676.
- ZIMMERMANN, KLAUS 1982. "Perspectivas de la sociolingüística urbana en México", *Boletín de Antropología Americana*, 6, 105-117.

CONTACTO DIALECTAL (¿Y CAMBIO LINGÜÍSTICO?) EN ESPAÑOL: EL CASO DE LA /t/ SONORENSE*

JULIO SERRANO**

El estudio del cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal ha sido de los menos privilegiados en el paradigma variacionista trazado por Weinreich, Labov y Herzog en 1968; simplemente revítese la bibliografía publicada sobre el tema, y se encontrará que ésta es muy reducida en comparación con la existente en materia de contacto interlingüístico o sociolingüística urbana, por mencionar sólo dos campos. Destacan, empero, algunos trabajos importantes, como *Dialects in Contact* de Peter Trudgill (1986), "Dialect acquisition" de Jack Chambers (1992), y el artículo de Paul Kerswill de 1996 sobre el papel de los niños y adolescentes en los procesos de cambio lingüístico.

En el caso específico de contacto dialectal en español se cuenta con pocos trabajos en los que este factor desempeñe un papel importante a la hora de interpretar los datos sociolingüísticos en gran-

* Este trabajo se basa en una ponencia de nombre similar presentada en el II Coloquio de Lingüística en la ENAH, en abril de 1998, y representa un primer avance del proyecto "Dialectos en contacto: el español hablado por sonorenses en la ciudad de México", en el que se estudia el fenómeno del cambio lingüístico en el habla de hispanohablantes sonorenses radicados en la ciudad de México, en varios niveles de la estructura de la lengua: fonología, gramática, entonación y léxico. Dicha investigación forma parte a su vez del proyecto "Variación y cambio lingüístico en la ciudad de México", dirigido por Yolanda Lastra y Pedro Martín Butragueño.

** El Colegio de México-Escuela Nacional de Antropología e Historia.

des ciudades¹. El presente estudio pretende analizar fenómenos variables del habla de hablantes sonorenses que han cambiado su residencia al Área Metropolitana de la ciudad de México², en particular los procesos que puedan afectar a la articulación del segmento fonológico /t/³. Estudiamos este segmento por ser uno de los más característicos del habla no sólo sonorense, sino de prácticamente todo el noroeste de México, por su articulación muchas veces debilitada o fricativa (Moreno de Alba 1994, pp. 118-124; Brown 1989, p. 72), que llega a ser incluso un estereotipo en los medios de comunicación masiva del país⁴. Tratamos de determinar si ha habido cambio en la realización de este segmento, que en este caso consistiría en una mayor oclusivización del mismo, y si lo hay, cuáles son los factores tanto internos como externos que intervienen en el proceso.

METODOLOGÍA

Los informantes se han seleccionado atendiendo a los siguientes ejes sociodemográficos: i) *sexo*; ii) *edad*: grupo 1, de 20 a 34 años; grupo 2, de 35 a 54 años; grupo 3, de 55 años en adelante; iii) *tipo de ocupación*: A, profesionales del medio académico, estudiantes; B, amas de casa, comerciantes. Se puede resumir como una oposición entre el medio profesional y el medio informal (o académicos, *versus* no académicos).

¹ En MARTÍN BUTRAGUENO 1995 se resumen y conjugan los resultados de estudios que tratan el problema del contacto dialectal en español, donde sobresalen los trabajos de CEDERGREN 1973 en Panamá, FONTANELLA DE WEINBERG 1979 a y b en Argentina, LÓPEZ MORALES 1983 en Puerto Rico, y MARTÍN BUTRAGUENO 1992 en Getafe, España. Existe también un trabajo de CARAVEDO 1996 sobre el español de Lima.

² El Área Metropolitana de la ciudad de México comprende las 16 delegaciones del Distrito Federal, más 27 municipios conurbados del Estado de México (cf. NEGRETE, GRAIZBORD y RUIZ 1993). La ciudad de México es un punto extraordinario de contacto entre dialectos del español. Dado su acelerado crecimiento, sobre todo entre las décadas de 1940 a 1970, en ella confluyen una gran variedad de personas, de diversas procedencias geográficas y distintos intereses, por lo que resulta un verdadero laboratorio en donde estudiar fenómenos de variación socio-cultural, y por supuesto, lingüística.

³ Otros rasgos que diferencian a ambos dialectos son los debilitamientos de /s/ implotiva y /y/ intervocálica en el español de Sonora, frente a la articulación plena de los mismos en el dialecto capitalino (cf. MORENO DE ALBA 1994, pp. 74-104). Obviamente, también se pueden distinguir diferencias en otros niveles de la estructura lingüística (diferencias prosódicas, gramaticales y léxicas, por lo menos).

⁴ La [ʃ] sonorense es realmente un *marker*, en el sentido laboviano del término (cf. TRUDGILL 1986, pp. 10-11).

micos)⁵; iv) *origen geográfico*: 1, del centro o norte del estado; 2, del sur del estado; v) *tiempo de estancia en la ciudad*: grupo 1, de 0 a 2 años⁶, grupo 2, de 6 años en adelante.

Se trabajó con un total de 14 hablantes: 9 mujeres y 5 hombres. Por tipo de ocupación tenemos 8 del tipo A: 6 profesionales de las ciencias sociales o humanidades y 2 estudiantes, mientras que del tipo B tenemos a 3 amas de casa y 3 personas que trabajan como empleados. Del sur del estado de Sonora —que comprende básicamente los municipios de Cajeme, Navojoa, Huatabampo y Álamos—, hay 10 participantes: 8 de Ciudad Obregón, 1 de Cócorit y otro de Navojoa, mientras que del centro y norte tenemos 4: de Guaymas, Hermosillo, Magdalena de Kino y San Luis Río Colorado. Las edades fluctúan entre los 20 y los 59 años; por esta razón se organizó la muestra en los 3 grupos de edad arriba mencionados. Un patrón muy regular es el de la edad de llegada a la capital: 11 de los 14 participantes llegaron entre los 20 y los 24 años de edad, los tres restantes llegaron de 10, 30 y 31 años respectivamente⁷.

Para este trabajo se han utilizado las conversaciones grabadas digitalmente —en formato DAT— con los 14 participantes⁸. Se transcribieron 50 /tʃ/ por persona con excepción de una, de quien sólo se pudieron transcribir 31 casos, dando una cifra total de 681. Debemos mencionar que se hizo la transcripción solamente de las partes de la entrevista en las que se produjo el estilo informal de habla (Labov

⁵ Sobre la importancia de la variable *ocupación* para organizar muestras sociolingüísticas, véase CHAMBERS 1995, parág. 2.2.3.

⁶ Se ha señalado que un período de 2 años es suficiente para adquirir los rasgos de un segundo dialecto. Si pasado este período no cambian todos los rasgos, probablemente nunca lo hagan, quedando así como 'reliquias' del dialecto original (cf. CHAMBERS 1992, pp. 680 y ss.).

⁷ En el Cuadro 1 del Apéndice se resumen estos datos.

⁸ La entrevista que se ha llevado a cabo corresponde a la del proyecto "Cambio y variación lingüística en la ciudad de México" (LASTRA y MARTÍN BUTRAGUEÑO 1997), y consta de 4 secciones principales. En la primera se entabla una conversación de tema libre con el o los participantes, durante una hora aproximadamente; la segunda parte es la más formal, ya que consiste en una lista de palabras recogidas onomasiológicamente, una prueba de seguridad léxica y gramatical y la lectura de un texto; en tercer lugar se aplica un cuestionario sobre actitudes ante el español de México en general, y sobre el de la ciudad de México en particular. Finalmente, para el caso específico de los inmigrantes sonorenses se ha agregado una "prueba testigo", en la que se reproduce una grabación de 4 hablantes varones: dos de Sonora y dos de la ciudad de México, esto con el fin de medir la competencia sociolingüística y las actitudes frente a la variación dialectal y sociolectal de cada participante; los resultados de esta última prueba no se analizan en esta ocasión.

1972), sin considerar los primeros 10 minutos de la grabación⁹. Se realizaron los recuentos de frecuencias absolutas y relativas, por un lado, y por otro se procesaron en Goldvarb 2.1, para obtener el peso probabilístico de las variables lingüísticas y extralingüísticas. Los resultados de ambos análisis se presentan más abajo.

LAS VARIANTES DE /tʃ/

La /tʃ/ mexicana se ha descrito como prepalatal africada sorda (ALM, 1990; D'Introno, Del Teso y Weston 1995, p. 305)¹⁰, y entre sus alófonos debilitados se encuentra uno en el que el elemento oclusivo es muy débil, dando prominencia perceptual a la parte fricativa: [(t)ʃ], y otro en el que no encontramos oclusión en absoluto: [ʃ] (Moreno de Alba 1994, pp. 118-119)¹¹. Estos tres son los que se utilizaron como variantes de nuestro análisis. Al investigar este tipo de variantes, estamos sugiriendo que el segmento /tʃ/ se encuentra en un proceso de debilitamiento, como lo están la mayoría de los segmentos en proceso de cambio en español —como es el caso de /s/ implosiva y /d/ intervocálica en el Caribe (cf. López Morales 1983, p. 158).

Los factores lingüísticos y extralingüísticos considerados para los recuentos absolutos y relativos, y el análisis de regresión logística¹², fueron los siguientes:

LINGÜÍSTICOS:

i) *contexto anterior*: 1, vocal; 2, pausa (inicio absoluto); 3, consonante nasal o líquida; 4, consonante fricativa; 5, semiconsonante [y];

⁹ Generalmente era suficiente con el tiempo de la conversación informal para obtener 50 realizaciones del segmento, pero hubo ocasiones en que no se llegaba a la cifra deseada, por lo que se tomaron los casos faltantes de la sección correspondiente al cuestionario de actitudes, donde el habla es bastante natural, pudiéndose comparar perfectamente con la de la primera parte de la entrevista. Por el momento no compararé con otros estilos (como el de lectura o el de respuestas a preguntas aisladas).

¹⁰ En la articulación africada “prodúcese en el canal vocal un contacto que interrumpe momentáneamente, como en las oclusivas, la salida del aire; después este contacto se resuelve suavemente, sin transición brusca, en una estrechez; la oclusión y la estrechez se verifican en el mismo punto y entre los mismos órganos, y el tiempo que se emplea en ambos momentos viene a ser el mismo que se gasta en la producción de cualquier sonido meramente oclusivo” (NAVARRO TOMÁS 1961, p. 20).

¹¹ Aunque QUILIS y VAQUERO 1973 han llegado a distinguir hasta 6 alófonos de /tʃ/ en el dialecto de San Juan de Puerto Rico (cf. LÓPEZ MORALES 1983, pp. 148-149).

¹² Utilizando Goldvarb 2.1 (cf. RAND y SANKOFF 1990).

ii) *tonicidad*: 1, antes de sílaba tónica; 2, después de sílaba tónica; 3, en sílaba tónica;

iii) *contexto posterior*: 1, vocal anterior (i, e); 2, vocal posterior (u, o); 3, vocal central (a); 4, final absoluto;

EXTRALINGÜÍSTICOS:

iv) Sexo; v) edad; vi) tiempo de estancia; vii) tipo de ocupación; viii) origen geográfico; todos en los términos descritos.

RESUMEN DE RESULTADOS

Estadística descriptiva

La realización plena se produjo en 480 de los 681 casos, esto es, el 70% en números redondos; el porcentaje restante (30%) es de variantes debilitadas: 12% [(t)] y 18% de [j] (Cuadro 2). Cabe mencionar que la mayoría de los 681 casos —526, lo que representa el 77%—, se produjo en posición intervocálica, de los cuales 356 (68%) se realizaron de manera plena, mientras que 170 (32%) fueron variantes debilitadas (Cuadro 3, donde se resumen los resultados del contexto anterior). Por tipo de vocal posterior los porcentajes se encuentran más equilibrados —anterior: 36%, posterior: 36%, central: 27%, final absoluto: 1% (Cuadro 4). En cuanto a los factores sexo, origen geográfico y ocupación, tenemos resultados interesantes en este nivel de análisis: los porcentajes de debilitamiento son mayores en los hombres, en las personas del centro o norte del estado y en las del medio académico o formal (Cuadro 5 y Figura 1).

Análisis probabilístico

Se realizaron dos tipos de análisis probabilístico con los datos en conjunto: binomial de 1 nivel, y de subida y bajada (regresión escalonada). Las cifras que presentamos corresponden a las del segundo análisis, por ser el más elaborado¹³.

Realización plena. Del contexto anterior a la /tj/, todos los factores favorecen la realización plena (inicio absoluto: 0.853; nasal o líquida: 0.650; [y]: 0.641; fricativa: 0.561), con excepción de las vocales (0.450), mientras que en el contexto posterior, la [tj] se ve favorecida por las vocales anteriores (0.507) y la central (0.533).

¹³ Cf. MORENO FERNÁNDEZ 1994.

Por otra parte, son las mujeres (0.550) de ocupación baja (0.596) y del sur del estado (0.552) quienes sí favorecen la variante [tʃ]¹⁴.

Variantes debilitadas. Las variantes debilitadas, [(t)] y [ʃ], se analizaron en grupo, con los siguientes resultados. El encontrarse después de vocal favorece este tipo de realizaciones (0.550), antes de vocales posteriores (0.506) y en posición final absoluta (0.936).

Los factores externos que influyen en el debilitamiento son: hombres (0.586) del medio académico o formal (0.568) que sean del centro del estado (0.623)¹⁵.

Hacia una regla variable

Con base en estos resultados, podemos proponer una regla variable que describa el proceso de desoclusivización de /tʃ/, asumiendo que tanto la variable debilitada [−distr] como la fricativa [+cont] tienen la misma probabilidad de aparecer en exactamente los mismos contextos¹⁶.

$$(1) \quad tʃ \rightarrow \left[\begin{array}{l} -\text{distr} \\ +\text{cont} \end{array} \right] / [+sil] \quad \text{---} \quad \left[\begin{array}{l} +\text{sil} \\ +\text{post} \end{array} \right] \left\langle \begin{array}{l} \text{Centro-nte.} \\ \text{Masc.} \\ \text{Ocup. A} \end{array} \right\rangle$$

Como es sabido, en la fonología generativa estándar las africadas no pueden tratarse como un solo segmento, ya que se tendrían que asignar valores contradictorios para el rasgo [continuo]. Lo que podría estar sucediendo en este dialecto del español (considérese esto de manera provisional) es un efecto de orilla (*edge-effect*) (Archangeli y Pulleyblank 1986), específicamente de orilla izquierda, por el que la /tʃ/ estaría sufriendo un proceso de debilitamiento del momento oclusivo debido al contexto intervocálico, fenómeno que también

¹⁴ El análisis de subida y bajada excluyó los factores tonicidad, grupo de edad y tiempo de estancia, lo que quiere decir que no son pertinentes para la explicación de los datos (cf. Cuadro 6).

¹⁵ Nuevamente aquí, al igual que con el análisis de la /tʃ/ plena, los factores tonicidad, grupo de edad y tiempo de estancia fueron eliminados (Cuadro 7).

¹⁶ No pudimos hacer el análisis probabilístico con la variante fricativa por la aparición de 2 *knockouts*, esto es, no se dio ningún caso en los siguientes contextos: [y]__ y #__. Para la definición de *knockout* y *singleton*, véase MORENO FERNÁNDEZ 1994, p. 19; RAND y SANKOFF 1990, p. 23.

sucede con la serie de oclusivas sonoras. Esta parece ser una respuesta que se adecuaría de alguna manera a los datos observados¹⁷.

CONCLUSIONES

En primer lugar, se confirma que el debilitamiento de /tʃ/ sigue siendo una característica del habla sonoreense en general, y que la estancia en la ciudad de México no ha afectado en gran medida las estructuras fonológicas segmentales de los individuos entrevistados hasta el momento¹⁸, sin importar realmente el tiempo que lleven en la ciudad. Tanto el hablante que tiene 2 años en la ciudad como el que tiene más de 20 conservan en términos generales la pronunciación original. Esto es predecible por dos razones principales: en primer lugar, porque el nivel segmental es de los menos afectados en un proceso de cambio por contacto dialectal¹⁹ y, en segundo lugar, por la edad de llegada a la ciudad. Si se tiene el contacto antes de los 6 años es muy probable que el hablante asimile todas las características del segundo dialecto, pero pasando esa edad el cambio se vuelve más difícil, sobre todo después de los 14 años²⁰.

Por otra parte, en nuestra muestra también contamos con casos extremos, como el de una hablante que llegó hace 20 años y que ha dejado la variante fricativa casi en su totalidad —a pesar de ser de Hermosillo, zona típicamente de fricativización—, mientras que su contraparte masculina —de Guaymas, con el mismo tiempo de estancia en la ciudad—, sigue conservando un alto porcentaje de [ʃ] (alrededor del 80%)²¹. A juzgar por nuestros datos, quienes estarían promoviendo el

¹⁷ Para una reseña sobre los distintos modelos generativistas y su adecuación al análisis de las africadas, véase HERRERA ZENDEJAS 1997, pp. 97-100.

¹⁸ Otro trabajo será el investigar qué pasa con la estructura entonativa, que al parecer es más susceptible de cambiar. Por lo menos dos de las catorce personas aquí analizadas han presentado un cambio radical en este aspecto. Claro que esta observación es impresionista; más adelante haré el análisis acústico que me permita determinar con precisión qué tipos de estructuras entonacionales han cambiado y cómo lo han hecho.

¹⁹ Cf. TRUDGILL 1986, CHAMBERS 1992, KERSWILL 1996.

²⁰ Cf. CHAMBERS 1992, pp. 687-690; véase también el cuadro de KERSWILL sobre la "jerarquía de dificultad para la adquisición de rasgos de un segundo dialecto" (1996, p. 200).

²¹ Como podemos ver, aunque existe gran variación, en términos generales no parece producirse un cambio radical. Lo que debemos investigar es qué sucede con la segunda generación de inmigrantes, en los que el cambio seguramente será efec-

cambio, si es que puede considerarse tal, serían las mujeres con actividades más bien informales (amas de casa, empleadas) (Cuadro 5 y Figura 1)²². Es probable que en este caso sean los factores psicosociales de acomodación los que tengan más peso en el cambio, esto es, que el factor volitivo, el 'querer cambiar' intervenga decididamente en este proceso²³. Por otra parte, son los hombres los que tienen mayor índice de debilitamiento, lo que contrasta, por ejemplo, con lugares como San Juan de Puerto Rico y Panamá (cf. Cedergren 1973), donde son las mujeres quienes favorecen la fricativización de /ʃ/ (cf. López Morales 1983, p. 156).

Como ya se ha señalado en la bibliografía dialectológica sobre el español de México, existen diferencias de pronunciación importantes dentro del estado de Sonora, las cuales se ven reflejadas y confirmadas claramente en nuestra muestra, a saber, que los hablantes del sur del estado debilitan menos que los del centro y norte (24% vs. 43%)²⁴. Por supuesto, hay que tomar en cuenta que la representatividad geográfica no es equilibrada en esta muestra, ya que el número de personas del sur del estado duplica a las del centro y norte.

Por último, existen problemas que no se han planteado aquí, pero que resultarán interesantes para investigaciones futuras. Así, el cambio individual frente al cambio comunitario (Labov 1994). Estudiar a personas de la segunda generación arrojará más luz sobre el cambio en el grupo inmigrante. Ello está ligado a la validez de la hipótesis léxica (Chambers y Trudgill 1994, pp. 207-226), frente a la hipótesis de cambio de reglas fonológicas. Decidir entre las dos supone analizar cuál es el proceso por el que se introduce el cambio en los hablantes, si es "de palabra en palabra" o si hay un cambio de regla. Lo esperable en este caso es que en los hablantes llegados después de los 14 años el proceso sea léxico, mientras que en sus hijos, nacidos y criados en la capital, habrá cambio de reglas.

tivo, llevándose a cabo, más que un contacto de dialectos, una pérdida del dialecto familiar (MARTÍN BUTRAGUENO 1995, p. 199).

²² En la bibliografía sociolingüística se ha resaltado en varias ocasiones el hecho de que generalmente son las mujeres las que están a la vanguardia en los procesos de cambio.

²³ La Teoría de la Acomodación esbozada por GILES 1973 y puesta en práctica para el contacto de dialectos en TRUDGILL 1986, proporciona respuestas interesantes al respecto.

²⁴ Cf. MORENO DE ALBA 1994, el *Atlas lingüístico de México*, BROWN 1989, 1993. ALESSI y TORRES 1994 anotan que en las ciudades próximas a la frontera (Aguaprieta, Nogales, Cananea, Caborca, Magdalena y San Luis Río Colorado) hay una tendencia a realizar la variante oclusiva en promedios más altos que en Hermosillo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALESSI MOLINA, MARÍA TERESA, y ANA LUISA TORRES D. 1994. "Aspectos fonéticos del español sonoreño", en *Estudios de lingüística y sociolingüística*. Comps. Gerardo López Cruz y José Luis Moctezuma Zamarrón. Universidad de Sonora - Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 285-292.
- ARCHANGELI, DIANA, y DOUGLAS PULLEYBLANK 1986. "Maximal and minimal rules", en *Proceedings of the Seventeenth Meeting of the North East Linguistic Society*. Eds. J. McDonough y B. Plunkett. University of Massachusetts, Amherst, vol. 1, pp. 17-35.
- BROWN, DOLORES 1989. "El habla juvenil de Sonora, México: la fonética de 32 jóvenes", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 37, pp. 43-82.
- _____. 1993. "El polimorfismo de la /s/ explosiva en el noroeste de México", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 41, pp. 159-176.
- CARAVEDO, ROCÍO 1996. "Propuestas para una investigación del español del Perú", *signo&seña*, 6, pp. 491-511.
- CEDERGREN, HENRIETTA 1973. *Interplay of social and linguistic factors in Panama*. Tesis inédita. Cornell University, Ithaca.
- CHAMBERS, JACK K. 1992. "Dialect acquisition", *Language*, 68, pp. 673-705.
- _____. 1995. *Sociolinguistic Theory*. Blackwell, Oxford - Cambridge, Mass.
- _____, y PETER TRUDGILL 1994. *La dialectología*. Trad. Carmen Morán González. Anot. Eugenio Bustos Gisbert. Visor, Madrid.
- D'INTRONO, FRANCESCO, ENRIQUE DEL TESO y ROSEMARY WESTON 1995. *Fonética y fonología actual del español*. Cátedra, Madrid.
- FONTANELLA DE WEINBERG, BEATRIZ 1979a. *La asimilación lingüística de los inmigrantes. Mantenimiento y cambio de lengua en el sudoeste bonaerense*. Bahía Blanca.
- _____. 1979b. *Dinámica social de un cambio lingüístico*. UNAM, México.
- GILES, H. 1973. "Accent mobility: A model and some data", *Anthropological Linguistics*, 15, pp. 87-105.
- HERRERA ZENDEJAS, ÉSTHER 1997. "Representaciones fonológicas: reglas y principios", en *Estudios de lingüística formal*. Ed. Marianna Pool Westgaard. El Colegio de México, México, pp. 87-112.
- KERSWILL, PAUL 1996. "Children, adolescents, and language change", *Language Variation and Change*, 8, pp. 177-202.
- LABOV, WILLIAM 1972. *Sociolinguistic Patterns*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- _____. 1994. *Principles of Linguistic Change*. Vol. 1: *Internal Factors*. Blackwell, Oxford - Cambridge, Mass.
- LASTRA, YOLANDA, y PEDRO MARTÍN BUTRAGUENO 1997. "Encuestas sociolingüísticas para la ciudad de México". [Manuscrito inédito].

- LOPE BLANCH, JUAN M. (dir.) 1990. *Atlas lingüístico de México*. Vol. 1, t. 1: *Fonética*. El Colegio de México - Fondo de Cultura Económica, México.
- _____. 1992. *Atlas lingüístico de México*. Vol. 1, t. 2: *Fonética*. El Colegio de México - Fondo de Cultura Económica - UNAM, México.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO 1983. *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. UNAM, México.
- MARTÍN BUTRAGUENO, PEDRO 1992. *Desarrollos sociolingüísticos en una comunidad de habla [Getafe, Madrid]*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- MARTÍN BUTRAGUENO, PEDRO 1995. "Contacto dialectal en situaciones urbanas: notas sobre algunos casos hispánicos", *Vox Romanica*, 54, pp. 191-210.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G. 1994. *La pronunciación del español en México*. El Colegio de México, México.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO 1994. "Sociolingüística, estadística e informática". Manuscrito.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS 1961. *Manual de pronunciación española*. 1a. ed. CSIC, Madrid.
- NEGRETE, MARÍA EUGENIA, BORIS GRAIZBORD y CRESCENCIO RUIZ 1993. *Población, espacio y medio ambiente en la zona metropolitana de la ciudad de México*. El Colegio de México, México.
- QUILIS, ANTONIO, y MARÍA VAQUERO 1973. "Realizaciones de la /ch/ en el área metropolitana de San Juan de Puerto Rico", *Revista de Filología Española*, 56, pp. 1-52.
- RAND, DAVID, y DAVID SANKOFF 1990. *Goldvarb Version 2. A Variable Rule Application for the Macintosh*. Université de Montréal, Montréal.
- TRUDGILL, PETER 1986. *Dialects in Contact*. Blackwell, Oxford - Cambridge, Mass.
- WEINREICH, URIEL, WILLIAM LABOV y MARVIN I. HERZOG 1968. "Empirical foundations for a theory of language change", en *Directions for Historical Linguistics. A Symposium*. Eds. W. P. Lehmann y Y. Malkiel. University of Texas Press, Austin, pp. 95-195.

APÉNDICE

CUADRO 1

Agrupación de los participantes por variables extralingüísticas

<i>Sexo</i>	<i>Tiempo de estancia</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Origen</i>	<i>Edad</i>
M, 9	<2 años, 5	A, 8	Sur, 10	G1, 7
H, 5	>6 años, 9	B, 6	Centro-N., 4	G2, 4 G3, 3

CUADRO 2

*Frecuencias relativas y absolutas de cada variante
(números redondos)*

<i>Variante</i>	<i>%</i>	<i>(N)</i>
tʃ	70	(480)
(t)ʃ	12	(78)
ʃ	18	(123)
Total	100	(681)

CUADRO 3

*Frecuencias relativas y absolutas de contexto anterior
(números redondos)*

<i>V__</i>	<i>C[+ste]__</i>	<i>C[+str]__</i>	<i>#__</i>	<i>y__</i>	<i>Total</i>
77 (256)	16 (111)	3 (23)	2 (16)	1 (5)	100 (681)

CUADRO 4
Frecuencias relativas y absolutas de contexto posterior
(números redondos)

__V[+ant]	__V[+post]	__a	__#	Total
36 (245)	36 (246)	97 (181)	1 (9)	100 (681)

CUADRO 5
Frecuencias relativas y absolutas de las variables
extralingüísticas sexo, origen geográfico y ocupación
(números redondos)

Var.	Hombs.	Mujs.	Centro-N.	Sur	Ocup. A	Ocup. B	Total
(t)j+j	42(106)	22(95)	43(86)	24(115)	38(153)	17(48)	30(201)
tj	58(144)	78(336)	57(114)	76(366)	62(247)	83(233)	70(480)
Totales	(250)	(431)	(200)	(481)	(400)	(281)	(681)

CUADRO 6²⁵
tʃ *plenas*

Valor de aplicación: [tʃ]

1. Análisis binomial de 1 nivel

Input, 0.731

Grupo (1), n: 0.636; v: 0.453; y: 0.603; s: 0.548; i: 0.879

Grupo (2), e: 0.517; o: 0.496; a: 0.520; f: 0.046

Grupo (3), 2: 0.484; 3: 0.585; 1: 0.413

Grupo (4), M: 0.418; F: 0.548

Grupo (5), 0.549; 2: 0.424; 3: 0.494

Grupo (6), A: 0.445; B: 0.528

Grupo (7), A: 0.426; B: 0.605

Grupo (8), S: 0.533; C: 0.421

Log. verosimilitud = -367.533

Máxima verosimilitud posible = -263.477

X² (153) = 208.113, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

2. Análisis binomial de subida y bajada (regresión escalonada)

Mejor recorrido ascendente, el 29

Input, 0.729

Grupo (1), n: 0.650, v: 0.450, y: 0.641, s: 0.561, i: 0.853

Grupo (2), e: 0.507, o: 0.494, a: 0.533, f: 0.064

Grupo (4), M: 0.414, F: 0.550

Grupo (7), A: 0.432, B: 0.596

Grupo (8), S: 0.552, C: 0.377

Log. verosimilitud = -371.457, significación = 0.023

Máxima verosimilitud posible = -333.722

Mejor recorrido descendente, el 53

Los mismos resultados, pero con significación 0.052

²⁵ Para leer este cuadro y el siguiente: Grupo 1 (contexto anterior): n, nasal o líquida; v, vocal; y, semiconsonante; s, fricativa; i, inicio absoluto. Grupo 2 (contexto posterior): e, vocal anterior; o, vocal posterior; a, vocal central; f, final absoluto. Grupo 3 (tonicidad): 1, antes de sílaba tónica; 2, después de sílaba tónica; 3, en sílaba tónica. Grupo 4: M, masculino; F, femenino. Grupo 5 (edad): 1, de 20 a 34 años; 2, de 35 a 54 años; 3, 55 años o más. Grupo 6 (tiempo de estancia en la capital): A, 2 años o menos; B, más de 6 años. Grupo 7: Ocupación, A o B. Grupo 8: S, sur del estado; C, centro o norte del estado.

CUADRO 7
Debilitadas: (t)j, j

Valor de aplicación: [(t)j] más [j]

1. Análisis binomial de 1 nivel

Input, 0.731

Grupo (1), n: 0.364; v: 0.547; y: 0.397; s: 0.452; i: 0.121

Grupo (2), e: 0.483; o: 0.504; a: 0.480; f: 0.954

Grupo (3), 2: 0.516; 3: 0.415; 1: 0.587

Grupo (4), M: 0.582; F: 0.452

Grupo (5), 1: 0.451; 2: 0.576; 3: 0.506

Grupo (6), A: 0.555; B: 0.472

Grupo (7), A: 0.574; B: 0.395

Grupo (8), S: 0.467; C: 0.579

Log. verosimilitud = -367.533

Máxima verosimilitud posible = -263.477

X² (153) = 208.113, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

2. Análisis binomial de subida y bajada (regresión escalonada)

Mejor recorrido ascendente, el 29

Input, 0.271

Grupo (1), n: 0.350, v: 0.550, y: 0.359, s: 0.439, i: 0.147

Grupo (2), e: 0.493, o: 0.506, a: 0.467, f: 0.936

Grupo (4), M: 0.586, F: 0.450

Grupo (7), A: 0.568, B: 0.404

Grupo (8), S: 0.448, C: 0.623

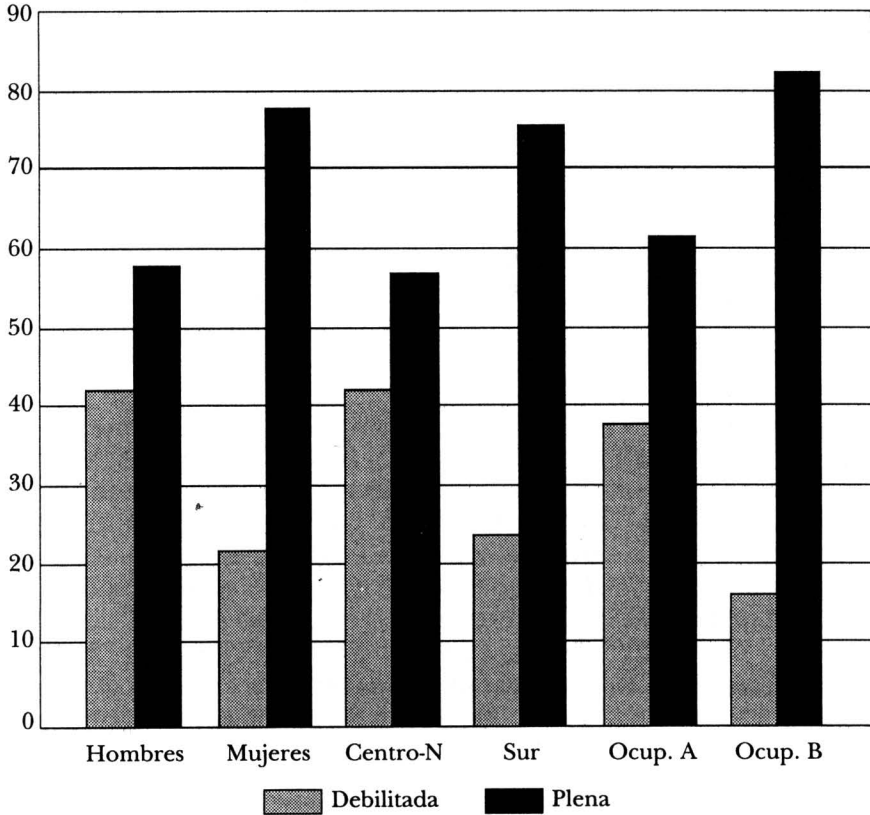
Log. verosimilitud = -371.457, significación = 0.023

Máxima verosimilitud posible = -333.722

Mejor recorrido descendente, el 53

Los mismos resultados, pero con significación 0.052

FIGURA 1
Pesos porcentuales de las variables sexo, origen y ocupación



NOTAS SOBRE LA VITALIDAD DEL LÉXICO INDÍGENA EN EL ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

ELENA LOZANOVA*

En la configuración del español americano¹ han influido diversos factores, como son la evolución particular del español bajo nuevas condiciones geográficas y culturales, la peculiaridad del español que llega a América, su carácter como herramienta de comunicación entre hombres de distintas regiones peninsulares, la periodización de la conquista y la colonización del Nuevo Mundo y, particularmente, el descubrimiento de las Antillas y el contacto con las lenguas autóctonas. A lo largo de las disputas sobre la base lingüística del español de América se consolidaron la posición indigenista, que consideraba muchos de los rasgos propios del español americano como resultado de la presencia de elementos indígenas, y la posición hispanista, que mostraba que casi todos esos elementos estaban en realidad arraigados en el sistema del español general o, por lo menos, en un dialecto hispano².

Aunque existen numerosos estudios que afirman la influencia de las lenguas indígenas en el ámbito fonético-fonológico³ o morfo-sin-

* El Colegio de México.

¹ En BUESA OLIVER y ENGUITA UTRILLA 1992 y MORENO DE ALBA 1992 se reseñan detenidamente los factores lingüísticos y extralingüísticos que determinan el origen y el desarrollo del español americano.

² Entre los muchos trabajos que permiten seguir la discusión de los rasgos fundamentales del español americano, pueden recordarse ahora LENZ 1893; WAGNER 1920; HENRÍQUEZ UREÑA 1921; ALONSO 1953; GUITARTE 1991 es sumamente clarificador.

³ LOPE BLANCH 1967, analiza rigurosamente la influencia del sustrato en la fonética del español mexicano.

táctico⁴ del español, es el nivel léxico, el más superficial, el que propicia en mayor grado una penetración del sustrato indígena tanto en el léxico común como en el español regional americano⁵. Las lenguas que han prestado mayor cantidad de indigenismos son las variedades lingüísticas antillanas, el náhuatl y el quechua, llamadas también lenguas generales⁶.

Uno de los fenómenos más discutidos en relación con los préstamos léxicos⁷ de procedencia indígena es su verdadera vitalidad en el español de las diferentes regiones americanas. El análisis de textos cronísticos y obras lexicográficas señala sus limitaciones en cuanto al número de indigenismos anotados y al uso real de este tipo de vocablos. Los diccionarios de americanismos no contemplaban, generalmente, factores diatópicos y diastráticos, sino que procuraban registrar alfabéticamente todos los vocablos indígenas que podían documentar de una u otra manera⁸. Sin embargo, es necesario considerar parámetros sociolingüísticos, la difusión geográfica, la productividad y la riqueza semántica de los préstamos indígenas⁹. Por supuesto, hay opiniones divergentes sobre la frecuencia y supervivencia de los elementos léxicos de origen indígena en el español de México.

⁴ Sobre la penetración de elementos indígenas en la morfología y la sintaxis del español americano, véase WAGNER 1950, pp. 105-114; DÁVILA GARIBI 1959, pp. 91-94; LOPE BLANCH 1992, pp. 623-636; LOPE BLANCH 1990, pp. 7-16; LOPE BLANCH 1972, pp. 127-140.

⁵ Véase el análisis detallado de LOPE BLANCH 1979, donde examina los fenómenos que solían mencionarse como efecto del sustrato nahua, descarta la hipótesis sustratista y señala el número restringido de las peculiaridades que se pueden atribuir a la influencia del sustrato.

⁶ Las lenguas que más han contribuido con préstamos léxicos al español —muchos de ellos testimoniados ya en las fuentes cronísticas a través de descripciones, definiciones, explicaciones, coordinación de un término indígena con otro patrimonial o traducción— son el arahuaco, relacionado con el taíno de Haití, Cuba y Santo Domingo, el caribe, hablado en las Antillas del Sur, Venezuela y Guayanas, el náhuatl del Imperio Azteca, el maya de Yucatán, el quechua de los incas, el aimara y, de manera también importante, el guaraní, el tupí, el chibcha y el mapuche.

⁷ Los préstamos se caracterizan por los siguientes rasgos: son elementos aislados e independientes que otras lenguas adoptan fácil y frecuentemente; la introducción de estos elementos no afecta a la estructura de la lengua que los toma prestados; usualmente experimentan cambios para poder adaptarse a la estructura de la lengua que las recibe; las lenguas tienden a seleccionarlos de aquellas zonas de la lengua extranjera que, al menos exteriormente, se corresponden de una manera aproximada con esas mismas zonas en su propia lengua; tendencia al ajuste mínimo.

⁸ Recuérdese el célebre trabajo de MORÍNIGO 1963.

⁹ Véase LOPE BLANCH 1979; SALA, MUNTEANU, NEAGU y SANDRU-OLTEANU 1982; LARA 1996.

VITALIDAD DEL LÉXICO INDÍGENA

El objetivo de este trabajo es reanalizar la vitalidad del léxico indígena en el español hablado del Distrito Federal. Se trata de un intento, de limitado valor sociolingüístico, de retomar una pequeña parte de los indigenismos, 100 en total, del inventario léxico estudiado en Lope Blanch (1979). En aquel notable trabajo, de 4 600 000 palabras en total, sólo 3 380 palabras comunes resultaron de origen indígena; los 18 554 indigenismos restantes son simples topónimos o patronímicos. Los 3 380 indigenismos corresponden a 312 vocablos o 237 lexemas indígenas. Tras considerar la vitalidad del léxico indígena pasivo, estos vocablos fueron clasificados de la siguiente manera:

- Grupo I. Voces de conocimiento absolutamente general (95 vocablos y 74 lexemas).
- Grupo II. Voces de conocimiento casi general (60 y 46).
- Grupo III. Voces de conocimiento medio (62 y 47).
- Grupo IV. Voces poco conocidas (27 y 18).
- Grupo V. Voces muy poco conocidas (38 y 31).
- Grupo VI. Voces prácticamente desconocidas (30 y 31).

A la vista de tales resultados, cabe hoy plantearse la siguiente hipótesis. Consta la pervivencia de cierto inventario léxico y, al mismo tiempo, la constante disminución en el uso de ciertos grupos de palabras. Las razones para ello se buscan en el prestigio social, la edad, pero, primordialmente, en la relación entre denominación y referente. Lo último alude a los ámbitos que designan estas palabras y que siguen existiendo y ocupando un lugar significativo en la vida social de la comunidad lingüística, o bien pierden gradualmente su importancia para gran parte de la sociedad. Cuando decimos *huipil*, existe una relación entre el vestido, el habla y la persona, así como entre la palabra y la cosa¹⁰.

¹⁰ El método de estudio del léxico de una lengua conocido como "palabras y cosas" parte de la observación de que muchas palabras, al pasar de una lengua a otra, circulan siempre unidas a las cosas que denominan. Por consiguiente, la etimología de las palabras se estudia paralelamente a la historia de la cultura; el discurso verbal es un discurso cultural porque crea un enlace entre el hombre y su entorno humano y cósmico. En portavoz de este método se convirtió la revista *Wörter und Sachen*, fundada por Rudolf Meringer, W. Meyer-Lübke, etc. Grier aplicó en su día el método al catalán y Menéndez Pidal al castellano. Especialmente importante fue la labor de Fritz Krüger (cf. JORDAN 1967, pp. 103-128, y TAGLIAVINI 1973, pp. 89-92).

Debido a ello la lengua debe también analizarse como una proyección de la cultura¹¹.

Para dar cuenta de la posible vitalidad actual del acervo léxico de origen indígena, preparé una encuesta tomando palabras de los seis grupos señalados en el estudio de Lope Blanch, distribuidas de la siguiente manera (Apéndice 1): 27 del grupo I (*atole, cempazúchil, cocol, chapopote...*), 15 del grupo II (*achichinle, ahuehuate, ajolote, apipizca...*), 7 del grupo III (*cacahuacincle, cacle, cacomiscle, cajete...*), 10 del grupo IV (*acocil, coconete, colote, coyol...*), 32 del grupo V (*acocote, achiotte, aguante, ahuaucle...*), 9 del grupo VI (*camichín, cuitle, chichile, chomite...*).

Tomé como variables independientes el sexo, la edad (primera, segunda, tercera), el nivel socio-cultural (a, medio; b, bajo), dos tipos de estudio estructuralmente distintos (c, onomasiológico; d, semasiológico) y el tipo de palabra según grupo (k, corresponde a grupo I; l, grupo II; n, grupo III; o, grupo IV; q, grupo V; z, grupo VI). Con el propósito de abarcar todos los matices posibles con respecto a la vitalidad de cada palabra indígena, es decir, el dominio activo y pasivo, desglosé la variable dependiente de la siguiente manera:

Comprende y produce frases neutrales y frases idiomáticas (6); comprende y produce sólo frases neutrales (5); comprende y produce sólo frases idiomáticas (4); comprende sin que produzca (3); producción únicamente del sentido metafórico sin comprensión del significado originario (2); producción sin comprensión absoluta (1); ausencia tanto de producción como de comprensión (0).

El sexo es importante, por ejemplo, en cuanto a la actitud conservadora que manifiesta la mayoría de la mujeres hacia la lengua. Además si se considera que la parte predominante del léxico de origen indígena vivo pertenece a ámbitos como la flora, fauna, comida, hogar y vestimenta, se podría suponer una mejor familiaridad de las mujeres que de los hombres con estas palabras. La variable edad comprende tres grupos: a, de 15 a 30 años; b, de 31 a 50; c, de 51 a 70. La hipótesis nula es que los hablantes de mayor edad dominan, por lo menos de manera pasiva, el significado de un número mayor de palabras de origen indígena. El estatus socioeconómico se define aquí por el lugar de habitación y el nivel educativo.

Los elementos lingüísticos se refieren, por un lado, al tipo de presentación del material léxico al informante, ofreciendo el concepto (estudio c) o la palabra (estudio d), y exigiendo la palabra o una defi-

¹¹ Sobre la simbiosis entre lengua y cultura debe consultarse el estudio de LEANDER 1961.

nición de la misma, respectivamente, y, por el otro, conciernen al tipo de palabra. La determinación del tipo de palabra se basa en la clasificación de Lope Blanch.

Inicialmente, había llevado a cabo encuestas orales en situaciones cotidianas (encuentros familiares), relacionados, únicamente, con el tipo de estudio (d), con 12 informantes. Resultados obtenidos señalaron que para definir de manera exhaustiva la vitalidad de los indigenismos¹², era indispensable incluir el tipo de estudio (c), lo que condujo a su vez a una restricción significativa del número de informantes¹³. Las encuestas léxicas se llevaron a cabo en situaciones cotidianas, visitando a los informantes en sus hogares. Se interrogó a cada informante de manera individual.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

Al inicio, a cada informante se le presentó el concepto asociado con una palabra indígena (estudio c), anotando la palabra que el sujeto daba y, posteriormente, alrededor de un mes después, se le proporcionó la palabra exigiéndole una definición de su significado (estudio d). Los datos, 200 por informante (100 por tipo de estudio), 800 en total, fueron sometidos a un análisis de regresión lineal¹⁴.

El análisis binomial y de regresión escalonada señalan que los hombres, clase baja, mayores de edad, no comprenden el significado ori-

¹² La palabra *indigenismos* está destacada para señalar el diferente estatus de este tipo de léxico para los lingüistas y los hablantes no especialistas, quienes no enfocan tanto el origen indígena de los mismos, sino su pertenencia a ámbitos específicos de la vida cotidiana.

¹³ Contemplando las variables independientes, elegí un informante de sexo femenino, de 18 años de edad y de nivel sociocultural bajo, estudios de primaria no terminados, empleada doméstica; un informante del mismo sexo, de 64 años de edad y de clase media, estudios de primaria y secundaria, ama de casa propia en la colonia Ajusco; un informante de sexo masculino, de 37 años de edad y de nivel socioeconómico bajo, con estudios de primaria, trabajador en empresa pequeña, residencia en ciudad Netzahualcóyotl; un informante de sexo masculino, de 36 años, de clase media, nivel de licenciatura, de la colonia Ajusco, delegación Coyoacán.

¹⁴ La aplicación de este tipo de análisis probabilístico fue posible porque el fenómeno estudiado era variable, el uso de una alternativa u otra por parte de un hablante no suponía un cambio semántico o pragmático, y la variación analizada tenía relación con las condiciones lingüísticas y extralingüísticas en las cuales surgía. Los datos proporcionados por el análisis de regresión me permiten determinar el grado en que los grupos de factores explicativos (variables independientes) definen la variación de un elemento cuando todos ellos actúan conjuntamente.

ginario de las palabras incluidas en los grupos l, n y o, pero los utilizan en sentido metafórico (peso probabilístico: 0.888) (Apéndice 2, Cuadro 1). Parece que el tipo de estudio —c, d— no influye aquí. Al mismo tiempo, las mujeres entre 31 y 50 y de 51 a 70 de origen socioeconómico bajo, parecen comprender muy bien la mayoría de las palabras indígenas de los grupos k y l sin que las utilicen muy frecuentemente (0.769) (Cuadro 2). Los análisis revelan que se esperaría que los hombres entre 51 y 70 años de edad, de clase baja, dominen de manera activa y pasiva sólo frases idiomáticas con los vocablos de los grupos n y q (0.846) (Cuadro 3). Además, se podría suponer que las mujeres de 15 a 30 años, de nivel sociocultural bajo, ni comprenden ni producen las palabras de los grupos o, q y z (0.509) (Cuadro 4). A su vez, las mujeres entre 15 y 30 años, provenientes de la clase media, parecen dominar de manera activa y pasiva únicamente frases neutrales con las voces de los grupos k, l y n (0.511) (Cuadro 5). Hombres de media y tercera edad, de clase media, comprenden y utilizan tanto frases neutrales como frases idiomáticas con los elementos léxicos de los grupos k, l, n y o (0.576) (Cuadro 6).

Un criterio para medir la vitalidad léxica, ya mencionado por Lope Blanch (1979), es la existencia de varios significados de una palabra o su frecuente uso en refranes, dichos o frases proverbiales. Las voces polisémicas más productivas aquí —en este sentido— son *atole*, *cocol*, *huacal*, *pinole*¹⁵.

Otras palabras menos vitales en las encuestas realizadas son, por ejemplo, *acocil*, *mecate*, *zopilote*, *chía*, *cacle*, *copal*, *chahuiscle*¹⁶. Lope Blanch señala también como significado del verbo *pepenar* ‘tomar’ o ‘robar algo’ y, con respecto a *pepenar(se) a alguien* ‘sorprenderlo in fraganti’, ‘darle una tunda, una paliza’ o ‘matarlo’. Otro sentido del mismo verbo es ‘asir o agarrar a alguien de las ropas o de un brazo’, que aparece en el *Diccionario de aztequismos* de Luis Cabrera. Los hablantes entrevistados no mencionaron ninguna de estas variantes semánticas, y tampoco reconocieron como sentido del sustantivo

¹⁵ Se trata de las siguientes construcciones sintagmáticas: *atole* (*dar atole con el dedo; llevar atole en las venas/correrle a alguien atole por las venas; echar el moco en el atole; sí con atole vamos sanando, atolito vámoste dando*), *cocol* (*estar del cocol/quedar del cocol*), *huacal* (*salirse del huacal; si no compra, no magulle, retírese del huacal*), *pinole* (*no se puede chiflar y comer pinole; el que tiene más saliva, traga más pinole*).

¹⁶ Se trata de los sintagmas: *acocil* (*estar como un acocil/ponerse como un acocil*), *mecate* (*andar/irse como burro sin mecate*), *zopilote* (*hacerla de zopilote*), *chía* (*tú lo dirás de chía, pero es de horchata*), *cacle* (*tronarle el cacle/bufarle el cacle*), *copal* (*échale copal al santo, aunque le jumien las barbas*), *chahuiscle* (*caerle el chahuiztle*).

pepenador 'el encargado de separar en las minas el metal bueno, que se llamaba metal pepena por ser escogido como más rico' (Cabrera 1992), lo que parece indicar una reducción del campo semántico de ese vocablo. Un proceso de reducción semántica, que conduce a la disminución continua en el grado de vitalidad del léxico indígena, también parece llevarse a cabo valorando las respuestas en relación con las palabras *achichincla*, *apipizca*, *matatena*, *mecate*, *molcajete*, *nixtamal*, *zapote*.

Los informantes desconocen el sentido originario de *achichincla* 'operario que en las minas traslada a las piletas el agua que mana de los veneros subterráneos' (Santamaría 1959) y utilizan sólo el sentido figurativo 'incondicional y servidor oficioso, o que le adula y obedece en forma baja' (Santamaría 1959; Cabrera 1992).

La voz *apipizca*, clasificada por Lope Blanch como de conocimiento casi general en la expresión *tener ojos de apipizca*, es decir, 'tener ojos muy pequeños', es manejada, aparentemente, de manera activa y pasiva sólo por las informantes de tercera edad, de clase media, y se comprende sin que se produzca por los informantes de edad media, de clase baja. Parece que no se conociera en absoluto el sentido originario 'ave acuática, migratoria que habita los lagos de la Mesa Central de México, de color gris casi blanco, poco mayor que una paloma, que lanza un grito o chillido estridente de donde le viene el nombre' (Cabrera 1992). Mientras Cabrera menciona exclusivamente esta variante semántica, en los diccionarios de Santamaría (1959) y de Lara (1996) esta voz carece de entrada. Parece que todos los informantes comprenden y producen la palabra *mecate* en su sentido originario y en la expresión *andar o irse como burro sin mecate* (Cabrera 1992; Santamaría 1959), es decir, 'ser una persona sin cultura ni roce social'. Las frases idiomáticas *caerse uno del mecate*, *no aflojar a uno el mecate*, *olerle a uno el pescuezo a mecate*, *ponerse uno a dos reatas y un mecate*, *tener a uno a mecate corto*, *venirse los mecates*, *echarle a uno el mecate*, que lista Santamaría, parecen desconocidas.

Ninguno de los hablantes seleccionados utilizó *molcajete* como denominación para 'cerros que tienen un cráter en forma de embudo', sino como 'especie de almirez o mortero chico, en forma de escudilla de barro o de piedra, con tres pies fuertes, que sirve para moler en él chile o especias para hacer salsas' (Cabrera 1992). Las expresiones *dientes de nixtamal*, es decir, 'dientes prominentes y de color amarillo' o *caérsele el zapote al mico*, 'perder la chamba' o 'perder una posición o situación que se creía segura' (Cabrera 1992) no pudieron ser definidas por ninguno de los informantes. Tampoco se utilizó el sentido figurado de *zapote* 'trampa' (Santamaría 1959).

Al mismo tiempo, las palabras *biznaga* y *capulina* parecen ampliar su significado, por lo menos en cuanto el habla de los informantes masculinos, como sinónimos de *prostituta*. Este sentido metafórico de *biznaga* no está considerado en las obras lexicográficas de Cabrera, Lara, Santamaría y, sin embargo, aparece la variante metafórica de la palabra *capulina* en los últimos dos diccionarios.

Se observa una ligera tendencia en gran parte de los casos hacia un dominio del sentido idiomático de las palabras indígenas por los hombres, en general, mientras que la comprensión y producción de las mujeres estaría limitada al significado originario y frases neutrales del léxico autóctono. Algunas de las frases idiomáticas o refranes que utilizan los informantes masculinos se refieren al ámbito del sexo y tienen connotaciones vulgares, lo que podría explicar, en parte, su restricción o ausencia en el habla femenina, como, por ejemplo, *si con atolito vamos sanando*, *atolito vámosle dando* ‘ligar, seducir a una mujer’, *echar el moco en el atole* ‘hacer mal una cosa’, *cuija* ‘mujer de la calle’. Con respecto a las palabras *coyotaje*, *cuatachismo*, *chayotera*, *cacle*, *cuija*, *coyol*, *huehuenche*, *chimal*, *neutle*, únicamente los informantes masculinos de clase baja reconocieron un sentido metafórico. Sólo ellos y los informantes masculinos de clase media comprenden y utilizan el sentido idiomático de la voz *biznaga*. Tan sólo son dos las palabras que todos los entrevistados comprenden y producen en frases neutrales y en frases idiomáticas: *atole* y *mecate*, proveniente de las voces nahuas *atolli* (Santamaría 1959) y *metlatl* (McAfee 1935, pp. 145-147).

Exclusivamente los informantes de clase media comprenden y producen las palabras *papazul*¹⁷, *topil*, *áxcate*, *chihuahua*. *Áxcate* funge también como interjección en el sentido ‘ahora está bien; así es’, *topil* es sinónimo de ‘necio, tonto’; surge la pregunta de si no se reflejaría en este fenómeno una conciencia lingüística desarrollada. Es interesante hacer notar que únicamente las informantes de primera edad y de clase baja parecen comprender y producir las voces *acocote* ‘calabazo o guaje en forma de pipeta larga y estrecha, hueca y agujereada por ambos extremos, que los tlachiqueros usan para extraer el aguamiel de los magüeyes, aplicando los labios y succionándola’, *yamole* ‘producto vegetal obtenido machacando las raíces, o los bulbos o las hojas de algunas plantas, y que se empleaba a guisa de jabón, para la-

¹⁷ Mientras CABRERA 1992, no define la voz *papazul*, SANTAMARÍA 1959, describe el concepto como ‘platillo original yucateco, compuesto de tortillas de maíz empapadas en una salsa espesa, hecha de semilla de calabaza *xcá*, en su propio aceite y arrolladas envolviendo huevo duro’.

var la ropa', y 'la planta misma de donde se sacaba el amol', *meclapil* 'la mano del metate; piedra rolliza un tanto adelgazada en los extremos, que sirve para moler sobre el metate el maíz, el cacao, el chile, etc.', *quiote* 'bohordo o eje floral del maguey "saltado", es decir, que florece antes de ser "capado" para rasparse', y 'árbol resinoso', y *tecomate* 'vaso formado con el epicarpo de algunos frutos, como los bules, guajes, cocos, calabazas, y especialmente los del árbol llamado cuautecomate; nombre que daban los españoles a los hijos del país', 'nombre común de diversos árboles de fruto comestible'.

Dos de las palabras en el *corpus* cuyos referentes se buscan en la sociedad azteca fueron comprendidas y utilizadas, en su sentido originario, exclusivamente por los informantes de segunda edad de nivel sociocultural medio: *chimal* 'rodela o escudo de mimbre o defensiva', y *macehual* 'mozo de cuerda; indio plebeyo' (Cabrera 1992).

Las clases de palabras en el *corpus* analizado están distribuidas de la siguiente manera: 93 sustantivos, 3 verbos, 2 adjetivos y 2 adverbios. Los adjetivos *chicloso* y *chamagoso* están en clara desventaja ante *glutinoso*, *pegajoso* y *mugroso*; el uso restringido de los adverbios ya trató de explicarse. Aunque los sustantivos comprenden un grupo numeroso, es necesario admitir su delimitación semántica.

CONCLUSIONES

Se podría constatar que las informantes jóvenes, de origen social bajo, no comprenden y no producen el léxico indígena de los grupos IV, V y VI de la clasificación de Lope Blanch, es decir, se sigue en líneas generales la tendencia ya observada hace años. Se podría anotar que estas hablantes desconocen en absoluto estos vocablos frente al conocimiento medio o poco conocimiento del estudio de Lope Blanch; es decir, el grado de vitalidad de este léxico indígena parece encontrarse en proceso de disminución notoria en el período comprendido entre 1965 y 1998. El análisis binomial y de regresión escalonada permite suponer que las mujeres jóvenes de clase media dominan de manera activa y pasiva en frases neutrales el léxico de conocimiento absolutamente general (k), de conocimiento casi general (l) y de conocimiento medio (n). Las palabras de conocimiento general o casi general parecen ser comprendidas pero no utilizadas por las mujeres mayores de 31 años de edad. Los informantes de sexo masculino mayores de 51 años, de nivel socioeconómico bajo, comprenden y pro-

ducen el léxico del grupo III y V, casi exclusivamente, en expresiones metafóricas, mientras que los hombres de la misma edad y los mayores de 31 años de clase media, muestran un dominio absoluto de las palabras de los grupos k, l y n tanto en frases neutras como en expresiones idiomáticas. Es preciso señalar que en el tipo de estudio (d) aparecen favorecidas, en gran parte, todas las variantes de las variables extralingüísticas (sexo, edad, clase). Resulta más fácil definir una palabra indígena que asociar la definición del significado con la palabra misma. Predomina la asociación del concepto con una palabra no indígena.

Los datos analizados confirman la hipótesis planteada al inicio del presente estudio, es decir, permiten suponer una disminución progresiva de la vitalidad del léxico de origen indígena. Esta tendencia es más notoria en relación con palabras autóctonas que designan objetos, eventos, relaciones sociales, etc., pertenecientes al mundo tradicional indígena, a una cosmovisión diferente de la actual, como en el caso de las voces *chimal*, *macehual*, *topil*, *huapango*, *huehuenche*.

Lo mismo ocurre con voces relacionadas con un modo de vida rural, con la flora y fauna ausentes de lugares urbanos como, por ejemplo, *camichín* 'nombre vulgar con que se conoce también el zalate (ficus), un matapalo común del cual hay muchas especies en el país', *cuitla* 'muy vulgar, la cagada, principalmente de gallina', *chichile* 'nombre que se da entre los mineros a la cristalización de sustancias minerales y que por lo común presentan coloraciones y formas muy bellas', *chomite* 'falda enredada y sin costura, generalmente de lana, que usan las indias mazorrales', *pascle* 'planta bromeliácea epífita, especie de malhojo o heno que cuelga de los árboles', *pizote* 'nombre vulgar que se da al tejón manadero', *quilotal* 'cierto tamal hecho con guacamole, usual entre los indios', *totomoxtle* 'la envoltura de la mazorca del maíz' (Santamaría 1959).

Las mujeres, en general, comprenden mejor y utilizan con mayor frecuencia que los hombres entrevistados palabras que se refieren a los ámbitos de comida (*cocol*, *ejote*, *pinole*, *chiltepín*, *total*) y de utensilios domésticos (*molcajete*, *tecomate*)¹⁸.

Parece disminuir continuamente el grado de vitalidad de voces que designan la flora, como *biznaga*, *cacahuacincle*, *chichicascle*, *acocote*, *achiote*, *aguante*, *ayacahuite*, *jocote*, *amole*, o la fauna, como, por ejemplo, *apipizca*, *cenizontle*, *chaquiste*, *juil*, *quiote*. Se comprenden y se producen

¹⁸ Sobre la supervivencia de nahuatlismos en el léxico gastronómico, cf. MÁYNEZ VIDAL y OJEDA ROSADO 1987.

casi exclusivamente los nombres de plantas utilizadas como condimentos o con fines medicinales.

Aunque las variables edad y sexo permitieron delinear algunas tendencias con respecto al grado de vitalidad del léxico indígena en la ciudad de México, me es necesario señalar que, debido a las restricciones de este estudio, no se pudo llegar a generalizaciones válidas sobre el fenómeno analizado. Será indispensable ampliar las muestras lingüísticas a por lo menos 24 informantes y mejorar sustancialmente las encuestas. Las encuestas léxicas deben ser complementadas con diálogos libres. Será enriquecedor examinar también textos escritos de diversa índole.

BIBLIOGRAFÍA

- AITCHISON, JEAN 1993. *El cambio en las lenguas: ¿progreso o decadencia?* Ariel, Barcelona.
- ALONSO, AMADO 1953. "La base lingüística del español americano", en *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Gredos, Madrid, pp. 7-72.
- ARANGO L., ANTONIO MANUEL 1995. *Aporte léxico de las lenguas indígenas al español de América*. Puvill, Barcelona.
- BUESA OLIVER, TOMAS, y JOSÉ MA. ENGUIA UTRILLA 1992. *Léxico del español de América: su elemento patrimonial e indígena*. MAPFRE, Madrid.
- CABRERA, LUIS 1992. *Diccionario de aztequismos*. 2a. ed. Colofón, México.
- DÁVILA GARIBI, JOSÉ IGNACIO 1959. "Posible influencia del náhuatl en el uso y abuso del diminutivo en el español de México", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1, 91-94.
- GRACE, ANN LEE 1978. "Indigenisms in Mexican Spanish", en *Linguistic Approaches to the Romance Lexicon*. Ed. Frank H. Nuessel. Georgetown University Press, Washington.
- GUITARTE, L. GUILLERMO 1991. *Siete estudios sobre el español de América*. UNAM, México.
- IORDAN, IORGU 1967. *Lingüística románica: evolución, corrientes, métodos*. Ediciones Alcalá, Madrid.
- LARA, LUIS FERNANDO (dir.) 1996. *Diccionario del español usual en México*. El Colegio de México, México.
- LEANDER, BIRGITTA 1961. *Herencia cultural del mundo náhuatl a través de la lengua*. SEP, México.
- LENZ, RUDOLF 1893. "Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 17, 188-214.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1967. "La influencia del sustrato en la fonética del español de México", *Revista de Filología Española*, 50, 145-161.

- _____. 1972. "Sobre el uso del pretérito en México", en *Estudios sobre el español de México*. UNAM, México, pp. 127-140.
- _____. 1979. *Léxico indígena en el español de México*. 2a. ed. El Colegio de México, México.
- _____. 1990. "Indigenismos americanos en la norma lingüística culta de México", en *Investigaciones sobre dialectología mexicana*. 2a. ed. UNAM, México, pp. 147-160.
- _____. 1992. "Mex. *-che, -i(n)che*, ¿nahuatlismo?", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 40, 623-636.
- MÁYNEZ VIDAL, PILAR, y NIDIA OJEDA ROSADO 1987. "Supervivencia de vocablos nahuas en el léxico gastronómico de la ciudad de México", *Anuario de Letras*, 25, 157-199.
- MCAFEE, BYRON 1935. "El aztequismo *metate*", *Investigaciones Lingüísticas*, 3, 145-147.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G. 1992. *Diferencias léxicas entre España y América*. MAPFRE, Madrid.
- _____. 1997. "Sobre el vocablo pulque", en *Varia lingüística y literaria*. T. 1: *Lingüística*. Eds. Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño. El Colegio de México, México, pp. 441-450.
- MORINIGO, M. A. 1963. "La penetración de los indigenismos americanos en el español", en *Presente y futuro de la lengua española*. OFINES, Madrid, t. 2, p. 226.
- QUIJAS CORZO, PATRICIA 1986. *Cambios léxicos y semánticos: el léxico minero incluido en las fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España*. UNAM, México.
- SANTAMARÍA, FRANCISCO 1959. *Diccionario de mejicanismos*. Porrúa, México.
- TAGLIAVINI, CARLO 1973. *Orígenes de las lenguas neolatinas: Introducción a la filología romance*. FCE, México.
- WAGNER, MAX LEOPOLD 1920. "Amerikanisch-Spanisch und Vulgärlatein", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 40, 286-312 y 385-404.
- _____. 1950. "El sufijo hispanoamericano *-eco* para denotar defectos físicos y morales", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 4, 105-114.
- ZIMMERMANN, KLAUS 1996. "Die Sprachensituation in Mexiko", en *Mexiko heute: Politik, Wirtschaft, Kultur*. 2a. ed. Vervuert, Frankfurt am Main, pp. 311-337.

APÉNDICE I

Lista de las palabras incluidas en el corpus estudiado

Grupo I	Cocolazo	Ahuizotear
Atole	Coyotaje	Amate
Cempaz(s)úchil	Cuatachismo	Amole
Cocol	Cuico	Áxcale
Chapopote	Chamagoso	Ayacahuite
Chiclero	Chayotera	Cacascle
Chicloso	Chía	Cuescomate
Chiche, chichi		Chaquiste
Chihuahua	Grupo III	Chimal
Ejote		Huizachera
Epazote	Cacahuacincle	Jilotillo
Huacal	Cacle	Jocote
Huapango	Cacomiscle	Juil
Matatena	Cajete	Macehual
Mecate	Copal	Meclapil
Mitotero	Coyotera	Neutle
Molcajete	Cuija	Nexcomil
Nixtamal		Otatillo
Paliacate		Papazul
Pepenador	Grupo IV	Quiote
Petatearse		Nacatamal
Pilmama	Acocil	Tecomate
Pinole	Coconete	Tejuino
Tepache	Colote	Tenamascle
Zacatal	Coyol	Tepeguaje
Zapote	Chahuiscle	Miltomate
Chicozapote	Achahuisclarse	Totol
Zopilote	Chichiascle	Zacahuistle
	Chiltepín	
Grupo II	Equipal	Grupo VI
	Huehuenche	Camichín
Achichincla		Cuitla
Ahuehuete	Grupo V	Chichile
Ajolote		Chomite
Apipizca		Pascle
Ayate	Acocote	Pizote
Biznaga	Achiote	Quilotamal
Capulina	Aguate	Topil
Cenzontle	Ahuauacle	Totomoxtle

APÉNDICE 2

CUADRO I

Análisis probabilístico del valor de aplicación 2

*Valor de aplicación: 2, producción únicamente del sentido metafórico sin comprensión del significado originario*¹⁹

1. Análisis binomial de 1 nivel

Grupo (1), femenino: 0.113; masculino: 0.888

Grupo (2), tercera edad: 0.973; segunda edad: 0.232

Grupo (3), (a) clase media: 0.259; (b) clase baja: 0.740

Grupo (4), (k) Grupo I: 0.323; (l) Grupo II: 0.730; (n) Grupo III: 0.799; (o)

Grupo IV: 0.807; (q) Grupo V: 0.387

2. Análisis binomial de subida y bajada (regresión escalonada)²⁰

Mejor recorrido ascendente, el 2

Input 0.011

Grupo (1), (f): 0.319; (m): 0.682

Log. verosimilitud = -55.627, significación = 0.029

Mejor recorrido descendente, el 13

Input 0.006

Grupo (1), (f): 0.115; (m): 0.886

Grupo (2), (t): 0.972; (s): 0.234

Grupo (3), (a): 0.263; (b): 0.737

Log. verosimilitud = -51.219, significación = 0.085

¹⁹ Después de una recodificación de los datos en cuanto a la edad y al tipo de palabra.

²⁰ Sólo cuando el resultado de la subida coincide o es complementario con el resultado de la bajada estamos en condiciones de hacer una interpretación adecuada.

CUADRO 2
Análisis probabilístico del valor de aplicación 3

*Valor de aplicación: 3, comprende sin que produzca*²¹

1. Análisis binomial de 1 nivel

Grupo (1), femenino: 0.769; masculino: 0.230

Grupo (2), tercera edad: 0.915; segunda edad: 0.679; primera edad: 0.021

Grupo (3), (a) clase media: 0.148; (b) clase baja: 0.851

Grupo (4), (c) estudio onomasiológico: 0.316; (d) estudio semasiológico: 0.684

Grupo (5), (k) Grupo I: 0.711; (l) Grupo II: 0.781; (n) Grupo III: 0.289; (o) Grupo IV: 0.474; (q) Grupo V: 0.294

2. Análisis binomial de subida y bajada (regresión escalonada)

Mejor recorrido ascendente, el 15

Input 0.014

Grupo (2), (t): 0.971; (s): 0.393; (p): 0.067

Grupo (3), (a): 0.154; (b): 0.846

Grupo (4), (c): 0.316; (d): 0.684

Grupo (5), (k): 0.711; (l): 0.781; (n): 0.289; (o): 0.474; (q): 0.294

Log. verosimilitud = -120.931, significación = 0.000

Mejor recorrido descendente, el 18

Los mismos resultados, pero con significación = 0.745

²¹ Después de una recodificación con respecto a la variable independiente tipo de palabra.

CUADRO 3
Análisis probabilístico del valor de aplicación 4

Valor de aplicación: 4, comprende y produce sólo frases idiomáticas²²

1. Análisis binomial de 1 nivel

Grupo (1), (f): 0.154; (m): 0.846
 Grupo (2), (t): 0.990; (s): 0.177
 Grupo (3), (a): 0.125; (b): 0.875
 Grupo (4), (c): 0.364; (d): 0.635
 Grupo (5), (l): 0.388; (n): 0.614; (q): 0.568

2. Análisis binomial de subida y bajada (regresión escalonada)

Mejor recorrido ascendente, el 1
 Input 0.005
 Log. verosimilitud = -25.172

Mejor recorrido descendente, el 16
 Input 0.002
 Grupo (1), (f): 0.154; (m): 0.846
 Grupo (2), (t): 0.990; (s): 0.177
 Grupo (3), (a): 0.125; (b): 0.874
 Log. verosimilitud = -22.037, significación = 0.304

²² Con base en una recodificación de las variables independientes edad y tipo de palabra.

CUADRO 4²³
Análisis probabilístico del valor de aplicación 0

Valor de aplicación: 0, ausencia tanto de producción como de comprensión

1. Análisis binomial de 1 nivel

- Grupo (1), femenino: 0.509; masculino: 0.491
 Grupo (2), tercera edad: 0.441; segunda edad: 0.496; primera edad: 0.567
 Grupo (3), (a) clase media: 0.358; (b) clase baja: 0.642
 Grupo (4), (c) estudio onomasiológico: 0.741; (d) estudio semasiológico: 0.260
 Grupo (5), (k) Grupo I: 0.110; (l) Grupo II: 0.264; (n) Grupo III: 0.261; (o) Grupo IV: 0.503; (q) Grupo V: 0.813; (z) Grupo VI: 0.970

2. Análisis binomial de subida y bajada (regresión escalonada)

Mejor recorrido ascendente, el 13

Input 0.679

Grupo (3), (a): 0.330; (b): 0.670

Grupo (4), (c): 0.739; (d): 0.261

Grupo (5), (k): 0.111; (l): 0.265; (n): 0.261; (o): 0.503; (q): 0.812; (z): 0.970

Log. verosimilitud = -336.744, significación = 0.000

Mejor recorrido descendente, el 22

Los mismos resultados, pero con significación = 0.409

²³ Respecto a los otros valores de aplicación, 0, 5 y 6, no resultó necesaria una recodificación.

CUADRO 5
Análisis probabilístico del valor de aplicación 5

Valor de aplicación: 5, comprende y produce sólo frases neutrales

1. Análisis binomial de 1 nivel

Grupo (1), femenino: 0.511; masculino: 0.489

Grupo (2), tercera edad: 0.336; segunda edad: 0.488; primera edad: 0.684

Grupo (3), (a) clase media: 0.705; (b) clase baja: 0.295

Grupo (4), (c) estudio onomasiológico: 0.401; (d) estudio semasiológico: 0.599

Grupo (5), (k) Grupo I: 0.817; (l) Grupo II: 0.645; (n) Grupo III: 0.764; (o) Grupo IV: 0.470; (q) Grupo V: 0.294; (z) Grupo VI: 0.043

2. Análisis binomial de subida y bajada (regresión escalonada)

Mejor recorrido ascendente, el 15

Input 0.194

Grupo (2), (t): 0.346; (s): 0.477; (p): 0.693

Grupo (3), (a): 0.705; (b): 0.295

Grupo (4), (c): 0.401; (d): 0.599

Grupo (5), (k): 0.817; (l): 0.645; (n): 0.764; (o): 0.470; (q): 0.294; (z): 0.043

Log. verosimilitud = -365.620, significación = 0.000

Mejor recorrido descendente, el 18

Los mismos resultados, pero con significación = 0.977

CUADRO 6
Análisis probabilístico del valor de aplicación 6

Valor de aplicación: 6, comprende y produce frases neutrales y frases idiomáticas

1. Análisis binomial de 1 nivel

Grupo (1), femenino: 0.424; masculino: 0.576
 Grupo (2), tercera edad: 0.600; segunda edad: 0.525; primera edad: 0.354
 Grupo (3), (a) clase media: 0.587; (b) clase baja: 0.413
 Grupo (4), (c) estudio onomasiológico: 0.281; (d) estudio semasiológico: 0.719
 Grupo (5), (k) Grupo I: 0.829; (l) Grupo II: 0.742; (n) Grupo III: 0.557; (o) Grupo IV: 0.775; (q) Grupo V: 0.114; (z) Grupo VI: 0.318

2. Análisis binomial de subida y bajada (regresión escalonada)

Mejor recorrido ascendente, el 13
 Input 0.018
 Grupo (3), (a): 0.627; (b): 0.373
 Grupo (4), (c): 0.282; (d): 0.717
 Grupo (5), (k): 0.828; (l): 0.742; (n): 0.558; (o): 0.774; (q): 0.115; (z): 0.318
 Log. verosimilitud = -135.897, significación = 0.004

Mejor recorrido descendente, el 23
 Input 0.017
 Grupo (2), (t): 0.605; (s): 0.605; (p): 0.219
 Grupo (4), (c): 0.282; (d): 0.717
 Grupo (5), (k): 0.828; (l): 0.741; (n): 0.558; (o): 0.774; (q): 0.115; (z): 0.319
 Log. verosimilitud = -134.812, significación = 0.096

REDUPLICACIÓN DE CLÍTICOS EN ESPAÑOL

SARA ISABEL PÉREZ*

Los clíticos constituyen un área problemática de la morfología y la sintaxis en torno de la cual se han desarrollado gran variedad de análisis. Luego de serios y sistemáticos intentos de delimitación¹, la categoría ha sido incorporada en estudios descriptivos, formales y de variación.

En el caso del español, las gramáticas tradicionales y de referencia identifican las formas *lo, la, los y las* como formas inacentuadas de caso acusativo de los pronombres personales de tercera persona o pronombres átonos (RAE.1977, p. 424; Seco 1989, p. 110; Bello 1954, p. 289). Siguiendo a autores como Silva-Corvalán (1989) y Bybee (1985), me referiré a estas formas como *clíticos de objeto directo*, y el estudio se restringirá a las formas mencionadas, las de tercera persona. El fenómeno que me interesa abordar es la *duplicación de clítico de objeto directo*, es decir, la coocurrencia del clítico de objeto directo de tercera persona con una forma pronominal o una frase nominal². La redu-

* El Colegio de México.

¹ La categoría aparece definida como tal en los trabajos de morfología de MATTHEWS (1991, p. 218) y BYBEE (1985, p. 42). Entre los trabajos que proveen pruebas para su determinación y que son considerados de referencia indispensable, además, destacan los de ZWICKY 1985 y ZWICKY y PULLUM 1983, entre otros.

² Esta definición es diferente a la propuesta por SILVA-CORVALÁN (1989, p. 109), quien excluye a la coocurrencia del clítico con formas pronominales, por considerarla de carácter obligatorio.

plicación de clíticos en español³ varía dentro de la lengua, y sigue diferentes patrones según los dialectos⁴.

Sobre la duplicación de los clíticos de objeto directo, la Real Academia afirma que “es frecuente que la fórmula ‘a + pronombre o sustantivo’ vaya acompañada de algún pronombre átono...”, y esta presencia varía de acuerdo a ciertas condiciones sintácticas, pues “en la lengua clásica y moderna, si el pronombre término de la preposición *a* es personal, la compañía del pronombre átono es forzosa” (1977, p. 422). Con todo, “también es frecuente la redundancia con los pronombres *lo, la, los, las*, ora como repetición de un nombre o pronombre precedente, ora en uso menos cuidado, como anuncio del que viene después” (p. 424). Ya Bello había observado que

el acusativo o dativo se expresa primero por el del nombre indeclinable y se repite por el caso complementario: “*A los desertores los* han indultado de la pena de muerte”; “*A su hermano de usted le* han concedido el empleo”. Esta especie de pleonasma a veces verdadera redundancia que se aviene mal con el estilo serio y elevado, es en otras natural y expresiva: “Al tiempo que querían dar los remos al agua (porque *velas no las* tenían), llegó a la orilla del mar un bárbaro gallardo” (Cervantes) [...] Pero si precede el acusativo complementario, la duplicación por medio del pronombre indeclinable produciría muy mal efecto: “*Los* empleaba *los tesoros* en sus gustos”; “*La* edificó de sillares desde los cimientos *la iglesia de Santiago*” (1954, p. 289).

El fenómeno es referido, asimismo, por S. Fernández Ramírez, quien lo atribuye a necesidades “de conexión” o a “intereses expresivos” (1987, p. 60).

Desde otra perspectiva, se han realizado estudios dialectológicos y sociolingüísticos sobre la duplicación, como el realizado por Barrenechea y Orecchia (1970) sobre el español hablado en Buenos Aires y el de Silva-Corvalán (1980-1981) sobre el habla de Santiago de Chile, que han servido de punto de partida a este trabajo. Finalmente,

³ En su artículo sobre el clítico de complemento indirecto, BOGARD compara el fenómeno de duplicación en español con los que ocurren en otras lenguas románicas y observa que ésta se da “en la parte donde lo hacen las otras lenguas: duplica, como el catalán, el francés, el portugués y el italiano, cuando la expresión del complemento tiene rasgos topicales, y como el catalán y el rumano, cuando la frase complementaria tiene como núcleo un pronombre personal en su forma tónica” (1992, p. 174).

⁴ Véase al respecto SILVA-CORVALÁN 1980-1981 y 1989, BARRENECHEA y ORECCHIA 1970, BOGARD 1992.

cabe destacar que este fenómeno se ha constituido en una preocupación para la sintaxis moderna, tanto en la perspectiva generativa como desde escuelas de orientación funcional (Suñer 1988; Treviño 1994; Bickford 1985).

Estudiaré aquí, específicamente, las posibles diferencias dialectales entre el español de México y el rioplatense en cuanto a la duplicación de clíticos de objeto directo e identificaré, para tal fin, las condiciones de ocurrencia de dicha duplicación, para lo cual partiré de material recogido en entrevistas a hablantes de ambos dialectos. La hipótesis de partida es que el fenómeno presenta variación debida a factores sintácticos y pragmáticos, dentro de la lengua, y que presenta, también, variación dialectal.

OBSERVACIONES METODOLÓGICAS

Para el desarrollo de este trabajo se realizaron entrevistas a ocho hablantes, cuatro de español de México y cuatro de rioplatense⁵ (residentes en México por menos de cuatro meses). Todos los hablantes pertenecen a lo que tradicionalmente puede denominarse como *habla culta*. El criterio de selección, establecido *a priori* para controlar la variable de nivel sociocultural⁶, fue el de adulto, con estudios de licenciatura concluidos y estudios de posgrado (maestría, diplomado o doctorado) en curso. En cuanto a la edad, se optó por escoger un grupo único (por lo que tampoco fue considerado como variable). Todos los entrevistados tenían entre 25 y 35 años de edad. La única variable social preestratificatoria considerada para la selección de hablantes fue la de lugar de nacimiento y residencia permanente (dialecto de origen).

La entrevista fue dividida en dos etapas, una etapa de entrevista abierta, donde los informantes hablaron acerca de su carrera, intereses sociales y culturales y —de manera general— sobre discriminación y experiencias personales sobre discriminación, y una segunda etapa, en la que se les pedía juicios de aceptabilidad sobre las oraciones de un cuestionario fijo.

En la primera parte del encuentro, los entrevistados fueron informados de la naturaleza del trabajo y se hizo explícito que el objetivo

⁵ Agradezco a Azucena, Luz, Gabriela, Francisco, Ximena, Alejandro, Cecilia y Diego su paciente y atenta colaboración como informantes, sin la cual este trabajo no hubiera podido ser desarrollado.

⁶ Medido ante todo por el nivel de instrucción del entrevistado.

era realizar una comparación entre el español de México y el español rioplatense. Las entrevistas se realizaron en ámbitos no formales (casas de los entrevistados, de la entrevistadora o cafeterías) y se privilegió un estilo informal⁷ (voseo/tuteo). La duración aproximada de cada entrevista fue de entre 35 y 40 minutos.

Para la segunda etapa, se diseñó una lista de oraciones respecto de la cual se solicitó juicios de aceptabilidad. Todas las oraciones presentaban duplicación y fueron producto de la combinación de distintos factores semánticos y sintácticos que, de alguna manera, creí que podían influir en el fenómeno⁸. Se agregaron algunas que no presentaban este fenómeno, para que actuaran como distractores (Apéndice 1).

LOS DATOS

Una vez recogidos los datos, fueron analizados y organizados de acuerdo a una serie de variables independientes, de naturaleza sintáctico-semántica y dialectal. El criterio de selección de las variables obedeció a las hipótesis de trabajo, a la bibliografía que se ha desarrollado sobre el tema y a observaciones personales no sistemáticas del fenómeno. Las variables independientes y los valores utilizados para el análisis fueron los siguientes:

- a) Animacidad del objeto directo: (i) inanimado, (ii) animado no humano, (iii) humano.
- b) Referencialidad del objeto directo: (i) definido; (ii) indefinido.
- c) Posición del objeto directo: (i) preverbal, (ii) postverbal.
- d) Estructura del objeto directo: (i) forma plena, (ii) pronominal.
- e) Sujeto explícito: (i) sí, (ii) no.
- f) Marca de *a* personal en objeto directo: (i) sí, (ii) no.
- g) Dialecto del hablante: (i) rioplatense, (ii) español de México.

Uno de los criterios de referencia para la selección de variables fue el artículo de Silva-Corvalán (1980-1981), donde la autora estable-

⁷ Lo que, creo, no necesariamente redundó en la obtención de habla espontánea.

⁸ Los factores considerados serán explicitados en el apartado correspondiente a las variables. La selección de los mismos se basó en trabajos previos sobre este tema (SILVA-CORVALÁN 1980-1981; BARRENECHEA y ORECCHIA 1970) y en observaciones no sistemáticas sobre el fenómeno.

ce que la duplicación de objeto directo en el español de Santiago de Chile es categórica con objetos directos pronominales y es variable respecto de la posición. Los factores que favorecen la duplicación son la presencia de un determinante y el rasgo [+definido]. Esto se debería, según Silva-Corvalán, a que la función pragmática de los clíticos es la de expresar el grado alto de topicalidad de los objetos, siguiendo aquí la propuesta de Givón (1976, p. 152). A este análisis se debe entonces la elección de las variables forma del objeto directo y referencialidad.

En el trabajo de Barrenechea y Orecchia (1970), por otra parte, aparecía como factor significativo la posición del objeto directo respecto del verbo. Este dato es congruente con la hipótesis de la topicalidad, ya que el tópico tiende a ocupar la posición inicial de la oración, y por ello incluí la variable orden. Siguiendo con esta línea de argumentación, consideré que la presencia o ausencia del sujeto podría ser relevante.

De la propuesta de Givón (1976) adopté también la dimensión de la escala de animacidad, que se incorpora, además de la referencialidad del objeto (definido o no definido).

El rasgo de animacidad y la observación de algunos juicios realizados fuera del ámbito de la entrevista por los hablantes de español rioplatense, me llevó a considerar el factor de la presencia de *a* personal.

La última variable no necesita mayor justificación en un estudio dialectal, ya que es parte de los objetivos específicos del presente trabajo observar dicha variación.

Considerando estas variables, se procedió al análisis de los datos obtenidos en las entrevistas y al procesamiento de los datos obtenidos de los cuestionarios. En lo que se refiere a las entrevistas abiertas, se transcribieron todas las oraciones en las que aparecía un verbo con un objeto directo, ya sea en forma plena o pronominal. Se obtuvieron un total de 652 construcciones, de las cuales sólo 11 presentaban duplicación de clítico del tipo estudiado. Si analizamos los datos por dialecto, los hablantes de español de México produjeron 314 construcciones en las que aparecen sólo dos oraciones con duplicación, mientras que los hablantes de rioplatense produjeron 338 construcciones, entre las cuales se cuentan 9 duplicaciones (pueden verse en el Apéndice 2). La cantidad de emisiones del fenómeno estudiado no es suficientemente relevante para un análisis cuantitativo estadístico, por lo que para la determinación de los factores que intervienen en la duplicación opté por trabajar teniendo como referencia los datos

obtenidos en la segunda etapa de la entrevista, es decir, los juicios sobre aceptabilidad, manteniendo exclusivamente como referencia para la discusión las características de los enunciados producidos por los hablantes.

En la segunda etapa, se presentó a cada hablante una serie de oraciones y se les solicitó que realizaran juicios de aceptabilidad. Cada cuestionario contenía cincuenta y cinco oraciones en las que se presentaba la duplicación de clíticos. Estas abarcaban posibles combinaciones de las siguientes variables: animacidad, referencialidad, posición y estructura interna del objeto directo, presencia de sujeto y presencia de *a* en el objeto directo⁹. El total de juicios obtenidos fue de cuatrocientos cuarenta y, sobre esta base, se realizó el análisis estadístico binomial por medio del programa Goldvarb 2.1.

El procesamiento de los datos de aceptabilidad revela que todas las variables elegidas fueron pertinentes para el análisis, con la excepción de la correspondiente a la presencia de *a* personal (Apéndice 4).

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA DUPLICACIÓN

Los resultados obtenidos en el análisis binomial de regresión escalonada permiten señalar que existe una jerarquía u orden en el peso de los factores. El factor que posee más importancia es la posición del objeto directo respecto del verbo; luego, en orden descendente, encontramos la animacidad del objeto directo, las características internas del objeto directo (forma plena o pronombre), la referencialidad del objeto directo, la presencia de sujeto y, por último, el tipo de dialecto. La variedad dialectal es uno de los factores de menor peso, pero el análisis la incluye como significativa (a pesar de que la diferencia entre el valor de cada variante parezca pequeña). La presencia de la marca *a* personal fue excluida en este análisis, a pesar de aparecer en el análisis de 1 nivel.

En particular, favorecen la duplicación el objeto en posición preverbal, la animacidad del objeto directo (aunque hay un ligero predominio de los animados no humanos sobre los humanos), que el objeto directo sea pronominal, el objeto directo definido, la presencia de sujeto y que el hablante sea rioplatense.

⁹ Para el procesamiento se consideró que la atribución de aceptabilidad consistía en la aceptación de la duplicación en oraciones con las propiedades sintácticas y semánticas que aparecían en cada caso.

No favorecen la duplicación la posición postverbal del objeto directo, la no animación del objeto directo, el que el objeto directo sea una frase nominal plena (no pronominal), el sujeto implícito y el que el hablante sea mexicano.

En conclusión, considerando los factores sintáctico-semánticos, el objeto que se encuentre en posición preverbal, que sea animado, definido y pronominal es aquél que tenderá a ser duplicado, y los hablantes de español bonaerense tenderán a duplicar más que los hablantes de español de México. Así, vemos por qué la oración

(1) A ella la vimos en la inauguración del restaurante italiano (57),

es calificada como aceptable por todos los hablantes. Pero, como podemos ver en el Apéndice 3, hay oraciones como

(2) Los canarios la abuela de Pepe los pone en jaulas separadas (49).

(3) Ese tema el profesor lo explicó la clase pasada (52),

que también fueron aceptadas de manera unánime, y no reúnen el conjunto de las propiedades. Sin embargo, en estos dos casos encontramos la presencia de dos de los factores más importantes: el orden y la referencialidad (los dos objetos directos son definidos), así como la presencia de sujeto, que es uno de los últimos en la jerarquía, pero cuya significación también quedó de manifiesto.

Ahora bien, tenemos un ejemplo como

(4) Los dueños las cruzaron a todas en verano (37),

donde hay coincidencia de todos los hablantes, pero el factor más importante, el orden, debería desfavorecer. Sin embargo, al analizar el resto de los factores, se ve que el objeto directo es pronominal (aunque indefinido) y es animado no humano; además, el sujeto es explícito. De esta manera, frente a dos factores desfavorecedores, orden y referencialidad, actúan tres factores favorecedores, objeto directo pronominal, animado no humano y sujeto explícito. No es mi intención reducir el análisis a comparar de manera simple “tres factores son más que dos”, sino que quiero destacar la complejidad que puede adoptar la combinación de factores en sus valores diversos.

LA DUPLICACIÓN Y LA VARIACIÓN DIALECTAL

El análisis estadístico confirmó que los hablantes de rioplatense tienden a aceptar más la duplicación. Como se mostró, también la producen en mayor cantidad de oraciones.

Estas diferencias cuantitativas me condujeron a estudiar si en los juicios había divergencias dialectales sistemáticas notorias. Y, efectivamente, encontré un grupo de oraciones que los hablantes de rioplatense tendían a juzgar como gramaticales y que los hablantes de español de México rechazaban (Apéndice 4). Como puede observarse, un detalle llamativo era la presencia de la *a* personal en todas estas oraciones, lo que me llevó a preguntarme si este factor era el que marcaba la diferencia dialectal.

Para resolver esta duda, realicé un nuevo análisis de los datos. Por un lado, busqué cuáles eran los factores que favorecían la duplicación exclusivamente en los juicios formulados por hablantes de rioplatense. Por el otro, intenté determinar qué factores intervenían en el rechazo a la duplicación por parte de los hablantes mexicanos. Para ello, realicé un nuevo análisis de ambas muestras, por separado.

En el español rioplatense (Apéndice 5), el análisis binomial de 1 nivel muestra que todos los factores considerados tienen un peso relativamente significativo, aunque dos de ellos, la *a* personal y la presencia de sujeto, no presenten valores de consideración. Sin embargo, en el análisis de regresión escalonada sólo dos factores intervienen significativamente en el fenómeno, la posición del objeto y su referencialidad. En ambos casos los valores son altamente significativos y claros: el objeto directo definido en posición preverbal tenderá fuertemente a ser duplicado. Estos datos, ilustrativos y un tanto extraños por su distancia respecto de los obtenidos en el análisis general, no me permiten en principio avanzar mucho en cuanto a la diferencia dialectal.

Los datos obtenidos de los hablantes de español de México proporcionan pistas más claras (Apéndice 6). De acuerdo a lo observado en el tipo de juicios, me interesó ver qué elementos actuaban para que los hablantes mexicanos rechazaran de manera sistemática cierto tipo de oraciones con duplicación. Para ello, se consideró el valor de aplicación negativo, es decir, la no aceptación de duplicación. En este caso, todos los factores aparecen como relevantes, incluyendo la *a* personal, y los valores son claramente significativos. Nuevamente encontramos un orden jerárquico en los valores que presenta cada grupo, y el orden de influencia es el siguiente: posición del objeto,

animacidad, forma no pronominal/pronominal, presencia del sujeto, presencia de *a* personal en el objeto. El dato más significativo en este punto, desde la perspectiva de la variación dialectal, es que en el último grupo, es la presencia de *a* la que favorece el rechazo a la duplicación.

El mismo conjunto de datos, analizado tomando en cuenta la variante positiva, la aceptación de la duplicación, presenta la imagen inversa. Nuevamente, todos los factores aparecen como relevantes, pero hay un cambio en la jerarquía: el orden sigue siendo el factor prioritario, pero el segundo factor en importancia sería la no presencia de *a* personal y el tercero el carácter pronominal del objeto, pasando la animacidad y la referencialidad al cuarto y quinto lugar, respectivamente. En cuanto a la diferencia dialectal, aparece aquí, y una vez más de manera clara y notoria, la influencia de la variable "presencia de *a*", pero en un sentido inverso. La ausencia de *a* personal favorece muy fuertemente la duplicación.

VARIACIÓN DIALECTAL: LOS HECHOS CATEGÓRICOS, POSIBILIDADES Y RESTRICCIONES

Como se observa en el apartado anterior, un primer análisis de los datos permitía realizar generalizaciones sintáctica y pragmáticamente interesantes. El fenómeno que estamos abordando es de naturaleza variable, aunque, en una de las dimensiones estudiadas, haya sido descrito como categórico. Como vimos, la duplicación en el caso de objeto directo pronominal es vista como obligatoria por algunas de las gramáticas. En mi aproximación al problema observo que la naturaleza pronominal del objeto no es el factor cuantitativamente más influyente en dicho fenómeno, pero sí puede decirse que en todos los casos en que hay forma pronominal, hay duplicación y no encuentro ningún caso de tendencia a rechazo a la duplicación en presencia de pronombres.

Aunque esto podría llevar a pensar en una regla categórica de la gramática, el peso relevante evidenciado en los otros factores y la naturaleza variable del fenómeno sugieren la posibilidad de la interacción de los valores positivos de dichas variables para hacer del fenómeno variable uno categórico. Es decir, hechos lingüísticos como la duplicación podrían constituir un espacio en el que es legítimo plantear la posibilidad de un modelo que asuma como postulado la variabilidad inherente, algún tipo de gramática probabilística que dé cuenta tanto

de los hechos categóricos como de los variables, entendiendo a los primeros como la expresión máxima de alta probabilidad, extendiendo al campo de la sintaxis la sugerente propuesta que Guy y Boberg (1997) introducen en el campo de la fonología.

En cuanto al estudio de las condiciones de ocurrencia de la duplicación, muchos de los factores que aquí intervienen pueden identificarse con las propiedades sintáctico-semánticas del tópico¹⁰.

A diferencia de los resultados de Silva-Corvalán (1980-1981), encuentro que, además de los enumerados por la autora, el factor más importante es el orden del objeto respecto del verbo. Si bien esta variable no surge como relevante en su análisis, ya había aparecido como tal en el estudio de Barrenechea y Orecchia (1970).

Ahora bien, al considerar los estudios realizados en cada dialecto por separado aparecen nuevos problemas. Por un lado, en el caso del español de México, encontramos que dos de los factores considerados significativos actúan como “fuerzas contrarias”. Hay dos factores que favorecen la aceptabilidad de la duplicación: la forma pronominal del objeto y la ausencia de *a* personal. Sin embargo, no existe la posibilidad de construir oraciones en las que el objeto sea pronominal y no posea *a* personal:

- (5) a. *Vi él en el cine.
 b. *Ella la conocimos en la inauguración del restaurante italiano.
 c. *Juan los invitó ustedes a su casa el año pasado.

Así pues, la mera detección de los factores que intervienen en las tendencias a la duplicación no es suficiente. Es necesario realizar estudios más refinados que den cuenta de la relación de reforzamiento o contradicción entre las variables.

Por otro lado, podemos ver que los factores que influyen en la aceptabilidad no coinciden estrictamente en los dos dialectos, con lo que cualquier generalización que pretenda hacerse al respecto debe contemplar tal diferencia (argumento éste que favorecería una propuesta como la de Guy y Boberg¹¹ 1997 y que no ha sido considerado

¹⁰ Este tema es ampliamente discutido en SILVA-CORVALÁN 1980-1981 y 1989.

¹¹ En este trabajo, GUY y BOBERG analizan la elisión de las oclusivas coronales en inglés, la cual muestran como una consecuencia del Principio de Contorno Obliga-

en los intentos de descripción sintáctica realizados aun contemplando la variante dialectal –Treviño¹², 1994).

Finalmente, es interesante que el factor que puede explicar la variación dialectal no tenga que ver con el favorecimiento de la duplicación en rioplatense, sino con la inhibición que de dicho fenómeno fomenta la presencia de *a* personal en el español de México. En efecto, la presencia de *a* no aparece como factor de influencia en el español rioplatense, pero sí como factor que influye fuertemente en la no aceptación del fenómeno en el español de México. Esto permite explicar el porqué de la diferencia en el conjunto de oraciones aceptadas por los hablantes argentinos y rechazadas por los mexicanos, pero corrige la intuición inicial, obliga a cambiar la perspectiva desde la que se enfoca el fenómeno. Si analizamos desde esta perspectiva los ejemplos agrupados entre las diferencias dialectales en el Apéndice 4, podemos explicar claramente la diversidad: mientras los hablantes de rioplatense aceptaban dicha duplicación, por poseer las oraciones propiedades que la favorecían, los hablantes del español de México las rechazaban, pues otorgaban un peso importante a la presencia de la *a* personal. Como vimos, este factor sólo se encuentra por debajo del factor *orden* (que en muchos de estos ejemplos, por otro lado, no favorecería la duplicación).

Así, la conclusión que puedo adelantar, en este sentido, es que no es que los hablantes de rioplatense *duplicuen más*, sino que los hablantes de español de México *duplican menos*, lo cual se asemeja a la discusión sobre la diferencia entre *un vaso medio vacío* y *un vaso medio lleno*; pero en este caso la distinción es relevante. Esto se confirma además con los datos de producción: los hablantes de español de México produjeron menos duplicaciones y en los dos casos no

torio. Lo que nos interesa destacar de este artículo es que parten de la hipótesis del lenguaje como una facultad que genera variación y proponen que el componente de la gramática, a partir de este supuesto, sea de naturaleza no categorial, e incorpore la variación como inherente al sistema. De esta manera, reformulan el Principio como opcional, como una determinación probabilística con efectos acumulativos, lo que le permite avanzar descriptiva y explicativamente respecto de modelos previos que intentaron abordar este fenómeno.

¹² Por problemas de espacio, no discutiré el análisis y la propuesta de esta autora, pero cabe mencionar que algunos datos allí mencionados son contradictorios respecto de los obtenidos en mi trabajo de campo, y algunas de las oraciones calificadas como agramaticales no lo serían en algunos dialectos (al menos en el rioplatense). Como este último comentario es una discusión típica en el marco de la sintaxis generativa, no profundizaré en este aspecto.

apareció la *a* personal, mientras que en las emisiones de los hablantes de rioplatense, hay tanto presencia como ausencia de dicha marca.

CONCLUSIONES

La duplicación de clíticos de objeto directo en español es un fenómeno variable intra- e interdialectalmente. Los factores que intervienen en cada dialecto no coinciden en su totalidad, y esto es lo que conduce a las diferencias dialectales entre el español de México y el rioplatense.

Es necesario destacar la importancia que tiene para estudios de esta índole el análisis estadístico ya que, por un lado, permite profundizar en la dimensión real de los factores que intervienen en un fenómeno y, por otro, nos obliga a distanciarnos del primer efecto, a veces deslumbrante pero equivocado, que las formas lingüísticas producen en el análisis de los fenómenos. También es de notar que el análisis realizado no fue lo suficientemente fino como para determinar la relación entre las variables involucradas, lo cual hubiera sido muy deseable.

Hechos lingüísticos de esta naturaleza constituyen un argumento de peso para propuestas similares a la formulada por Guy y Boberg (1997). Si concebimos la variación como inherente al sistema de la lengua, podremos pensar en gramáticas probabilísticas que den cuenta ordenada y sistemáticamente de la heterogeneidad de la lengua y de los hechos considerados categóricos.

Finalmente, pudimos observar que en la variación lingüística es tan importante conocer las variables que propician la aparición de un fenómeno como aquéllas que lo inhiben, ya que en algunos casos, como en el que nos concierne, son éstas últimas las relevantes para la descripción de la diferencia dialectal.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRENECHEA, ANA MARÍA, y TERESA ORECCHIA 1970. "La duplicación de objetos directos e indirectos en el español hablado en Buenos Aires", *Romance Philology*, 24, 58-83.
- BELLO, ANDRÉS, y RUFINO CUERVO 1954. *Gramática de la lengua castellana. Edición completa, esmeradamente revisada, corregida y aumentada con un prólogo y frecuentes observaciones de Niceto Alcalá Zamora y Torres*. 4a. ed. Sopena, Buenos Aires.

- BICKFORD, ALBERT 1985. "Spanish clitic doubling and levels of grammatical relations", *Lingua*, 65, 189-211.
- BOGARD, SERGIO 1992. "El estatus del clítico de complemento indirecto en español", en *Reflexiones lingüísticas y literarias*. T. 1: *Lingüística*. Eds. R. Barriga y J. García Fajardo. El Colegio de México, México, pp. 171-186.
- BYBEE, JOAN 1985. *Morphology. A Study of the Relation between Meaning and Form*. John Benjamins, Amsterdam - Philadelphia.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, SALVADOR 1987. *Gramática Española*. T. 3.2: *El Pronombre*. Ed. José Polo. Arco Libros, Madrid.
- GIVON, TALMY 1976. "Topic, pronoun and grammatical agreement", en *Subject and Topic*. Ed. Charles Li. Academic Press, New York, pp. 149-188.
- GUY, GREGORY, y CHARLES BOBERG 1997. "Inherent variability and the obligatory contour principle", *Language Variation and Change*, 9, 149-164.
- MATTHEWS, P. H. 1991. *Morphology*. 2a. ed. Cambridge University Press, Cambridge.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1977. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Espasa Calpe, Madrid.
- SECO, MANUEL 1989. *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*. 2a. ed. Espasa Calpe, Madrid.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN 1980-1981. "La función pragmática de la duplicación de pronombres clíticos", *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 31, 561-570.
- 1989. *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Alhambra, Madrid.
- SUÑER, MARGARITA 1988. "The role of agreement in clitic-doubled constructions", *Natural Language and Linguistic Theory*, 6, 391-434.
- TREVIÑO, ESTHELA 1994. "Sobre la reduplicación pronominal", *Estudios de Lingüística Aplicada*, 19/20, 90-104.
- ZWICKY, ARNOLD 1985. "Clitics and particles", *Language*, 61, 283-305.
- , y GEOFFREY PULLUM 1983. "Cliticization vs. inflection: English *n't*", *Language*, 59, 502-513.

APÉNDICE I

CUESTIONARIO (JUICIOS DE ACEPTABILIDAD)

- 1, A uno los hijos de René lo guardaron en el garage.
- 2, La mesa María la compró en una mueblería de Cuernavaca.
- 3, A algunos inmigrantes el doctor los atendió ayer.
- 4, Pedro la compró la pelota ayer.
- 5, Ayer lo encontré ese libro.
- 6, Ayer lo encontré al material de Economía.
- 7, El profesor lo explicó a ese tema la clase pasada.
- 8, Ana lo vio a Pedro en la fiesta de la escuela.
- 9, Los ví a unos niños jugando foot-ball en la plaza.
- 10, El perro del guardián les atacó a muchos niños en la plaza.
- 11, La hija de mi vecino la conoce a tu hija (del club).
- 12, La conocí a tu hija en el cumpleaños de Laura.
- 13, A mi esposo lo conociste en la presentación del libro de Raúl.
- 14, Juan correrá y sale María temprano hoy
- 15, Lo encontramos a él con su secretaria en un café de Polanco.
- 16, Ramón y Sofía los criticaron a ustedes por no ir a la reunión.
- 17, El doctor los atendió a unos inmigrantes ayer.
- 18, A la mesa María la compró en una mueblería de Cuernavaca.
- 19, A algunos los vieron en la manifestación de la UNAM.
- 20, Los vieron a algunos en la manifestación de la UNAM.
- 21, El director técnico solamente lo seleccionó a uno.
- 22, A uno solamente lo seleccionó el director técnico.
- 23, En África ya las están protegiendo a algunas especies.
- 24, En África, a algunas especies ya las están protegiendo.
- 25, Los policías los entrenaron a algunos perros para detectar droga.
- 26, A algunos perros los policías los entrenaron para detectar droga.
- 27, A algunos los cazaron cuando estaban con sus crías.
- 28, Los cazaron a algunos cuando estaban con sus crías.
- 29, El veterinario los vacunó a todos el año pasado.
- 30, A todos los vacunó el veterinario el año pasado.
- 31, El bibliotecario los colocó a algunos en el estante de arriba.
- 32, A algunos el bibliotecario los colocó en el estante de arriba.
- 33, Los decoraron mejor a otros.
- 34, A otros los decoraron mejor.
- 35, A aquellos los capturaron en el Sur de Asia durante una expedición.
- 36, Los capturaron a aquellos en el Sur de Asia durante una expedición.
- 37, Los dueños las cruzaron a todas el verano pasado.
- 38, A algunas los dueños las cruzaron en verano.

- 39, A la gata siamesa la operaron ayer.
- 40, La operaron ayer a la gata de Pedro.
- 41, La estructura de los edificios están viejas ya.
- 42, La abuela de Pepe a los canarios los pone en jaulas pequeñas.
- 43, Las escucharon a algunas propuestas.
- 44, A algunas propuestas las escucharon.
- 45, Los hijos de René lo guardaron a uno en el garage.
- 46, La mesa la compré en una mueblería
- 47, A ese libro lo escribió antes de conocer a María.
- 48, Lo escribió a ese libro antes de conocer a María.
- 49, Los canarios, la abuela de Pepe los pone en jaulas separadas.
- 50, A ese tema el profesor lo explicó la clase pasada.
- 51, Algunas propuestas las escucharon.
- 52, Ese tema el profesor lo explicó la clase pasada.
- 53, Ese libro lo escribió antes de conocer a María.
- 54, Otros los decoró mejor.
- 55, Otro lo guardaron en el garage.
- 56, Ana lo vio a él en la fiesta de la escuela.
- 57, A ella la vimos en la inauguración del restaurante italiano.
- 58, A unos niños los vi jugando foot-ball en la plaza.
- 59, La abuela de Pepe los pone a los canarios en jaulas pequeñas.
- 60, Todos los documentos están en carpeta.

APÉNDICE 2

ORACIONES CON DUPLICACIÓN DE CLÍTICOS OBTENIDAS
EN ENTREVISTA ABIERTA*Español de México*

- 1, *El tema ya ahora lo veo con otros ojos.*
- 2, *Ése lo pintaste tú.*

Español rioplatense

- 3, *La maestría la hice porque era un tema que me gustaba mucho.*
- 4, *La mayoría de los puestos de dirección la tenían los hombres.*
- 5, *Temas que a mí me gustaban me costaba más hacerlos que cosas marginales.*
- 6, *Los miraba a los chicos en el otro vagón...*
- 7, *A los hombres los veo muy machistas.*
- 8, *Yo la exploto la situación.*
- 9, *Si algunas cosas ya las manejaste un poco no sé.*
- 10, *Yo por eso te la masculinizo a la razón de Estado.*
- 11, *En Argentina la situación yo la siento como de dos sujetos que deciden juntarse.*

APÉNDICE 3

EJEMPLOS ACEPTADOS, RECHAZADOS Y DIFERENCIAS DIALECTALES

Aceptación de la duplicación

a) Ejemplos en los que la duplicación es categórica (en argentinos y mexicanos)

- 3, A algunos inmigrantes el doctor los atendió ayer.
- 13, A mi esposo lo conociste en la presentación del libro de Raúl.
- 24, En África, a algunas especies ya las están protegiendo.
- 29, El veterinario los vacunó a todos el año pasado.
- 30, A todos los vacunó el veterinario el año pasado.
- 34, A otros los decoraron mejor.
- 35, A aquellos los capturaron en el Sur de Asia durante una expedición.
- 37, Los dueños las cruzaron a todas el verano pasado.
- 38, A algunas los dueños las cruzaron en verano.
- 39, A la gata siamesa la operaron ayer.
- 44, A algunas propuestas las escucharon.
- 46, La mesa la compré en una mueblería
- 49, Los canarios, la abuela de Pepe los pone en jaulas separadas.
- 52, Ese tema el profesor lo explicó la clase pasada.
- 53, Ese libro lo escribió antes de conocer a María.
- 57, A ella la vimos en la inauguración del restaurante italiano.

b) Duplican 3 argentinos y 4 mexicanos

- 2, La mesa María la compró en una mueblería de Cuernavaca.
- 28, Los cazaron a algunos cuando estaban con sus crías.
- 51, Algunas propuestas las escucharon.
- 56, Ana lo vio a él en la fiesta de la escuela.

c) Duplican 4 argentinos y 3 mexicanos

- 32, A algunos el bibliotecario los colocó en el estante de arriba.

No duplicación

a) Categórica

- 23, En África ya las están protegiendo a algunas especies.
- 25, Los policías los entrenaron a algunos perros para detectar droga.
- 43, Las escucharon a algunas propuestas.

b) No duplican 4 mexicanos y 3 argentinos

- 31, El bibliotecario los colocó a algunos en el estante de arriba.

- c) No duplican 4 argentinos y 3 mexicanos
4, Pedro la compró la pelota ayer.
- d) No duplican 3 argentinos y 3 mexicanos
No hay ningún caso.

Contrastes dialectales

- a) Duplicación 4 argentinos (1 mexicano) - No duplicación 3 mexicanos
50, A ese tema el profesor lo explicó la clase pasada.
59. La abuela de Pepe los pone a los canarios en jaulas pequeñas.
- b) Duplicación 3 argentinos - No duplicación 3 mexicanos
8, Ana lo vio a Pedro en la fiesta de la escuela.
11, La hija de mi vecino la conoce a tu hija (del club).
18, A la mesa María la compró en una mueblería de Cuernavaca.
21, El director técnico solamente lo seleccionó a uno.

APÉNDICE 4

PROCESAMIENTO DE DATOS CORRESPONDIENTES A TODOS LOS HABLANTES¹³*Análisis binomial 1 nivel*

 Valor de aplicación: S (Aceptación de duplicación); Input, 0.752

<i>Grupo</i>	<i>Factor</i>	<i>Peso probabilístico</i>
Animacidad del od	No animado	0.286
	Animado no humano	0.688
	Animado humano	0.597
Referencialidad del od	Indefinido	0.369
	Definido	0.618
Posición del od	Preverbal	0.764
	Postverbal	0.228
Forma interna del od	Pronominal	0.661
	Forma plena	0.374
Sujeto explícito	Sí	0.435
	No	0.563
Marca de <i>a</i> personal	Sí	0.471
	No	0.644
Dialecto	Esp. de México	0.435
	Esp. de Argentina	0.565

Análisis binomial escalonado

 Valor de aplicación: S (Aceptación de duplicación)

Mejores recorridos ascendente y descendente

(presentaron los mismos valores): 28 y 36; Input, 0.751.

<i>Grupo</i>	<i>Factor</i>	<i>Peso probabilístico</i>
Animacidad del od	No animado	0.309
	Animado no humano	0.672
	Animado humano	0.578
Referencialidad del od	Indefinido	0.360
	Definido	0.626
Posición del od	Preverbal	0.771
	Postverbal	0.221
Forma interna del od	Pronominal	0.649
	Forma plena	0.383
Sujeto explícito	Sí	0.432
	No	0.566
Dialecto	Esp. de México	0.435
	Esp. de Argentina	0.565
Verosimilitud: -208.151	Significación: 0.033	

¹³ Se incluyen aquí los datos proporcionados por el programa Goldvarb 2.1, en el análisis binomial.

APÉNDICE 5

ANÁLISIS DE DATOS CORRESPONDIENTES A HABLANTES DE ESPAÑOL RIOPLATENSE¹⁴*Análisis binomial 1 nivel*

Valor de aplicación: S (Aceptación de duplicación); Input, 0.768

<i>Grupo</i>	<i>Factor</i>	<i>Peso probabilístico</i>
Animacidad del OD	No animado	0.404
	Animado no humano	0.616
	Animado humano	0.500
Referencialidad del OD	Indefinido	0.347
	Definido	0.638
Posición del OD	Preverbal	0.712
	Postverbal	0.282
Forma interna del OD	Pronominal	0.520
	Forma plena	0.485
Sujeto explícito	Sí	0.496
	No	0.503
Marca de <i>a</i> personal	Sí	0.509
	No	0.453

*Análisis binomial escalonado*Mejores recorridos ascendente y descendente
(comparten los mismos valores): 9 y 33; Input, 0.761.

<i>Grupo</i>	<i>Factor</i>	<i>Peso probabilístico</i>
Referencialidad del OD	Indefinido	0.364
	Definido	0.622
Posición del OD	Preverbal	0.698
	Postverbal	0.296
Recorrido 9 - Verosimilitud: -112.524		Significación: 0.002
Recorrido 33 - Verosimilitud: -112.524		Significación: 0.080

¹⁴ El análisis estadístico en este apartado se realizó exclusivamente sobre los datos del español rioplatense, por lo que la variable dialecto fue excluida del análisis.

APÉNDICE 6

ANÁLISIS DE DATOS CORRESPONDIENTES A HABLANTES
DE ESPAÑOL DE MÉXICO¹⁵*Análisis binomial 1 nivel*

Valor de aplicación: N (No aceptación de la duplicación); Input, 0.225

<i>Grupo</i>	<i>Factor</i>	<i>Peso probabilístico</i>
Animacidad del OD	No animado	0.855
	Animado no humano	0.209
	Animado humano	0.266
Referencialidad del OD	Indefinido	0.636
	Definido	0.378
Posición del OD	Preverbal	0.138
	Postverbal	0.870
Forma interna del OD	Pronominal	0.171
	Forma plena	0.773
Sujeto explícito	Sí	0.652
	No	0.353
Marca de <i>a</i> personal	Sí	0.578
	No	0.166

Análisis binomial escalonado

Mejores recorridos ascendente y descendente
(presentaron los mismos valores): 22 y 23; Input, 0.751.

<i>Grupo</i>	<i>Factor</i>	<i>Peso probabilístico</i>
Animacidad del OD	No animado	0.855
	Animado no humano	0.209
	Animado humano	0.266
Referencialidad del OD	Indefinido	0.636
	Definido	0.378
Posición del OD	Preverbal	0.138
	Postverbal	0.870
Forma interna del OD	Pronominal	0.171
	Forma plena	0.773
Sujeto explícito	Sí	0.652
	No	0.353
Marca de <i>a</i> personal	Sí	0.578
	No	0.166
Verosimilitud: -78.261	Significación: 0.018	

¹⁵ El análisis estadístico en este apartado se realizó exclusivamente sobre los datos del español de México, por lo que la variable dialecto fue excluida del análisis.

ME ROMPÍ MI BRAZO VS. ME ROMPÍ EL BRAZO.
LA INFLUENCIA DEL NÁHUATL SOBRE EL ESPAÑOL
DE NIÑOS MEXICANOS

KARINA HESS ZIMMERMANN*

El origen de ciertos elementos propios del español de México, y en general de América, ha sido un tema debatido durante muchos años (Lara y Zimmermann 1988, Zimmermann 1995). Si bien existen investigadores que consideran que una parte interesante de estos fenómenos se debe a la presencia de rasgos indígenas por una situación de contacto y bilingüismo, otros tienden a reducir al mínimo el contacto con las lenguas indoamericanas, y a subrayar la importancia de los procesos de desarrollo interno del español¹. Lo más evidente en este debate es que se trata de un proceso muy complejo que, hasta ahora, se ha analizado únicamente a través de estudios descriptivos que han permitido apoyar la postura, ya sea indigenista o hispanista, del lingüista que los realiza.

Uno de los rasgos del español americano más debatidos ha sido la aparición de la duplicación de posesivo, presente en el español de México² (Company 1994, 1995a, 1995b); Guatemala (Martín 1985; Company 1995b) y la zona andina de Perú y Bolivia (Minaya Portella 1975; Miranda Esquerre 1975; Soto 1975; de Granda 1997; Escobar

* El Colegio de México.

¹ Precisamente en ZIMMERMANN 1995, pp. 16-26 se discuten los principios orientadores de las investigaciones sobre interferencia lingüística propuestos en 1959 por MALMBERG y completados en LOPE BLANCH 1986.

² De hecho, la afirmación del origen indígena de la duplicación de posesivo aparece ya en SUÁREZ 1945, pp. 149-150. LOPE BLANCH ha presentado argumentos contrarios en diversas ocasiones (cf. 1969, p. 28; 1972, pp. 164-165).

1992; Company 1995b). Si consideramos que toda construcción posesiva está formada por al menos dos constituyentes, un poseedor y un poseído (Ultan 1978), específicamente en el español de México encontramos oposiciones como las siguientes³:

- (1) Ayer se quemó *su* casa de María
Ayer se quemó *la* casa de María/Ayer se quemó *su* casa
- (2) (Yo) siento dormido *mi* pie
(Yo) siento dormido *el* pie
- (3) *Al* niño *le* rompieron *su* lápiz
Al niño *le* rompieron *el* lápiz

En este trabajo únicamente se analizarán las oposiciones del tipo (3), en las que la duplicación se da entre el poseedor en dativo y el poseído. El dativo puede estar léxicamente lleno, como en el ejemplo (3), o ser un clítico (como en *Le duele su cabeza*). La oposición entre posesión simple (una sola marca de posesión) y la posesión duplicada (doble marca) se debe a que en la primera se utiliza un artículo definido, mientras que en la segunda se emplea un pronombre posesivo⁴.

Por otro lado, podemos observar que las construcciones con doble posesión en español muestran una semejanza evidente con estructuras posesivas del náhuatl⁵:

- (4) i-no-kone-w o-mo-koko
ART-POS. 1SG-hijo-POS PAS-REFL-enfermar
'Mi hijo se enfermó'
(Lit: 'el *mi* hijo *mío* se enfermó') (Lastra 1980, p. 95).
- (5) o-ni-mo-lami sokinelo i-no-kamisa
PAS-1SG.SUJ-REFL-acabar enlodar ART-POS.1SG-camisa
'Me ensucié la camisa con lodo'
(Lit: 'yo *me* terminé de enlodar la *mi* camisa') (Lastra 1980, p. 94).

³ Es interesante hacer notar que las construcciones con duplicación de posesivo son consideradas agramaticales en trabajos generativistas (DEMONTÉ 1988; KEMPFCHINSKY 1992).

⁴ Probablemente, esta oposición es posible actualmente porque, como argumenta ISHIKAWA 1993, a través del cambio histórico del español el posesivo se incorporó a la categoría de los determinantes.

⁵ Para analizar el fenómeno en relación con otras lenguas indígenas de América véase COMPANY 1995b.

- | | |
|---|--------------------|
| (6) kokowa | <i>no</i> -conteko |
| doler | POS. 1SG-cabeza |
| 'Me duele la cabeza' | |
| (Lit: 'duele <i>mi</i> cabeza') (Lastra 1980, p. 95). | |

En los ejemplos anteriores se hace evidente que el náhuatl distingue entre los elementos alienables, en donde se observa la posesión con duplicación (ejemplos 4 y 5) y los inalienables, en donde no es necesaria la doble marca de posesión, pues se asume que se trata de un elemento poseído de manera inherente (oración 6).

Tomando en cuenta que la duplicación de posesivo se encuentra tanto en el náhuatl como en el español, podría al menos postularse como hipótesis que el contacto entre estas lenguas ha sido el causante del fenómeno en el español de México. La finalidad del presente trabajo es analizar si este contacto es realmente relevante para el uso de la duplicación de posesivo en estructuras de dativo en el español actual de niños mexicanos de seis años. Para ello, se establecerán y analizarán dos hipótesis. En primer lugar, se verá si los niños que provienen de un entorno bilingüe náhuatl-español utilizan la duplicación de posesivo con mayor frecuencia y en contextos lingüísticos más diversificados. Por otro lado, se intentará establecer si los niños que pertenecen a un medio de español como única lengua la usan en un menor grado y en contextos lingüísticos más limitados.

SUJETOS Y MUESTREO

Los sujetos del estudio tenían entre 6.0 y 6.6 años de edad y cursaban el primer año de primaria en escuelas de la ciudad de México. Se tomaron tres grupos socioeconómicos. El primero, denominado grupo A, estaba formado por niños de clase media que asistían a escuela particular y que no tenían acceso al náhuatl o a alguna otra lengua indígena en la vida cotidiana. Para el muestreo se visitó a los niños en sus hogares, en la delegación Coyoacán. El segundo grupo B incluye a niños de clase baja que asistían a escuela pública y cuyos abuelos hablaban náhuatl como lengua materna⁶. Las entrevistas se hicieron

⁶ Originalmente se pretendía entrevistar niños cuyos padres hablaran náhuatl como lengua materna, pero fue imposible, dado que dicha lengua se ha ido perdiendo entre los hablantes del área metropolitana de la ciudad de México. En esta muestra los padres de los niños son bilingües náhuatl-español, pero han educado a sus hijos en español, por lo que únicamente un niño de la muestra lo hablaba esporádicamente con los abuelos.

en una comunidad náhuatl en el pueblo de Santa Ana Tlacotenco, delegación de Milpa Alta, en la plaza principal, durante las clases de catecismo que recibían los niños. Se preguntó a cada niño de manera individual. Finalmente, el grupo C fue el integrado por niños de clase baja que asistían a escuela pública y sin acceso al náhuatl o alguna otra lengua indígena en la vida cotidiana. El trabajo de campo se realizó en el Parque Huayamilpas, de la delegación de Coyoacán, y se entrevistó individualmente a cada niño. Se tomaron cuatro sujetos de cada grupo.

Las muestras de lenguaje se obtuvieron a través de dos mecanismos, cuestionario y entrevista. En primer lugar, a cada niño se le aplicó el cuestionario incluido en el Apéndice 1. Se le decía que se le iba a contar un cuento con oraciones incompletas y que él las debía completar. Para facilitar la tarea, se le mostraban dibujos correspondientes al elemento que debía contestar. Por ejemplo, en la primera oración se le decía “Había una vez un...”, y se le enseñaba el dibujo de un niño. Las respuestas del individuo se iban anotando directamente en el cuestionario durante la aplicación. Si contestaba algo fuera del contexto, se le repetía la última oración para que volviera a elaborar su respuesta. Se consideraron como apropiadas todas las respuestas que tuviesen artículo o posesivo, aunque el sustantivo no fuese del todo correcto (como *A la bici se le rompió la/su cuerda* por *la/su cadena*). A continuación, se indicaba al sujeto que debía hacer unas preguntas al niño del cuento, siguiendo el mismo patrón de completar las oraciones del entrevistador.

El cuestionario se elaboró con el fin de considerar las siguientes variables⁷: 1, posesión fuerte (poseedor y poseído prototípicos) *vs.* débil (poseedor prototípico/poseído no prototípico, poseído prototípico/poseedor no prototípico, poseedor y poseído no prototípicos); 2, poseído alienable *vs.* inalienable⁸. El cuadro 1 resume las combinaciones consideradas⁹:

⁷ Se consideraron estas variables porque son las que resultaron pertinentes en un estudio previo sobre duplicación de posesivos en niños mexicanos de seis años (HESS 1997).

⁸ CHAPPEL y MCGREGOR 1996, definen “posesión inalienable” como una relación en la que el poseedor tiene poco control sobre el elemento poseído, porque éste le pertenece inherentemente (partes del cuerpo, lugares, familiares, etc.), mientras que consideran que la “posesión alienable” es una asociación más bien libre entre dos referentes que no poseen una relación obligatoria entre sí.

⁹ Originalmente se había considerado la variable de valoración positiva / negativa del evento por parte del niño, pero fue descartada para lograr un mejor manejo de los datos.

CUADRO 1
Combinación de variables consideradas en la prueba

	<i>Poseedor prot.</i>	<i>Poseedor no prot.</i>
Poseído prot.	alienable (1) (2) inalienable (3) (4)	alienable (9) (10) inalienable (11) (12)
Poseído no prot.	alienable (5) (6) inalienable (7) (8)	alienable (13) (14) inalienable (15) (16)

Los números entre paréntesis coinciden con los de las oraciones del cuestionario (Apéndice 1). Como se observa, los estímulos están dados en desorden y después de cada dos presentaciones hay un elemento de control (marcado con P), para evitar que el niño conteste la estructura de manera automática. Además, todos los dibujos de la prueba fueron elaborados para que el niño observara claramente la relación entre poseedor y poseído. Por ejemplo, en *A la bici se le rompió la/su cadena* (12), el dibujo muestra tanto la bicicleta como la cadena (ésta última remarcada con rojo).

Finalmente, se tomó como variable adicional la persona gramatical del poseedor. En el cuento (primera parte), el poseedor siempre está en tercera persona, mientras que en las preguntas (segunda parte) el poseedor es una segunda persona. En la entrevista, que se explicará a continuación, la finalidad es la expresión de la estructura posesiva en primera persona.

En la entrevista, se pidió al niño que narrara dos eventos que le hubieran sucedido, uno positivo y otro negativo. Para facilitar la narración se le plantearon, entre otras, preguntas como: “¿Alguna vez te han organizado una fiesta?, ¿cómo estuvo?, ¿qué te regalaron?, ¿a qué jugaron?” (evento positivo) y “¿alguna vez te han robado algo?, ¿cómo sucedió?” o “¿alguna vez te has caído?, ¿te ha salido sangre?, ¿te has roto algún hueso?” (evento negativo).

ANÁLISIS DE LOS DATOS Y RESULTADOS

Variables lingüísticas

Los análisis binomial y de regresión escalonada indican que las variables lingüísticas consideradas (posesión fuerte/débil, poseído

alienable/inalienable) no son pertinentes para la presencia de la duplicación. Sin embargo, en el caso de la posesión fuerte/débil obsérvese el Cuadro 2¹⁰:

CUADRO 2
Comparación de porcentajes de duplicación con posesión fuerte/débil

<i>Tipo de pos.</i>	<i>Items en cuestionario</i>	<i>Items duplicados</i>	<i>Porcentaje</i>
Fuerte	30	23	79.9
Débil	90	24	25.5

Si tomamos en cuenta que de los 120 datos del cuestionario únicamente 30 pueden corresponder al valor de posesión fuerte (el 25% de los datos, pues sólo equivale a los contextos con poseedor y poseído prototípicos), y aparecen 23 duplicaciones en este contexto, tenemos un porcentaje del 79.9% para las duplicaciones con posesión fuerte, mientras que a la posesión débil le corresponde un porcentaje del 25.5%. Además, se hace evidente, a través de un análisis de las respuestas, que ningún niño produce la duplicación en contextos de posesión débil en la que ni el poseedor ni el poseído son prototípicos, como en los del tipo (13) a (16) (del tipo *A la escuela se le fueron sus/los niños*). Finalmente, en la prueba de producción espontánea predominaron las duplicaciones con relación fuerte (95%). Todos los datos anteriores parecen indicar que el niño considera la prototipicidad de la posesión al elegir entre el posesivo y el artículo. Company (1994, 1995a), Roeggiest y Spanoghe (1991) y Kliffer (1983) mencionan que los adultos también toman en cuenta la relación débil/fuerte de la posesión, pero utilizando el posesivo en casos de posesión fuerte y el artículo en la débil, es decir, de manera contraria a los niños. Estos datos pueden señalar que el niño sigue reglas propias, no siempre apegadas a las del sistema adulto.

Los datos relacionados con el poseído alienable/inalienable obtenidos en este estudio no coinciden con los de un trabajo anterior (Hess 1997), aunque sí con los hallazgos de Company para los adultos (1995a, 1995b). En el estudio de Hess, se observó claramente que el

¹⁰ El análisis de regresión escalonada no considera la cantidad de items posibles para cada caso, por lo que los resultados obtenidos a través del mismo no son del todo apegados a los datos.

niño hacía una distinción para utilizar el posesivo con poseídos alienables y el artículo con los inalienables, distinción no observada en el adulto. Se vio que el tipo de verbos (transitivos, en voz media), el contenido semántico de los mismos (contacto físico, interacción social, etc.) y el contenido léxico de los sustantivos poseídos (alimentos, vestimenta, partes del cuerpo, etc.) eran determinantes para el uso de posesivo *vs.* artículo. Las divergencias entre los resultados pueden deberse a las diferencias entre las pruebas (lenguaje espontáneo *vs.* cuestionario), así como a las diferencias de materiales, pues en el presente trabajo no se consideraron los tipos de verbos ni los contenidos léxicos de verbos y sustantivos para la elaboración de los mismos.

Por otro lado, es evidente que la duplicación está presente con similar proporción independientemente de la persona gramatical¹¹:

CUADRO 3
Duplicación de posesivo según la persona gramatical

<i>Persona gramatical</i>	<i>Items</i>	<i>Items duplicados</i>	<i>Porcentaje</i>
Primera	24	9	38
Segunda	48	15	31
Tercera	72	23	32
Total	144		

Variables extralingüísticas

En cuanto a las variables extralingüísticas, de manera general, los análisis binomial y de regresión escalonada de los datos muestran que la presencia de la duplicación de posesivo se ve ligeramente favorecida por los niños con entorno bilingüe (peso de 0.571) y de clase baja (0.607), mientras que los niños de la clase media desfavorecen la duplicación (0.355)¹². Paralelamente, se observa que los niños de la clase baja (0.393) y de entorno bilingüe (0.429) desfavorecen el uso de artículo (posesión simple), mientras que los de clase media lo favore-

¹¹ Esto puede indicar que se trata de un fenómeno lingüístico que se ha difundido a los diversos contextos. Podría ser, por tanto, un cambio del español en el que el artículo sería desplazado por el posesivo en todos los contextos de forma paralela (a la manera de KROCH 1989).

¹² Con una significación de $p < 0.045$.

cen (0.645)¹³. Lo anterior indicaría que existen elementos para apoyar la hipótesis del contacto lingüístico. Según estos datos, los niños de entorno bilingüe utilizan con mayor frecuencia la duplicación que los de la clase media, lo cual puede deberse a su contacto con el náhuatl. De Granda (1997) menciona que muchos de los elementos sociolingüísticos tienden a expandirse del ámbito bilingüe hasta el de los hablantes monolingües. Si pensamos que los hablantes de la clase baja tienen mayor contacto con hablantes bilingües, podría hablarse de un cambio que sigue la siguiente trayectoria: náhuatl -> bilingües -> clase baja -> clase media.

Sin embargo, los datos expuestos no permiten definir claramente si se trata de un factor de bilingüismo o de clase social. A través de un análisis de regresión escalonada tomando en cuenta la clase social, se observa que la clase baja (de entorno bilingüe y baja) favorece la duplicación (0.589), mientras que la clase media la desfavorece (0.355)¹⁴. En cambio, el elemento bilingüismo (bilingües *vs.* clase media y baja) no parece ser significativo según el análisis. Esto parece indicar que la duplicación es un fenómeno que responde más a un factor de clase social que de contacto entre lenguas¹⁵.

Los datos anteriores se obtienen al considerar a todos los sujetos de las muestras. Sin embargo, observando la escala implicativa (Apéndice 2), se hace evidente que una niña (Verónica) se comporta de manera muy diferente a los demás niños de su grupo, pues presenta duplicaciones en todos los contextos. Al correr los datos sin considerar a esta niña, los análisis binomial y de regresión escalonada no permiten determinar si la duplicación se ve o no favorecida por los grupos de niños. Lo anterior nos lleva a concluir que debemos tomar los datos expuestos con cierta cautela, pues los valores obtenidos por una sola niña determinan los resultados.

Otra razón por la que los datos deberían tomarse con cuidado es la que señala Érica García:

La coincidencia en estructura sintáctica evidentemente no basta para demostrar interferencia o contacto... A la disyuntiva obvia ¿sobrevivencia o interferencia? se agrega una tercer alternativa —a nuestro juicio la más

¹³ Significación de $p < 0.045$.

¹⁴ Con una significación de $p < 0.014$.

¹⁵ Estos datos coinciden con los resultados de MONTES DE OCA 1993, quien, comparando las clases sociales culta, media y popular concluye que parece tratarse de un cambio proveniente del estrato sociocultural bajo.

interesante—o sea, sobrevivencia con adaptación al paradigma cognitivo local (1995, p. 57).

Esto implica que es necesario, además, estudiar la estructura considerando los posibles cambios semánticos y pragmáticos que conlleva.

CONCLUSIONES

La finalidad de la presente investigación fue comprobar la existencia de un contacto lingüístico entre el náhuatl y el español, específicamente la influencia del náhuatl sobre el español en la duplicación del posesivo en la estructura de dativo en niños mexicanos. Mediante un estudio con doce niños pertenecientes a tres grupos (español-clase media, español-clase baja y bilingüe-clase baja), se vio que la única variable lingüística que parece influir directamente en la presencia de la duplicación del posesivo es la relación de posesión fuerte (poseedor y poseído prototípicos), mientras que, al contrario de lo esperado, los factores alienable-inalienable y la persona gramatical no tuvieron repercusiones sobre la misma. Por otro lado, en lo que toca a las variables extralingüísticas, se observó que la duplicación se veía ligeramente favorecida por las clases baja y bilingüe y ligeramente desfavorecida por la clase media. Sin embargo, los datos no permitieron determinar si estos resultados se deben al contacto o a la clase social. Además, los datos de una sola niña del estudio determinaron tan directamente los resultados que no es posible hablar de conclusiones definitivas.

A través de este trabajo se hace evidente que un análisis del contacto entre lenguas resulta complejo y que el lingüista debe ser cauteloso antes de llegar a resultados concluyentes. Para poder explicar si existe un cambio lingüístico causado por contacto es necesario contar con muestras muy amplias y controladas con alto rigor metodológico. Queda pendiente, por lo tanto, realizar una investigación en la que se controlen diversos elementos. En primer lugar, sería conveniente tomar una muestra de los tres grupos presentes en este estudio considerando también el lenguaje adulto, pues no es posible saber si la duplicación de posesivo es una variable sociolingüística que ya está adquirida a los seis años. Por otro lado, resultaría indicado tratar de elaborar las encuestas con individuos completamente bilingües. Finalmente, el trabajo con muestras más amplias de sujetos, tanto con cuestionarios como con lenguaje espontáneo, permitiría el análisis

cuantitativo de datos más representativos del sistema lingüístico de los hablantes.

Es posible rescatar un elemento importante. El análisis de la posesión fuerte/débil mostró que el niño de seis años posee un sistema lingüístico propio, que sigue reglas diferentes a las del sistema adulto. Una vez más se confirma el hecho de que la adquisición del lenguaje no termina a los seis años y de que el niño desempeña un papel activo en la construcción de su lengua materna.

BIBLIOGRAFÍA

- CHAPPEL, HILARY, y WILLIAM MCGREGOR 1996. "Prolegomena to a Theory of Inalienability", en *The Grammar of Inalienability*. Eds. Chappel, Hilary y William McGregor. Mouton de Gruyter, Berlin - Nueva York, pp. 3-30.
- COMPANY, CONCEPCIÓN 1994. "Semántica y sintaxis de los posesivos duplicados en el español de los siglos xv y xvi", *Romance Philology*, 48, 111-135.
- 1995a. "Old forms for new concepts: The recategorization of possessive duplications in Mexican Spanish", en *Historical Linguistics 1993: Selected Papers from the 11th International Conference on Historical Linguistics*. Ed. Henning Andersen. John Benjamins, Amsterdam, pp. 77-92.
- 1995b. "Cantidad vs. cualidad en el contacto de lenguas: una incursión metodológica en los posesivos 'redundantes' del español americano", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 43, 305-339.
- DEMONTE, VIOLETA 1988. "El 'artículo en lugar del posesivo' y el control de los sintagmas nominales", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 36, 89-104.
- GARCÍA, ÉRICA C. 1995. "Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas", en *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. Ed. Klaus Zimmermann. Iberoamericana, Madrid, pp. 51-72.
- GRANDA, GERMÁN DE 1997. "Replanteamiento de un tema controvertido: génesis y retención del doble posesivo en el español andino", *Revista de Filología Española*, 77, 139-47.
- ESCOBAR, ANNA MARÍA 1992. "El español andino y el español bilingüe: semejanzas y diferencias en el uso del posesivo", *Lexis*, 16, 189-222.
- HESS, KARINA 1997. "La oposición artículo-posesivo en las construcciones posesivas con dativo en niños mexicanos de seis años", *El Colegio de México, México* [inédito].
- ISHIKAWA, MASATAKA 1993. "On categorial evolution: A case study in

- Spanish possessives", en *Historical Linguistics 1993: Selected Papers from the 11th International Conference on Historical Linguistics*. Ed. Henning Andersen. John Benjamins, Amsterdam, pp. 205-216.
- KEMPCHINSKY, PAULA 1992. "Syntactic constraints on the expression of possession in Spanish", *Hispania*, 75, 697-704.
- KLIFFER, MICHAEL D. 1983. "Beyond syntax: Spanish inalienable possession", *Linguistics*, 21, 759-794.
- KROCH, ANTHONY S. 1989. "Reflexes of grammar in patterns of language change", *Language Variation and Change*, I, 199-244.
- LARA, LUIS FERNANDO, y KLAUS ZIMMERMANN 1988. "México", en *Sociolinguistics: An International Handbook of the Science of Language and Society*. Eds. U. Ammon, N. Dittmar y K. J. Mattheier. Walter de Gruyter, Berlin-Nueva York [vol.2], pp. 1341-1347.
- LASTRA, YOLANDA 1980. *Náhuatl de Acaxochitlán, Hidalgo*. El Colegio de México - Centro de Investigación para la Integración Social, México.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1969. *La filología hispánica en México*. UNAM, México.
- 1972. *Estudios sobre el español de México*. UNAM, México.
- 1986. "En torno a la influencia de las lenguas indoamericanas sobre la española", en *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América*. UNAM, México, pp. 65-75.
- MALMBERG, BERTIL 1973. "L'extension du castillan et le problème des substrats", en *Linguistique générale et romane*. Mouton, The Hague-Paris, pp. 335-343. [Original de 1959].
- MARTÍN, LAURA 1985. "Una mi tacita de café: The indefinite article in Guatemalan Spanish", *Hispania*, 68, 383-87.
- MINAYA PORTELLA, LILIANA 1975. "Descripción de estructuras sintácticas del habla del niño ayacuchano", en *Actas del IV Congreso Internacional de la ALFAL*. Lima, ALFAL, pp. 464-77.
- MIRANDA ESQUERRE, LUIS 1975. "Peculiaridades sintácticas en el español de los niños de zonas de influencia quechua", en *Actas del IV Congreso Internacional de la ALFAL*. Lima, ALFAL, pp. 478-83.
- MONTES DE OCA SICILIA, MARÍA DEL PILAR 1993. "'Me duele mi cabeza': la inclusión del posesivo en el español de México", en *Actas del X Congreso Internacional de la ALFAL*. Eds. Marina Arjona et al. UNAM, México, pp. 729-734.
- ROEGEST, EUGEN, y ANNE-MARIE SPANOGHE 1991. "Relation de possession inaliénable et qualification en français et en espagnol", *Revue de Linguistique Romane*, 55, 217-218, 81-94.
- RODRÍGUEZ GARRIDO, JOSÉ A. 1982. "Sobre el uso del posesivo redundante en el español de Perú", *Lexis*, 6, 117-123.
- SOTO, CLODOALDO 1975. "La interferencia quechua-español: una doble perspectiva", en *Actas del IV Congreso Internacional de la ALFAL*. Lima, ALFAL, pp. 619-26.

- SUÁREZ, VÍCTOR M. 1945. *El español que se habla en Yucatán*. Díaz Massa, Mérida.
- ULTAN, RUSSELL 1978. "Toward a typology of substantival possession", en *Universals of Human Language*. Vol. 4: *Syntax*. Ed. Joseph Greenberg. Stanford University Press, Stanford, pp. 11-49.
- ZIMMERMANN, KLAUS 1995. "Aspectos teóricos y metodológicos de la investigación sobre el contacto de lenguas en Hispanoamérica", en *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. Ed. Klaus Zimmermann. Iberoamericana, Madrid, pp. 9-34.

APÉNDICE 1

Cuestionario

Había una vez un... (P) que se llamaba Juan. Un día estaba en... (P). Estaba muy triste porque le habían quitado a... (8). A la hora del recreo, mientras los niños estaban jugando, un enorme temblor les destrozó... (6). Además, al patio se le levantó... (10). Fue una gran suerte que a los niños no les pasara nada.

Más tarde, el director los envió a su casa. Juan se subió a su bicicleta y se dirigió hacia su colonia. Pasó por un parque que tenía muchos... (P). Ese día estaba tan nervioso y asustado, que no vio un coche que le chocó... (2). Juan se cayó y se abrió... (4). Le salió mucha sangre y eso lo asustó más. Además vio que a la bici se le había roto... (12). El conductor del coche se preocupó mucho por Juan y lo llevó rápidamente al hospital, donde había un... (P). El doctor le curó... (3).

Los papás de Juan, al enterarse, fueron por él al hospital y le prometieron que le iban a arreglar... (1). Y así sucedió, al día siguiente un mecánico tomó la bici y le reparó... (11). Juan se puso muy... (P).

Después de eso la familia de Juan decidió irse de la ciudad por el temblor. Hubo muchas otras personas que hicieron lo mismo. La ciudad estaba muy vacía porque se le habían ido... (16). A su vez, la escuela estaba muy solitaria porque se le habían ido... (14). A la hora del recreo los pocos alumnos que quedaron estaban muy... (P). Para que los niños regresaran y no perdieran el año, el gobierno les reconstruyó... (5). Además, les regaló una preciosa campana nueva. El día de la inauguración a la escuela le colgaron... (9). Además, hubo una fiesta con un enorme... (P). Todos estuvieron muy contentos. Pero la alegría fue mayor cuando a la escuela le regresaron... (13). Entre los niños que regresaron estaba Juan, quien se alegró mucho porque le pusieron de nuevo a... (7). A partir de ese día la ciudad volvió a ser feliz, porque le habían regresado... (15).

Preguntas

1. Oye Juan, ¿cuántos años... (P)?
2. Oye Juan, ¿el director de la escuela te quitó a... (7)?
3. Oye Juan, ¿el temblor te tiró... (6)?
4. Oye, ¿y los niños no sintieron mucho... (P)?
5. Oye Juan, ¿cuando ibas a tu casa un coche te chocó... (2)?
6. ¿Y se te abrió... (4)?
7. Oye, ¿y te dolió mucho mientras el señor te llevaba al... (P)?
8. Oye Juan, ¿el doctor te curó... (3)?
9. ¿Y después te arreglaron... (1)?
10. Oye, ¿tuvieron que pagar mucho... (P)?
11. Oye Juan, ¿después del temblor el gobierno les volvió a hacer... (5)?
12. Oye, ¿después de que regresaste a tu escuela te volvieron a poner a... (8)?

APÉNDICE 2

CUADRO 4
Escala implicativa

<i>Niño</i>	<i>Clase</i>	<i>fa3</i>	<i>di3</i>	<i>da2</i>	<i>fa2</i>	<i>fa1</i>	<i>da3</i>	<i>di2</i>	<i>fi1</i>	<i>fi2</i>	<i>fi3</i>
Bruno	C	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ivonne	C	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-
Natalia	A	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Carla	A	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ana	B	-	-	-	+	-	+	-	-	-	-
J. Carlos	B	+	-	+	-	-	-	+	-	-	-
Ricardo	A	+	+	-	+	+	-	-	-	-	-
Francisco	B	+	+	+	-	-	-	-	+	-	-
Mónica	C	+	+	+	+	-	-	+	-	-	-
Carolina	A	+	+	+	+	+	-	-	-	-	-
José	B	+	+	+	-	+	+	-	+	-	+
Verónica	C	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+

A, media; B, bilingüe; C, baja; f, posesión fuerte; d, posesión débil; a, alienable; i, inalienable; 1, primera persona; 2, segunda persona; 3, tercera persona.

LA CONSTRUCCIÓN DE PARTICIPIO ABSOLUTO COMO PRUEBA DE LA INACUSATIVIDAD

MICHAEL KNAPP*

Con el trabajo de Labov y sus colaboradores, la lingüística moderna ha reconocido cada vez más que las lenguas naturales no pueden caracterizarse sólo por su homogeneidad, sino también por su variabilidad inherente, concepto desarrollado en Weinreich, Labov y Herzog (1968), y retomado después como noción fundamental por la sociolingüística variacionista. En las investigaciones de esta corriente, se ha mostrado que una lengua no sólo consiste en fenómenos categóricos, sino también en fenómenos no categóricos. Las fronteras de una lengua no son totalmente discretas y no es válido empíricamente hacer abstracción de los hechos variables a priori.

En este ensayo presentamos los primeros resultados de una investigación sobre los verbos inacusativos en español¹, examinando la prueba sintáctica más aceptada para constatar su existencia en esta lengua². En particular, analizaremos el comportamiento de una subclase de los verbos intransitivos —los verbos de movimiento—, que ge-

* El Colegio de México.

¹ Entendemos por verbos inacusativos aquellos verbos intransitivos cuyo argumento es un tema/paciente que muestra cierto paralelismo gramatical con el objeto de los verbos transitivos. La manifestación más clara de este patrón se da en las lenguas activas, donde la marcación de caso no se rige por la transitividad sintáctica, sino que tiene una base semántica, de modo que la clase de los intransitivos se divide en dos. Sin embargo, también las lenguas acusativas y las ergativas pueden presentar fenómenos de intransitividad escindida en algunas áreas de su gramática.

² Cf. las discusiones en DEMONTE 1985; GONZÁLEZ 1988; RADELLI 1991; MIGUEL 1992.

neralmente se identifican como inacusativos, pero que muestran un comportamiento bastante variable en la actualidad³. De hecho, Perlmutter (1978, p. 164) ya menciona —en el artículo donde expone la Hipótesis de Inacusatividad— que los verbos de movimiento presentan problemas de clasificación ya que pueden ser ambiguos (inergativo *vs.* inacusativo), como en el caso de *slide* ‘resbalar(se)’. Esta inestabilidad se refleja también en el español actual con relación a la aplicación del diagnóstico del participio pasado en construcción absoluta. Para examinar esta cuestión, discutiremos primero las propiedades de esa construcción, después revisaremos brevemente el diseño metodológico de nuestro estudio, y finalmente se presentará la lista de oraciones empleadas en el cuestionario y los resultados empíricos de su aplicación.

EL FENÓMENO SINTÁCTICO

La construcción de participio absoluto (CPA) tiene características bastante complejas que se discuten detalladamente en Miguel (1992, pp. 63-76). Aquí queremos resumir sólo sus características sintácticas más importantes para establecer el marco general de nuestro problema.

La mejor manera de presentar el fenómeno es a través de algunos ejemplos familiares de esta construcción, ya que nos muestran lo que podemos llamar sus propiedades prototípicas:

- (1) a. Vendida la casa, se fueron para siempre.
- b. Muerto el rey, el imperio se desintegró.
- c. *Hablado el director, los empleados regresaron a sus lugares.

En primer lugar, observamos que la construcción sólo es posible con verbos transitivos, como en (1a), e inacusativos, como en (1b), pero no con inergativos, como en (1c). De ahí se deriva una de las propiedades más importantes de la CPA, que puede formularse de varias maneras: semánticamente, el argumento del participio debe tener el papel temático de paciente/tema; sintácticamente, el argumento de-

³ Este grupo corresponde básicamente —en la terminología de LEVIN y RAPPAPORT (1995, pp. 281-283)— a los verbos de movimiento inherentemente dirigido, del tipo *llegar*, y no a los verbos agentivos de modo de movimiento, del tipo *correr*, que son inergativos (intransitivos activos).

be ser interno, según la terminología de la Gramática Generativa (GG), o un 2 inicial (objeto directo), en la terminología de la Gramática Relacional (GR).

Para nuestra discusión, no es necesario que adoptemos una teoría particular para describir los diferentes casos de la CPA que veremos a continuación. Como lo muestra la polémica acerca de los verbos inacusativos, ciertas teorías gramaticales privilegian el criterio sintáctico (como la GG y la GR), mientras que otras defienden una explicación semántica (como la Gramática de Papel y Referencia; cf. Van Valin 1990). Más bien, hay que tener en cuenta que estamos ante un fenómeno complejo donde interactúan tanto principios sintácticos como semánticos, acercamiento que también desarrollan Levin y Rappaport (1995) en su análisis de la inacusatividad.

En cuanto a las demás características de la CPA, hay que señalar que se compone obligatoriamente de un participio pasado y una frase nominal pospuesta, que concuerdan en género y número. La frase nominal es de esa manera el sujeto "superficial" de la predicación. El constituyente sintáctico así formado aparece generalmente en posición antepuesta y forma una cláusula mínima independiente, dado que no tiene una relación directa con el verbo de la oración principal. Sin embargo, no se trata de una cláusula autónoma, sino subordinada, ya que no puede aparecer sola y no contiene una forma verbal finita. De esta manera, funciona como predicación secundaria que expresa la relevancia de algún evento terminado (resultado) para lo dicho en la oración principal en un contexto determinado. Esta modificación adverbial también puede tener matices modales, causales o condicionales.

Dada esta restricción aspectual de la CPA, la clase de los verbos intransitivos que aceptan la CPA, tradicionalmente llamados *deponentes*, no es coextensiva con la de los intransitivos cuyo argumento es un paciente/tema:

- (2) a. *Faltado el café, tomamos té.
- b. Falta café.

Puesto que la CPA es aspectualmente resultativa, no acepta verbos que expresan estados, como lo vemos en (2a). Por otra parte, *faltar* se comporta como inacusativo en la oración (2b), donde aparece con una FN sin determinante como sujeto que está en posición posverbal, dos características que permiten establecer un paralelismo sintáctico con los objetos directos (OD).

De esta manera, el aspecto inherente es un parámetro en la clasificación de los verbos inacusativos. Además, llaman la atención otras características sintácticas de la CPA; así, Miguel (1992, p. 66) menciona la imposibilidad de un pronombre personal, tanto fonéticamente realizado como elíptico (*pro*), en lugar de la FN en una construcción de este tipo:

- (3) a. *Llegado *pro*/él, la reunión comenzó.
 b. *Escuchados *pro*/ellos, el juez dictó sentencia.

Sin embargo, este juicio de agramaticalidad por parte de la autora no parece del todo justificado, ya que podemos encontrar ejemplos como los de (3) si tomamos en cuenta el contexto de la oración:

- (4) a. La madre vivió muchos años allí, pero, *muerta/muerta ella*, la casa fue vendida inmediatamente.
 b. La cena fue a las nueve. *Terminada*, los invitados se dispersaron.

En las oraciones de (4), tomadas de Martínez (1996, p. 53), la FN no aparece en su forma léxica; la elisión o el pronombre son posibles ya que su referente fue mencionado inmediatamente antes. En este sentido, hay que destacar el carácter definido del argumento de una CPA: en general, se retoma un referente ya introducido anteriormente. Por esta razón, nunca encontramos FN indefinidas en esa posición y ningún texto empezaría con una CPA. Sin embargo, este aspecto de la CPA no es parte de nuestro estudio, así que lo tocamos sólo para completar la descripción de sus propiedades generales. En los casos que incluimos en este trabajo, todas las formas contienen una FN léxica definida (nombre común con determinante o nombre propio), lo cual corresponde a la forma prototípica de la CPA.

Miguel (1992, p. 68) discute asimismo otra característica de la CPA: cuando un participio pasado tiene como interpretaciones posibles tanto la transitiva (verbo causativo) como la inacusativa (verbo anticausativo), siempre se impone la primera, mientras que la segunda es agramatical:

- (5) Una vez hervida el agua, se echa la pasta.
 ‘una vez que alguien ha hervido el agua’
 *‘una vez que el agua ha hervido (sola)’

De esta manera, la autora argumenta que la CPA se entiende sintácticamente como pasiva y que corresponde a la paráfrasis con verbo transitivo y agente. La afirmación de que la interpretación anticausativa siempre es agramatical me pareció una hipótesis interesante de comprobar, de modo que incluimos algunos ejemplos en este trabajo, los cuales se presentan más adelante.

Finalmente, existe otra restricción en cuanto a la aplicación de la CPA a una subclase de verbos. Se trata de los verbos intransitivos de movimiento que expresan logros (*achievements*) más que actividades, y que generalmente se consideran parte de los inacusativos. Al parecer, este grupo de verbos ha sufrido un cambio histórico, ya que en la Edad Media todavía formaban el perfecto con el auxiliar *ser*, una de las manifestaciones morfosintácticas más claras de la inacusatividad. En un *corpus* tomado de *El libro del caballero Çifar*, de principios del siglo XIV, encontramos los siguientes verbos de movimiento con el auxiliar *ser*:

- (6) huir, tornarse, entrar, irse, salir, venir, avenir, llegar, pasar, volver, apartarse, caer, moverse, partir, partir

Estos mismos verbos permitían también la CPA, aunque los ejemplos son más difíciles de encontrar porque la CPA es menos frecuente que el perfecto. Sin embargo, si consultamos una gramática de referencia del español moderno (Butt y Benjamin 1994), se nos señala que “*llegar* seems to be the only verb of motion that allows this construction” (p. 295). Miguel (1992, pp. 78-83), por su parte, apoyándose en el español de España, divide esta subclase en dos grupos aproximadamente del mismo tamaño (aceptan *vs.* no aceptan la CPA) y discute los diferentes verbos con bastante detalle.

Ahora bien, queremos examinar el comportamiento de esta subclase de verbos en el español de México, utilizando una base empírica más amplia que en los estudios gramaticales que tratan el fenómeno, para ver en qué medida muestran variación en relación a la CPA. De esta manera, podemos formular las siguientes hipótesis de trabajo:

- (7) *Hipótesis 1*: existe una gradación entre los verbos de movimiento en cuanto a la gramaticalidad de la CPA.
Hipótesis 2: cuando la CPA es ambigua, se prefiere la interpretación transitiva sobre la intransitiva.

METODOLOGÍA

Generalmente, se señala que la CPA pertenece más al ámbito de la lengua escrita que hablada (Miguel 1992, p. 77), y que es especialmente común en los estilos literarios (Butt y Benjamin 1994, p. 295). Puesto que las expresiones con CPA son poco frecuentes en el estilo coloquial, investigaremos las preguntas que acabamos de formular mediante un cuestionario⁴.

En el diseño de nuestra investigación, excluimos las variables de edad y de dialecto para no complicar demasiado el análisis en esta etapa. En este sentido, el grupo de informantes es relativamente homogéneo en cuanto a la edad, que oscila aproximadamente entre 25 y 45 años, y en cuanto a la procedencia, siendo todos de la ciudad de México.

Las categorías que se consideraron para escogerlos fueron el sexo y el nivel socioeducativo (lingüistas, habla culta, habla popular): de esta manera, tenemos 2 hombres y 2 mujeres en cada uno de los niveles, con un total de 12 informantes. La inclusión de los lingüistas resulta interesante para ver en qué medida coinciden en sus juicios con los hablantes "normales". El criterio para la categoría de habla culta fue la actividad profesional: en este grupo se incluyeron hablantes que trabajan profesionalmente con su lengua (gente de literatura y de teatro).

Otro factor que se tomó en cuenta en el diseño del cuestionario fue la distinción entre comprensión y producción. En la parte de comprensión, se obtuvo el juicio lingüístico con relación a una lista preparada de oraciones con CPA, según una escala simple de gramaticalidad: bien formado (b), dudoso (d), mal formado (m). Este con-

⁴ En nuestro caso, la técnica de la entrevista libre resulta prácticamente inaplicable, ya que necesitaríamos una cantidad enorme de materiales para juntar un número aceptable de casos. Además, tenemos la ventaja de que podemos averiguar de manera relativamente sencilla no sólo los casos posibles, sino también los imposibles. Aunque la obtención de juicios de gramaticalidad implica ciertas dificultades bien conocidas (contexto no natural, etc.), creo que su empleo se justifica para fenómenos como la CPA. Como dice RADFORD (1988, p. 4), la competencia de los hablantes nativos se refleja en las intuiciones que tienen acerca de su lengua, de modo que poseen la habilidad de hacer juicios sobre la buena o mala formación de una oración y sobre su estructura. Por otro lado, está claro que esas intuiciones no reflejan de manera directa y automática la competencia, tomando en cuenta sobre todo que ésta es el conocimiento tácito de la gramática. Con todo, partimos del supuesto de que las intuiciones de los hablantes nos dicen en principio algo sobre su lengua y que constituyen datos válidos para el análisis gramatical.

junto de oraciones incluye un grupo con verbos inergativos, uno con inacusativos (no estativos y estativos), uno con transitivos y finalmente un grupo de verbos de movimiento, todos mezclados de manera aleatoria. Como vimos más arriba, las primeras tres clases tienen un comportamiento bien definido con respecto a la CPA, de modo que funcionaron como grupos de contraste y control para evaluar los verbos de movimiento.

En el caso de las construcciones potencialmente ambiguas (interpretación causativa *vs.* anticausativa), la tarea de producción asociada al juicio de gramaticalidad consistía en parafrasear la CPA como oración subordinada, utilizando las mismas palabras de la CPA. Aunque esas construcciones se clasificaron originalmente como transitivas, fueron reasignadas después en el conteo según la interpretación del hablante. En cuanto a este grupo de ejemplos, la tarea de producción no se empleó, por tanto, como variable relacionada con la CPA.

En los casos donde la producción se tomó en cuenta como factor para el juicio de gramaticalidad, se usó el procedimiento inverso: se pidió a los informantes que parafrasearan una oración subordinada determinada como CPA, aunque ésta fuese forzada o mal formada, y que la juzgaran después según la misma escala⁵. Esta variable se incluyó para ver si la CPA es más aceptada en la comprensión que en la producción.

De acuerdo con lo dicho más arriba acerca del carácter literario de la CPA, se consideró asimismo el factor de escrito *vs.* oral en la aplicación del cuestionario. Así, la mitad de los informantes tenía que resolverlo de manera escrita, mientras que la otra mitad lo contestó de manera oral. Este parámetro se cruzó con las variables de sexo y nivel socioeducativo, de modo que resultó una distribución regular de estos tres factores en relación al conjunto total de informantes. Esta variable se tomó en cuenta para averiguar si la CPA es más aceptada en el estilo escrito que en el oral.

Para contrarrestar un posible efecto del orden de presentación sobre los juicios (como nerviosismo al principio o saturación al final), las dos secciones del cuestionario (comprensión y producción) se dividieron en dos partes iguales, que fueron intercambiadas dentro de cada sección para la mitad de los informantes. Además, se trató de incluir un número aproximadamente igual de oraciones gramaticales

⁵ De esta forma, no había manera de "zafarse" de la tarea, lo cual es importante para no predisponer al informante en su juicio ("si digo que no es posible la CPA tengo menos trabajo, pues acabo más rápido").

y agramaticales, para no influir sobre las expectativas del informante. Finalmente, se procuró mantener relativamente sencillo el contenido semántico de los lexemas para no crear problemas de interpretación⁶.

Por último, una palabra sobre el factor contexto. Como mencionamos más arriba, la CPA aparece siempre en un contexto mayor que permite entender su uso en un lugar determinado del texto. Sin embargo, decidimos presentar las oraciones aisladas, porque la elaboración de esos contextos hubiera hecho excesivamente largo y complejo el cuestionario. La otra opción hubiera sido reducir sustancialmente el número de ejemplos, lo cual tampoco pareció lo adecuado.

RESULTADOS DEL CUESTIONARIO

En el Cuadro 1 se presentan los números globales que arrojó la aplicación del cuestionario a un total de 12 informantes. En términos generales, vemos que las diferentes clases de verbos muestran el comportamiento esperado:

CUADRO 1

<i>CPA</i>	<i>bien formada</i>		<i>dudosa</i>		<i>mal formada</i>		<i>total</i>
<i>inerg.</i>	5	3%	11	6%	164	91%	180
<i>trans.</i>	89	72%	24	20%	10	8%	123
<i>inac. no est.</i>	112	73%	27	18%	14	9%	153
<i>inac. est.</i>	0	0%	6	10%	54	90%	60
<i>mov.</i>	67	33%	54	26%	83	41%	204
	273	38%	122	17%	325	45%	720

⁶ Igualmente, hay que mencionar que se dieron las mismas instrucciones a todos los informantes para que entendieran bien la tarea que tenían que resolver. Se les explicó que el cuestionario no era un examen para ver si podían contestarlo según lo que prescribe la gramática normativa, sino que se buscaba específicamente su juicio personal. También se les explicó que el problema no era el sentido global de las oraciones, sino su formación en cuanto hecho gramatical. Asimismo, se les pidió que descartaran lo más posible consideraciones estilísticas o estéticas. De esta manera, se tenían que preguntar si era posible en principio una construcción determinada, y no si ésta era la mejor manera de expresar la idea asociada.

Así, los verbos inergativos y los inacusativos estativos rechazan la CPA de manera prácticamente categorial, con algunas excepciones esporádicas que veremos más adelante en la presentación de los ejemplos de cada grupo. En contraste, los verbos transitivos y los inacusativos no estativos aceptan generalmente la construcción, aunque muestran una mayor dispersión de los porcentajes.

En general, esto se debe a dos factores. Por un lado, se incluyeron algunos casos dudosos en ambos grupos para ver los límites de la construcción; por el otro, influyó la falta de un contexto mayor en los casos menos familiares para hacer más plausible la CPA en cuestión. Asimismo, esta tendencia refleja el hecho de que la CPA no es muy común en el habla coloquial.

Frente a los grupos de contraste, que tienen un comportamiento bien definido con respecto a la CPA, los verbos de movimiento se distinguen por una distribución prácticamente equivalente de porcentajes en relación a los tres valores de gramaticalidad, lo cual nos confirma la naturaleza inestable de esta subclase. También muestran el porcentaje más alto de casos dudosos.

En lo que sigue, queremos presentar la lista completa de oraciones para cada grupo, de modo que el lector puede evaluar por sí mismo las oraciones y comparar su juicio con el de los informantes consultados. El análisis de los datos estadísticos se retomará después, en la discusión de los verbos de movimiento, donde se evalúa el impacto de las diferentes variables para este grupo en especial y en comparación con el universo total de datos.

Verbos inergativos

Esta clase de verbos intransitivos expresa generalmente una actividad, de modo que su único argumento tiene el papel temático de agente y se subcategoriza como argumento externo (sujeto). Por lo tanto, esos verbos no pueden formar la CPA:

(8) *Comprensión*

- a. Llorada Adriana por la muerte de su perro, su novio se quedó en casa (b=0; d=0; m=12).
- b. Meditados ya los monjes, el superior tocó la campana (b=0; d=0; m=12).
- c. La gente se escandalizó, reída Susana a carcajadas (b=0; d=0; m=12).

- d. Estornudada la niña por el polvo en la calle, la niñera sacó su pañuelo (b=0; d=1; m=11).
- e. Temblados los niños de frío, les prohibimos salir (b=0; d=1; m=11).
- f. El público abandonó la alberca, una vez nadados sus favoritos (b=1; d=0; m=11).
- g. Trabajado doble turno Pedro, apagaron las luces en el taller (b=1; d=0; m=11).
- h. Los invitados le avisaron a la madre, orinado el bebé (b=0; d=4; m=8).
- i. Vomitado el paciente, las enfermeras fueron por el doctor (b=1; d=2; m=9).
- j. Sangrado Emilio en la cabeza, Teresa llamó al doctor (b=1; d=3; m=8).

Como vemos en (8), las diferentes oraciones se ordenaron de acuerdo al grado de desviación del valor esperado de gramaticalidad⁷, en este caso “mal formado”. En especial, llaman la atención las oraciones (8h-j) donde encontramos verbos que expresan un tipo particular de proceso corporal involuntario; como vemos en los siguientes ejemplos, sus participios pueden aparecer también en ciertas construcciones con valor resultativo:

- (9) El paciente estaba todo vomitado/ sangrado/ orinado/ *llorado/ *temblado/ *estornudado/ *trabajado/ *nadado

Así, *orinar*, *vomitarse* y *sangrar* forman una subclase semánticamente motivada de los inergativos que está más cerca de los inacusativos que los demás⁸.

En la parte de producción, las desviaciones del valor esperado fueron mucho menos frecuentes:

(10) *Producción*

- a. Si Alejandro habla con ellos, lo harán seguramente. Hablado Alejandro con ellos (b=0; d=0; m=12).
- b. Después de que lloraron sus hermanos, Rosa ya no podía más. Llorados sus hermanos (b=0; d=0; m=12).

⁷ Sin embargo, la agrupación así formada no corresponde a una escala implicativa.

⁸ Como muestra el contraste entre *estornudar* y *vomitarse*, el criterio es la visibilidad del resultado de la acción (y no la volición).

- c. Cuando habían jugado los niños, los adultos recogieron sus juguetes. Jugados los niños (b=0; d=0; m=12).
- d. Puesto que Dora mintió, no conseguimos el cuarto. Mentida Dora (b=0; d=0; m=12).
- e. Una vez que los invitados de honor habían bailado, se relajó el ambiente. Bailados los invitados de honor (b=1; d=0; m=11).

Aunque esta diferencia se debe probablemente a la mayor permisibilidad en la comprensión que en la producción, hay que señalar, por otra parte, que los verbos no son idénticos en ambos grupos (a excepción de *llorar*), siendo los segundos en general más prototípicamente inergativos que los primeros⁹.

Otro dato interesante en relación a los verbos inergativos es que el grupo de los lingüistas señaló de manera uniforme como “mal formadas” todas las CPA en (8) y (10), mientras que los informantes de habla culta tenían dos “bien formadas” y dos “dudosas”, y los de habla popular, 3 “bien formadas” y 9 “dudosas”.

Verbos transitivos

Como vimos más arriba, esta clase de verbos acepta generalmente la CPA. Los ejemplos utilizados en el cuestionario fueron los siguientes (las construcciones con *aconsejar* y *aplaudir* fueron incluidas como casos límite):

- (11) *Comprensión*
 - a. Preparadas las cosas, emprenderemos el viaje (b=12; d=0; m=0).
 - b. Se fueron de vacaciones, apenas escrito el informe (b=12; d=0; m=0).
 - c. Colocadas las mesas, distribuyeron los cubiertos (b=12; d=0; m=0).
 - d. Decidida la ruta del viaje, compraron todo el equipo (b=12; d=0; m=0).
 - e. Rota la ventana, entró mucho frío (b=11; d=1; m=0).

⁹ Este tipo de problemas no se tomaron en cuenta en la elaboración del cuestionario.

- f. Comprado el libro, Victor quería ir al cine (b=9; d=3; m=0).
- g. Escuchado el grito por toda la gente, una señora llamó a la policía (b=8; d=4; m=0).
- h. Aconsejada Lourdes, su abuela regresó al pueblo (b=6; d=5; m=1).
- i. Llevado el niño al puente, el barco pasó abajo (b=3; d=6; m=3).
- j. Aplaudidos los novios, los músicos tocaron una pieza (b=1; d=5; m=6).

Las dudas en los ejemplos con *comprar* y *escuchar* desaparecerían probablemente si estas oraciones tuvieran un contexto mayor. En los casos (11h-j), sin embargo, la construcción empeora de manera drástica: estas oraciones comparten la característica de tener un referente humano como argumento. Así, no corresponden a los verbos transitivos prototípicos cuyo objeto es inanimado (cf. Langacker 1991, p. 322).

Verbos inacusativos

También los verbos inacusativos (no estativos) aceptan generalmente la CPA. En el cuestionario, encontramos los siguientes ejemplos:

(12) *Comprensión*

- a. Desaparecido el cuadro en la sala, la policía inició la investigación (b=12; d=0; m=0).
- b. Crecido el pasto, el jardín empezó a verse mejor (b=11; d=1; m=0).
- c. La familia se fue a la playa, después de ocurrido el evento (b=11; d=1; m=0).
- d. Una vez nacido el hijo de mi amigo, él se puso a trabajar (b=11; d=1; m=0).
- e. No entiendo por qué, desmayada María, José se haya puesto furioso (b=10; d=2; m=0).
- f. Brotadas todas las flores, Martha tomó una foto del jardín (b=4; d=7; m=1).
- g. Adelgazada Susana, sus amigas se pusieron nerviosas (b=2; d=4; m=6).

El carácter dudoso de la oración con *brotar* se debe a que el aspecto inherente de este verbo se refiere a un proceso en desarrollo que no

es plenamente compatible con el valor resultativo de la CPA. Por su parte, la agramaticalidad de la oración (12g) parece más difícil de explicar. Miguel (1992, p. 92) sugiere —dentro del marco de la GC— que el sujeto de *adelgazar* y *engordar* no se genera en la posición de objeto, sino que está subcategorizado como argumento externo, de modo que estos verbos no formarían parte de los inacusativos. El ejemplo de (12g) contrasta asimismo con (13b), donde tenemos un sujeto animado no humano en la CPA. En todo caso, el comportamiento de estos verbos requiere un análisis semántico y sintáctico más detallado que no podemos desarrollar en este trabajo.

Los ejemplos de (13) corresponden a los casos potencialmente ambiguos que incluimos para comprobar la hipótesis 2 (los otros dos casos se reasignaron a los verbos de movimiento que comentaremos en la siguiente sección; cf. 18). Como lo muestran las interpretaciones de los informantes, en la gran mayoría de los casos se prefirió la lectura intransitiva (al igual que en las oraciones de 18), lo cual va en contra de lo que se postula en la hipótesis 2:

(13) *Comprensión*

- a. Hundido el barco, la flota abandonó el puerto (b=12; d=0; m=0).
TR=1; INTR=11.
- b. Engordado el puerco, fijaron el día de la fiesta (b=12; d=0; m=0).
TR=2; INTR=10.
- c. Hervida la leche, se pudo terminar el pastel (b=8; d=2; m=2).
TR=0; INTR=12.

Asimismo, hay que mencionar que las únicas interpretaciones transitivas de estos ejemplos corresponden al grupo de los lingüistas. Por otra parte, creemos que en un contexto adecuado aumentaría de manera significativa el número de lecturas transitivas. Sin embargo, estos ejemplos nos demuestran que no podemos afirmar que la interpretación anticausativa es agramatical en principio.

En la sección de producción, se incluyeron los siguientes ejemplos:

(14) *Producción*

- a. Si florece el cactus, ella se pone contenta. Florecido el cactus (b=10; d=1; m=1).

- b. Como se ahogó el nadador, la policía cerró la playa. Ahogado el nadador (b=8; d=3; m=1).
- c. Cuando aumentaron los robos, la gente se empezó a organizar. Aumentados los robos (b=4; d=5; m=3).

El carácter dudoso de la oración (14c) puede atribuirse al mismo factor que mencionamos para (12f): al igual que en el caso de *brotar*, el aspecto inherente de aumentar designa un proceso en desarrollo (concebido de manera no télica) que se combina mal con el valor resultativo de la CPA. Por otra parte, si comparamos los juicios con respecto a *crecer* y *desmayarse* de (12b,e) en la sección de comprensión con los juicios en cuanto a *florecer* y *ahogarse* de (14a,b) —y en este caso se trata de verbos equivalentes—, observamos de nuevo una tendencia ligeramente más restrictiva en la tarea de producción.

Los juicios respecto de los verbos estativos mostraron una gran consistencia en cuanto a la naturaleza agramatical de estas construcciones:

(15) *Comprensión*

- a. Faltado el café, tenían que tomar té (b=0; d=0; m=12).
- b. Durada la siesta una hora, la madre despertó a su hija (b=0; d=1; m=11).
- c. Los alumnos se fueron en camión, quedado el coche en el taller (b=0; d=2; m=10).

(16) *Producción*

- a. Desde que existió el problema con su jefe, Juan prefiere callar. Existido el problema con su jefe (b=0; d=1; m=11).
- b. Después de que Pedro había quedado sin dinero, empezaron los problemas. Quedado Pedro sin dinero (b=0; d=2; m=10).

Las dudas esporádicas en los ejemplos de (15c) y (16b) pueden atribuirse al matiz incoativo que tiene el verbo *quedar*, que se manifiesta sobre todo en la forma *quedarse*.

Verbos de movimiento

Los ejemplos que escogimos para este grupo comprenden los verbos de movimiento más representativos. Como ya vimos en el Cuadro 1,

los juicios de gramaticalidad son bastante dispares en la mayoría de los casos:

(17) *Comprensión*

- a. Llegadas las fiestas, Raúl se enfermó gravemente (b=12; d=0; m=0).
- b. Caída la lluvia, la tarde oscureció (b=11; d=1; m=0).
- c. Vuelto el frío, habrá que sacar los abrigos (b=6; d=5; m=1).
- d. Venidos de Puebla los jugadores, se canceló el partido (b=3; d=5; m=4).
- e. Subida Julia a la azotea, los gatos se pelearon (b=3; d=5; m=4).
- f. Bajado el nivel del mar, quedó al descubierto un cadáver (b=3; d=3; m=6).
- g. Ido Juan de allí, todos suspiraron (b=3; d=3; m=6).
- h. Salida Juana del cine, la lluvia ya había terminado (b=1; d=3; m=8).
- i. Todo mundo aplaudió, entrado el cantante en el teatro (b=0; d=4; m=8).
- j. Movido el mar de manera atroz, la travesía fue un calvario (b=0; d=2; m=10).

Como observamos, sólo *llegar* y *caer* pasan la prueba sin problemas. En muchos casos, son considerables también las discrepancias con relación a los valores de gramaticalidad asignados por Miguel (1992, pp. 233-235), lo cual podría reflejar ciertas diferencias dialectales (la autora es de Madrid). Por ejemplo, ella tiene con dos signos de interrogación la expresión *caída la lluvia durante horas* (cf. 17b) —aunque aquí influye probablemente la frase adverbial— y como agramatical la expresión *vuelto el frío* (cf. 17c), mientras que da por buenas frases como *bajado el nivel del mar* (cf. 17f), *venidos de Oriente los Reyes Magos* (cf. 17d), *subido Juan al último piso del Empire State* (cf. 17e) y *salida Matilde de un colegio muy rígido* (cf. 17h). En todo caso, estas diferencias reflejan el comportamiento inestable de estos verbos respecto de la CPA. Para el ejemplo (17j), vale lo mismo que argumentamos en cuanto a *brotar* y *aumentar*: el verbo *moverse* designa un proceso más que un cambio de estado.

Los ejemplos potencialmente ambiguos que se incluyeron en este grupo fueron los dos siguientes:

(18) *Comprensión*

- a. El general ordenó la retirada, avanzadas las tropas del enemigo ($b=6$; $d=2$; $m=4$).
TR=0; INTR=12.
- b. Aproximada la gata a la puerta, el perro entró ($b=1$; $d=3$; $m=8$).
TR=0; INTR=12.

Su interpretación por parte de los informantes confirma lo que ya hemos comentado más arriba. La evaluación especialmente negativa de (18b) se debe a que *aproximado* no designa realmente el resultado de un evento (que correspondería más bien a (*estar*) *próximo*), sino que funciona generalmente como adjetivo.

Los ejemplos de la sección de producción nos muestran un patrón similar de variación, aunque las CPA con sujetos humanos casi nunca reciben un juicio positivo, a diferencia de lo que ocurre en (17):

(19) *Producción*

- a. Las primeras lluvias llegan hasta que entra la primavera. Entrada la primavera ($b=12$; $d=0$; $m=0$).
- b. Cuando subió el dolar, mucha gente se desesperó. Subido el dolar ($b=4$; $d=4$; $m=4$).
- c. Como Juan se resbaló en la escalada, los demás ni lo intentamos. Resbalado Juan ($b=1$; $d=6$; $m=5$).
- d. Cuando Magdalena volvió de su viaje, la casa estaba desvalijada. Vuelta Magdalena de su viaje ($b=0$; $d=7$; $m=5$).
- e. Tan pronto como bajó el comandante del avión, las armas se distribuyeron. Bajado el comandante del avión ($b=1$; $d=1$; $m=10$).

Ahora bien, los datos obtenidos para los verbos de movimiento se sometieron a un análisis probabilístico (efectuado por medio de GoldVarb 2.1), para calcular el peso de cada uno de los factores que tomamos en consideración. Los resultados para los distintos valores de gramaticalidad en el análisis binomial de 1 nivel se resumen en el Cuadro 2.

Después, se hizo el análisis de regresión binomial ascendente y descendente con cada valor de aplicación (b , d , m), para ver qué factor o qué conjunto de factores resulta más significativo y económico para explicar los datos. Las variables que resultaron pertinentes según este modelo son *animado/inanimado* para los tres valores de aplicación y

CUADRO 2

CPA	<i>bien formada</i>	<i>dudosa</i>	<i>mal formada</i>
mov. anim.	*0.304 (0.309)	*0.585 (0.584)	*0.621 (0.618)
inan.	*0.766 (0.760)	*0.380 (0.381)	*0.330 (0.335)
comp.	0.514	0.481	0.505
prod.	0.466	0.545	0.489
ling.	0.473	0.438	0.572
culto	0.575	0.502	0.438
pop.	0.451	0.560	0.490
escr.	0.549	0.527	0.439
oral	0.451	0.473	0.561
masc.	0.438	*0.619 (0.618)	0.450
fem.	0.562	*0.381 (0.382)	0.550

masculino/femenino para el valor “dudoso”. En el Cuadro 2, sus respectivos pesos probabilísticos aparecen marcados con (*) y, entre paréntesis, se agregan las correcciones a estos pesos según ambos recorridos del programa. Como podemos observar, los otros pesos probabilísticos están relativamente cercanos a 0.5, de modo que reflejan sólo preferencias ligeras en cuanto al valor de gramaticalidad de una construcción.

En lo que sigue queremos comentar brevemente cada una de las variables independientes en relación a los verbos de movimiento y en comparación con los grupos de contraste. Sin duda, el factor más importante —y el único realmente significativo— para los verbos de movimiento es la oposición *animado/inanimado*, lo cual tiene una explicación lingüística bien motivada. Con argumentos animados, típicamente humanos, pero no con inanimados, esos verbos adquieren un componente relativamente alto de actividad, de modo que se acercan bastante a la clase de los inergativos, que rechazan categóricamente la CPA. En este sentido, resulta interesante la comparación con los verbos inacusativos, ya que no acusan el mismo fenómeno, como lo demuestran los porcentajes del Cuadro 3¹⁰.

¹⁰ No se incluyeron los verbos inergativos y los verbos estativos, ya que esta oposición no es relevante para ellos.

Además, el Cuadro 3 nos muestra un paralelismo entre los verbos de movimiento y los verbos transitivos con relación a este parámetro; sin embargo, la explicación para estos últimos es algo diferente, como vimos más arriba.

La oposición *comprensión/producción*, por su parte, no tiene una incidencia muy grande y sistemática, como observamos en el Cuadro 4.

En el caso de los verbos de movimiento, la distribución de los porcentajes es muy similar. En general, creo que habría que diseñar una prueba más sofisticada para comprobar el posible impacto de esta oposición. Sin embargo, en las tareas de comprensión se nota un incremento de los casos dudosos para los inergativos, así como un mayor porcentaje de buena formación para los inacusativos (no estativos).

CUADRO 3

CPA		<i>bien formada</i>		<i>dudosa</i>		<i>mal formada</i>		<i>total</i>
trans.	anim.	12	32%	16	42%	10	26%	38
	inan.	77	91%	8	9%	0	0%	85
inac. (no est.)	anim.	41	71%	10	17%	7	12%	58
	inan.	71	75%	17	18%	7	7%	95
mov.	anim.	19	16%	39	33%	62	52%	120
	inan.	48	57%	15	18%	21	25%	84

CUADRO 4

CPA		<i>bien formada</i>		<i>dudosa</i>		<i>mal formada</i>		<i>total</i>
inerg.	comp.	4	3%	11	9%	105	88%	120
	prod.	1	2%	0	0%	59	98%	60
inac. (no est.)	comp.	90	77%	18	15%	9	8%	117
	prod.	22	61%	9	25%	5	14%	36
inac. (est.)	comp.	0	0%	3	8%	33	92%	36
	prod.	0	0%	3	12%	21	88%	24
mov.	comp.	49	34%	36	25%	59	41%	144
	prod.	18	30%	18	30%	24	40%	60

La variable de nivel socioeducativo tampoco nos ofrece un cuadro muy sistemático con relación a los juicios de gramaticalidad (grupos de contraste –GC– incluye todos los verbos inergativos, transitivos e inacusativos):

CUADRO 5

CPA		<i>bien formada</i>		<i>dudosa</i>		<i>mal formada</i>		<i>total</i>
GC	ling.	57	33%	24	14%	91	53%	172
	culto	70	41%	16	9%	86	50%	172
	pop.	79	46%	28	16%	65	38%	172
mov.	ling.	21	31%	15	22%	32	47%	68
	culto	26	38%	18	26%	24	35%	68
	pop.	20	29%	21	31%	27	40%	68

Con los verbos de movimiento, la aceptación más alta de la CPA corresponde a los informantes de habla culta, mientras que con los grupos de contraste la aceptación más alta se encuentra entre los de habla popular. Los informantes lingüistas, por su lado, parecen haber tenido la actitud más crítica; sin embargo, esto no nos permite sacar una generalización sobre los juicios que hacen en sus propios trabajos, ya que en ese caso la situación es muy diferente. En general, habría que contrastar los ejemplos que utilizan en sus análisis con los juicios de los demás hablantes.

En cuanto a la oposición *escrito/oral*, encontramos los siguientes porcentajes:

CUADRO 6

CPA		<i>bien formada</i>		<i>dudosa</i>		<i>mal formada</i>		<i>total</i>
GC	escr.	115	*45%	24	9%	119	46%	258
	oral	91	35%	44	17%	123	48%	258
mov.	escr.	37	*36%	29	28%	36	35%	102
	oral	30	29%	25	25%	47	46%	102

Así, observamos una disposición ligeramente mayor para aceptar una determinada forma cuando ésta se presenta de manera escrita, lo cual confirma el carácter más literario que coloquial de la CPA.

Finalmente, tenemos la oposición *masculino/femenino*; como vimos en el Cuadro 2, hubo ciertas diferencias en cuanto a la evaluación de los verbos de movimiento entre hombres y mujeres. Sin embargo, si tomamos en cuenta su desempeño con relación a los demás verbos del cuestionario, tal como se refleja en el Cuadro 7, vemos que muestran una distribución prácticamente idéntica de porcentajes:

CUADRO 7

CPA		<i>bien formada</i>		<i>dudosa</i>		<i>mal formada</i>		<i>total</i>
GC	masc.	104	40%	35	14%	119	46%	258
	fem.	102	39%	33	13%	123	48%	258
mov.	masc.	29	28%	36	35%	37	36%	102
	fem.	38	37%	18	18%	46	45%	102

En todo caso, podemos descartar esta variable para explicar el comportamiento de los verbos de movimiento. Por otra parte, el hecho de que los 6 hombres escogidos como informantes tendían a dudar más ante una situación indefinida podría ser simplemente un rasgo casual de este grupo.

CONCLUSIONES

En cuanto a las hipótesis formuladas en la primera parte, podemos decir lo siguiente. Los verbos de movimiento "inacusativos" (que expresan un cambio de estado más que una actividad) tienen un comportamiento bastante variable con relación a la CPA, tal como lo refleja el Cuadro 1, a diferencia de los verbos inergativos e inacusativos estativos, que la rechazan categóricamente, y de los transitivos e inacusativos no estativos, que la aceptan por lo general. Aparte de ciertas cuestiones aspectuales, el factor principal de esta variación es la oposición *animado/inanimado*, mientras que las variables extralingüísticas sólo (des-)favorecen ligeramente la aceptabilidad de la CPA.

Las consecuencias de esta variación para la teoría gramatical tienen que ver con la definición de la clase de los verbos inacusativos. Si una de las pruebas más fuertes es la CPA, entonces vemos que la clase no es totalmente homogénea y que sus fronteras pueden ser no-discretas en ciertos casos. También hay que tomar en cuenta que el espa-

ñol ha perdido una de las manifestaciones más claras de la inacusatividad, la distinción entre los auxiliares *haber* y *ser* en el perfecto.

La hipótesis secundaria sobre la interpretación de las CPAs ambiguas no se confirma, como lo muestran las preferencias de los hablantes en las oraciones de (13) y (18). Sin embargo, faltaría examinar el comportamiento de la clase de verbos que permiten esas dos interpretaciones en una gama mayor de contextos. En todo caso, puede afirmarse que tanto la lectura transitiva como la anticausativa son posibles generalmente.

BIBLIOGRAFÍA

- BUTT, JOHN, y CARMEN BENJAMÍN 1994. *A New Reference Grammar of Modern Spanish*. NTC, Illinois.
- DEMONTE, VIOLETA 1985. "Papeles temáticos y sujeto sintáctico en el sintagma nominal". *Rivista di Grammatica Generativa*, 9-10, 265-331.
- GONZÁLEZ, NORÁ 1988. *Object and Raising in Spanish*. Garland, Nueva York.
- LANGACKER, RONALD 1991. *Foundations of Cognitive Grammar*. Vol. 2: *Descriptive Application*. Stanford University Press, Stanford.
- LEVIN, BETH, y MALKA RAPPAPORT HOVAV 1995. *Unaccusativity: At the Syntax-Lexical Semantics Interface*. MIT Press, Cambridge, Mass.
- MARTÍNEZ GARCÍA, HORTENSIA 1996. *Construcciones temporales*. Arco Libros, Madrid.
- MIGUEL APARICIO, ELENA DE 1992. *El aspecto en la sintaxis del español: Perfectividad e impersonalidad*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- PERLMUTTER, DAVID 1978. "Impersonal passives and the unaccusative hypothesis", en *Proceedings of the Fourth Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*. Eds. Jeri J. Jaeger et al. Berkeley Linguistic Society, Berkeley, pp. 157-189.
- RADELLI, BRUNA 1991. "Dos estructuras para el participio pasado", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 39, 735-769.
- RADFORD, ANDREW 1988. *Transformational Grammar: A First Course*. Cambridge University Press, Cambridge.
- VAN VALIN, ROBERT D. JR. 1990. "Semantic parameters of split intransitivity", *Language*, 66, 221-60.
- WEINREICH, URIEL, WILLIAM LABOV, y MARVIN I. HERZOG 1968. "Empirical foundations for a theory of language change", en *Directions for Historical Linguistics. A Symposium*. Eds. W. P. Lehman y Yakov Malkiel. University of Texas Press, Austin, pp. 95-195.

LA CORTESÍA EN LAS RELACIONES ASIMÉTRICAS

REGINA MUSSELMAN SHANK*

El manual de buenas maneras de Rosas, que llegó cuando menos a veinticinco ediciones, escrito en elegante verso y dirigido a la infancia, vinculaba en estos términos la bondad, la cortesía y la urbanidad, asiéndolas en rápido teorema a la sanción social:

La generosa bondad
Unida a la cortesía,
Es, niños, la urbanidad:
La urbanidad es la guía
Del hombre en la sociedad.
El niño bien educado
Sigue siempre con cuidado
Los preceptos que ella enseña,
Que el que sus reglas desdeña
Es por todos despreciado.

Esta vinculación es habitual y fundamental en los manuales y tratados de cortesía, y va a estar en la base de nuestra comprensión moderna de la cortesía cotidiana. Desde luego, los tratados del buen uso social, como el clásico *Compendio del manual de urbanidad y buenas maneras* de Carreño (1963), parecen comprender aspectos más generales que los de la mera cortesía¹, al menos tal como la solemos entender en el uso vulgar del término. ¿Cuál es, entonces, ese uso vulgar?

* El Colegio de México.

¹ Así, CARREÑO incorpora en la sección sobre urbanidad el aseo, el modo de conducirse dentro y fuera de la casa, y en sociedad. Otro ejemplo. El manual de TOWNSEND

Si recurrimos a los diccionarios, el *Diccionario del Español Usual en México* (1996) define *urbanidad* como el 'comportamiento educado, cortés, correcto o respetuoso de alguien hacia los demás: *tener urbanidad, regla de urbanidad*', mientras que *cortesía* es el 'comportamiento amable, respetuoso y acorde con las buenas maneras sociales: *hablar con cortesía, la cortesía de una dama*; cualquiera de las actitudes o de las maneras amables y respetuosas con que se trata a alguien: *hacer una cortesía*; favor que hace una persona a otra por educación, respeto y deseo de agradar: *me hizo la cortesía de presentarme con el ministro*'.

El *Diccionario* de la Real Academia Española (1992, *s.v.*) define *cortesía* como la 'demostración o acto con que se manifiesta la atención, respeto o afecto que tiene una persona a otra', mientras que para María Moliner es un 'conjunto de reglas mantenidas en el trato social, con las que las personas se muestran entre sí consideración y respeto' (1988, *s.v.*). Al comparar las dos definiciones, podemos notar que el *DRAE* omite referencias explícitas a las convenciones socioculturales, a la vez que Moliner incluye tanto el carácter social como el convencional de la cortesía en su definición².

Hoy día el estudio de la cortesía forma parte de la investigación lingüística. Se ha observado que, ante todo, es producto de un *contrato conversacional*:

We can say that an utterance is polite, to the extent to which the speaker, in the hearer's opinion, has not violated the rights or obligations which are in effect at that moment (Fraser 1980, pp. 343-344).

Por lo tanto, su ausencia puede provocar conflictos, malos entendidos o resentimientos. Lo ejemplifica el comentario de un joven trabajador: "Hoy me maltrataron mucho", con la explicación de que lo habían *mandado* para uno y otro lado, a diferencia de otras ocasiones en que se le pedía, de forma cortés, que realizara las mismas labores.

1941, tiene como auditorio a los norteamericanos que lleguen a visitar o a vivir en México, para adaptarse a las diferencias en materia de cortesía. Townsend razona que si las palabras provienen de sentimientos, especialmente en la América Latina, deben estar acompañadas de un código apropiado de cortesía para entender claramente su significado. La cortesía es la forma de expresión que valida y completa el significado de las palabras. Debiera ser inseparable de todas las lenguas y suplir las deficiencias en su conocimiento.

² Véanse también los comentarios de HAVERKATE 1994, p. 13.

El interés central del presente trabajo es el de analizar el uso de la cortesía en el ámbito de un hospital, debido a la relación asimétrica que surge entre el paciente y el personal del hospital, en este caso, la enfermera, la recepcionista y la secretaria. Los pacientes, al venir al hospital a pedir cita, están en una posición de desventaja, al estar solicitando un servicio. Las citas se dan de acuerdo a la disponibilidad de los doctores, y de acuerdo al horario de consultas. Como se trata de un hospital de beneficencia, hay muchos pacientes, que deben ser atendidos por muy pocos doctores. Los pacientes se encontrarán en la posición de tener que justificar su necesidad, de *captar la benevolencia* y la buena fe del personal del hospital. La enfermera y la recepcionista son las que reciben a los pacientes y actúan como intermediarias entre ellos y los doctores. A su vez, los pacientes deben ver a la secretaria para dar sus datos para el archivo. Por lo tanto, son ellas las que atienden la antesala. Es nuestro propósito señalar las estrategias de cortesía más comunes, además de los mecanismos que desencadenan la misma.

Tomaremos como marco teórico el concepto de *imagen* de Brown y Levinson (1987), fundamentado en Goffman (1967), la cual consiste en dos clases específicas de deseos (*face wants*), que los interactuantes se atribuyen mutuamente: 1, el deseo de que uno no vea impedidos sus actos (imagen negativa), y 2, el deseo de que los actos de uno sean aprobados, hasta cierto punto (imagen positiva). La construcción de la imagen (*face work*)³ designa “the actions taken by a person to make whatever he [sic] is doing consistent with face. Face-work serves to counteract ‘incidents’ —that is, events whose effective symbolic implications threaten face” (Goffman 1967, p. 19). Brown y Levinson (1987) postulan la universalidad de este concepto al presentar estrategias de interacción verbal en un modelo formalizado. Central a éste es la necesidad del hablante de mantener el equilibrio y evitar actos que amenazan la imagen del oyente (los *FTA* o *face threatening acts*). Por consiguiente, tiene prioridad la vulnerabilidad de la persona del interlocutor sobre la verdad o falsedad de lo dicho. Por ejemplo, si alguien pregunta a otra persona “¿Usted me recuerda?”, sobre todo si utiliza su nombre, se verá comprometido a contestar afirmativamente, aun cuando la respuesta fuera falsa, con el objeto de mantener la imagen positiva del interlocutor.

³ Floreal Mazia lo traduce al español como *trabajo de cara* (cf. GOFFMAN 1970). A nuestro juicio, los términos *imagen* y *construcción de la imagen* son más apropiados.

Haverkate (1994, p. 22) distingue cuatro estrategias en relación a la imagen negativa del interlocutor. El acto se puede realizar: 1, *directamente* sin mostrar cortesía, como en (1a); 2, *indirectamente* (1b); 3, mostrando *cortesía positiva* (1c); 4, mostrando *cortesía negativa* (1d).

- (1) a. Usted deberá pagar la factura dentro de un mes.
- b. Para financiar un gran proyecto tengo que cobrar las facturas de mis clientes dentro de un mes.
- c. Comprenderá usted que tengo que disponer del dinero dentro de un mes, ¿no?
- d. ¿Podrá usted pagarme la factura dentro de un mes? (Haverkate 1994, p. 22)

Al realizar el acto directamente, no se considera la imagen del oyente. Los mandatos pertenecen a este tipo de estrategia, característica de hablantes en una posición de poder con respecto al oyente. Por ejemplo, poder social, como en el caso de que ocupe una posición institucional superior (enfermera, recepcionista, secretaria, doctor frente a paciente)⁴.

En contraste, la forma indirecta implica la omisión de la intención del hablante, la cual deberá ser inferida por el oyente. Por otro lado, la cortesía positiva apela a la solidaridad del oyente, ejemplificada en (1c) con la coletilla *¿no?* y el verbo *comprender*. Finalmente, la cortesía negativa es característica de los actos exhortativos, desarrollados en forma de peticiones, ruegos, solicitudes, especialmente con el uso de verbos modales, como en (1d).

En la cultura occidental la cortesía negativa es la categoría más elaborada y convencionalizada de las estrategias lingüísticas (Brown y Levinson 1987, p. 130). Su esencia es básicamente la deferencia (respeto, consideración), al enfatizar la distancia entre los participantes. Como consecuencia de ese respeto por la independencia del oyente respecto a las obligaciones sociales, surgen las conocidas estrategias propuestas por Brown y Levinson:

- (2) a. Asuma lo mínimo acerca de los deseos de O (oyente), lo que es relevante para O.
- b. Dé a O la opción de no efectuar el acto.
- c. Minimice la amenaza.

⁴ Los mandatos pueden ser mitigados por medio de adverbios corteses como *Por favor*; *Siéntese, por favor*; *Pase, por favor*, característico de la cortesía negativa.

- d. Discúlpese.
- e. Sea pesimista.
- f. Disocie a H (hablante) y O de la infracción particular.
- g. Enuncie el FTA como una regla general.

De acuerdo con Scollon y Scollon (1983), en relaciones fuertemente asimétricas el hablante de mayor poder utiliza mucho más la estrategia directa, sin acción mitigadora, al hablar *hacia abajo*, mientras que el hablante subordinado utiliza estrategias de respeto (como los títulos), consideración (deferencia), hablando *hacia arriba*. Sin embargo, en contextos que implican una necesidad imperante, no se aplica la deferencia, con tal de salvar una vida, por ejemplo.

Por otra parte, para mantener la imagen positiva del oyente, se utilizan el cumplido, la felicitación, la invitación y el saludo. Brown y Levinson (1987) enumeran las estrategias de solidaridad más específicas:

- (3) a. Apercíbese de, atienda a O.
- b. Exagere interés, aprobación, simpatía con O.
- c. Sostenga la pertenencia al grupo con O.
- d. Sostenga punto de vista, opiniones, actitudes, conocimiento, empatía en común.
- e. Sea optimista.
- f. Indique que H conoce los deseos de O y los toma en cuenta.
- g. Suponga o sostenga reciprocidad.

A su vez, Laver (1979) demuestra la importancia de las rutinas lingüísticas como los títulos, las frases formulaicas de saludar y despedirse, en la negociación de relaciones sociales. El autor las considera herramientas de comportamiento cortés, debido a que sirven como medio de reducir el riesgo de amenazas de la imagen (FTA). Retomaremos este punto en el análisis de los datos.

ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS DATOS

Los datos provienen de tres horas de grabación en la recepción del Departamento de Psicología Médica y Psiquiatría del Hospital General de México. Las conversaciones son básicamente entre los pacientes y una *enfermera*, en función de recepcionista; ocasionalmente aparece otra mujer, la *recepcionista* propiamente dicha, que sustituye

a la enfermera. Los pacientes no tenían conocimiento de la grabación y permanecieron como informantes anónimos⁵. La enfermera o la recepcionista llamaban a los pacientes, uno por uno, para darles cita o para que pasasen a consulta. Algunas secciones fueron grabadas en la oficina, con una *secretaria*, al tomar los datos de los pacientes, para el archivo.

Lo que se va a estudiar aquí, entonces, es el tipo de cortesía en las conversaciones asimétricas entre los pacientes y el personal del hospital. A efectos estadísticos, entonces, el tipo de cortesía es la variable dependiente.

Mediante el análisis estadístico proporcionado por Goldvarb 2.1⁶, examinamos los siguientes valores o variantes de la variable dependiente: 1, la estrategia directa sin cortesía (D); 2, la estrategia indirecta (I); 3, la estrategia con cortesía positiva (P); 4, la estrategia con cortesía negativa (N); 5, la estrategia solidaria —imagen positiva (S). Las variables *independientes* fueron tres: sexo (1, hombres; 2, mujeres); edad (1, mayores [+40]; 2, mediana edad [21-39]; 3, jóvenes [15-20]); poder (1, +poder; 2, =poder; 3, -poder).

Estrategia directa sin cortesía (D), como en el siguiente ejemplo:

(4) Recepcionista: Sí, dígame.

Se obtuvieron los siguientes resultados significativos. El mayor peso probabilístico en cuanto al poder se registró entre las personas de mayor poder (0.585), siguiendo las personas con igual poder (0.497) y, por último, las personas sin poder (0.311). Respecto a la edad, hubo mayor peso entre las personas mayores (0.582) frente a las de mediana edad (0.481). Los jóvenes, por ser un número reducido, fueron incluidos en el grupo de mediana edad. En el recorrido de Varbrul Binomial fueron seleccionados los factores poder y edad: a más poder y más edad, mayor uso de la estrategia directa⁷. El factor sexo fue eliminado, al no tener significación.

⁵ Debido al carácter delicado del tratamiento recibido por los pacientes (psicológico, psiquiátrico), era imprescindible que los pacientes no percibieran que se les estaba grabando.

⁶ Programa y documentación inédita de SANKOFF y RAND 1990.

⁷ Los más significativos fueron el recorrido uno y el siete, con resultados similares: input 0.060 y la verosimilitud -52.939.

Estrategia indirecta (I), como en:

(5) Paciente: Disculpe, *¿le puedo hacer una pregunta?*

El mayor peso probabilístico en cuanto al sexo se registró entre los hombres (0.620; 0.473 las mujeres). Por otro lado, respecto a la edad, fue más marcado entre los jóvenes (0.779), frente al 0.610 de los mayores, y 0.444 de los de mediana edad. En relación al poder, el mayor peso se encuentra entre las personas sin poder (0.592 *vs.* 0.437), estando las de igual poder incorporadas ahora al grupo de mayor poder, por el número reducido de datos. En el recorrido de Varbrul Binomial, tanto sexo como poder fueron eliminados, quedando sólo como significativa la edad⁸.

Estrategia con cortesía positiva (P):

(6) Secretaria: No, pero él sí sabe, *¿no?*

En cuanto al sexo, el mayor peso probabilístico fue entre los hombres (0.572 *vs.* 0.484), a la vez que las personas mayores registraron el mayor peso (0.639 *vs.* 0.454). Los jóvenes nuevamente fueron incluidos con las personas de mediana edad, debido a su número reducido de datos. Por otro lado, respecto al poder, resultó como sigue: 0.551, 0.463, 0.299 (+ poder, - poder, = poder, respectivamente). En el recorrido de Varbrul Binomial, sin embargo, todos los grupos fueron eliminados, al no ser significativos para la cortesía positiva, debido al número reducido de casos⁹.

Estrategia con cortesía negativa (N):

(7) Enfermera: *Puede ir a pagar su ficha, por favor, aquí en Infectología.*

El mayor peso probabilístico en cuanto a sexo se registró entre las mujeres (0.523 *vs.* 0.397), mientras que en el factor edad resultaron muy similares los de mayor edad y los jóvenes (0.517 y 0.514, respec-

⁸ Resultaron los siguientes datos: peso probabilístico, recorrido 1: 0.074, recorrido 11: 0.063; cálculo de verosimilitud, recorrido 1: -74.973, recorrido 11: -70.352, e input de 0.063.

⁹ Los recorridos más significativos fueron el 1 y el 11, con resultados similares: input 0.130, verosimilitud -110.024.

tivamente), y los de mediana edad quedaron más abajo, 0.494. Los de mayor poder registraron mayor peso frente a los sin poder e igual poder (0.584, 0.416 y 0.317, respectivamente)¹⁰. En el recorrido de Varbrul Binomial quedó eliminado el factor sexo, y el grupo de poder resultó pertinente¹¹.

Estrategia solidaria (S), como en el ejemplo:

- (8) Doctora: Va a venir a cambiarle su cita.
 Enfermera: Sí, está bien.
 Doctora: *Muy amable.*
 Enfermera: *Que le vaya bien, hasta luego.*

En cuanto al factor sexo, los hombres registraron mayor peso probabilístico (0.566 vs. 0.485). Asimismo, el factor edad tuvo los siguientes resultados: 0.561, 0.482 y 0.330 (mediana edad, jóvenes y mayor edad, respectivamente). Respecto al poder, el mayor peso se registró entre las personas de igual poder (0.847), siguiendo los sin poder (0.329), con el input de 0.148. En el recorrido de Varbrul Binomial, los recorridos más significativos fueron el 4 y el 11¹², y con el poder, como factor que entra al modelo probabilístico¹³.

En resumen, a nivel cuantitativo cabe resaltar las siguientes tendencias: Cuanto mayor es la edad, mayor es la probabilidad de uso de la estrategia directa, en contraste con el mayor uso de la estrategia indirecta entre los jóvenes. Asimismo, los hombres tienden a utilizar más la estrategia solidaria, indirecta y la cortesía positiva, mientras que en las mujeres es más marcada la cortesía negativa. Por otro lado, cuanto más poder tiene una persona, mayor es la tendencia a utilizar estrategias directas, cortesía positiva y cortesía negativa, a la vez que las personas de menor poder favorecen más la estrategia indirecta.

El modelo estadístico apunta hacia el poder como único factor pertinente para las estrategias de cortesía, eliminando los factores de

¹⁰ El input fue de 0.578 y la verosimilitud de -186.672.

¹¹ Resultaron mejores los recorridos 3 y 6 con los mismos resultados: input 0.615 y verosimilitud -154.897. Pesos probabilísticos para el poder, 0.542 y 0.392, mayor poder y sin poder, respectivamente. Los de igual poder fueron incorporados a los de mayor poder, debido a su número reducido de datos.

¹² Los resultados fueron iguales: input 0.152, verosimilitud de -121.244. El peso probabilístico fue como sigue: 0.832, 0.630 y 0.359 (= poder, - poder, y + poder, respectivamente).

¹³ El peso probabilístico resultó como sigue: 0.832, 0.630 y 0.359 (= poder, - poder, y + poder, respectivamente).

edad y sexo. Por lo tanto, para futuros estudios en el contexto de asimetría, es recomendable explorar al máximo el factor poder o, para ser más exactos, las diferencias de poder.

HACIA UN ANÁLISIS CUALITATIVO

Además de los hallazgos cuantitativos, hemos analizado el texto en búsqueda de mecanismos más específicos, no incluidos en el análisis estadístico, con el fin de señalar factores igualmente pertinentes para la interpretación de las relaciones asimétricas. En el *corpus* hemos localizado los siguientes mecanismos:

Diminutivos que mitigan la petición al oyente

De los veintiocho casos documentados, veintiuno son utilizados por el personal del hospital para mitigar la espera del paciente, siendo *ahorita* el más común. En contraste, hay sólo siete casos de uso por parte de los pacientes: *al ratito*, *güerita*, *ahorita* (tres veces), *cajita* (dos veces). Según Haverkate (1994), la sufijación diminutiva tiene función atenuadora. El diminutivo da forma concreta a la estrategia que indica *Minimice la imposición*. Por ejemplo:

- (9) a. Siéntese, por favor. *Ahorita* le llamo.
 b. ¿Me permite *un segundo*?
 c. *Un segundito*, está ocupada. Es que tiene paciente.

En el ejemplo (9c), la palabra *segundo* en sí ya tiene valor atenuador, como en (9b), el cual aumenta al agregar el sufijo diminutivo. Sin embargo, el segundo ejemplo es más cortés debido al uso de la forma interrogativa y al verbo *permitir*.

El siguiente ejemplo es de un paciente:

- (10) Paciente: ¿Me presta un lapicero para anotar *nada más* [...]?
 Enfermera: Cómo no.
 Paciente: *Ahorita* se lo traigo.

De igual manera, *ahorita* y *nada más* atenúan la petición de la pluma.

Superlativos como señal de urgencia

Hubo sólo dos superlativos marcados con tal característica:

- (11) a. Vengo a, a molestarla, a pedir un *favorcísimo*.
 b. Lo que pasa es que nos *super* urge que platique con un médico.

Como podemos comprobar en los ejemplos (11a) y (11b), los superlativos intensifican las probabilidades de recibir la atención requerida. Ambos ejemplos son de la misma paciente, una madre intercediendo por su hijo adolescente.

Títulos para entablar una conversación

Es una estrategia de deferencia, como forma de respeto, que marca la distancia entre los pacientes y el personal del hospital, como ya señalamos anteriormente (Scollon y Scollon 1983, p. 168 y Laver 1979, pp. 296-298). Los pacientes utilizan este mecanismo más del doble de veces que el personal del hospital (veintidós *vs.* diez), pues hablan hacia arriba, con respeto, mientras que el personal del hospital habla hacia abajo. El título más común es el de *señorita*, para referirse a la enfermera, a la secretaria y a la recepcionista:

- (12) a. *Señorita*, disculpe. ¿Aquí puedo encontrar al Dr. P.?
 b. *Señorita*, buenos días. Se me pasó la cita.
 c. *Señorita*, disculpe, ¿el costo de la consulta?

Coletillas

Se presentan con entonación creciente de forma marcada, por parte de la secretaria, al tomar datos de un paciente, en una conversación corta. Hubo siete casos:

- (13) a. No, pero él sí sabe, *¿no?* ¿Qué día nació? ¿En qué año y en qué mes?
 b. En cuarenta y tres, *¿no?*
 c. Él es el que va a entrar a consulta, *¿no?*

Brown y Levinson (1987, p. 107) consideran su uso como una estrategia para incluir al oyente como participante en la conversación. Los ejemplos (13a), (13b) y (13c) son de la secretaria, al pedir datos de un paciente.

Imperativo + adverbio de cortesía

Sobre todo por parte de la enfermera y la recepcionista:

- (14) a. Pásese, *por favor*, le voy a tomar sus signos vitales.
 b. Siéntese, *por favor*.
 c. *Por favor*, consiga una interconsulta y luego...

Pudiera darse el caso de que la enfermera use esta estructura mecánicamente, por la gran cantidad de veces que se le presenta la misma situación. Sin embargo, desde la perspectiva de los pacientes, el adverbio de cortesía, *por favor*, sirve de atenuante a la amenaza de la imagen del oyente (FTA) causada por el imperativo (Brown y Levinson 1987).

Saludos

Para entablar una conversación o lograr la atención del oyente. Encontramos trece casos iniciados por el paciente en contraste con dos del personal. Esto sugiere que son los interesados en un servicio quienes deben iniciar una conversación.

- (15) a. Paciente: *Buenos días*, señorita. ¿Ya llegó el doctor...? ¿Ud. (a)tiende a mi hijo?
 Enfermera: ¿De qué consultorio lo mandaron?
- b. Paciente: *Buenos días*.
 Enfermera: *Buenos días*.
- c. Paciente: Señorita, *buenos días*.
 Enfermera: *Buenos días*.
 Paciente: Disculpe, ¿dónde me pueden decir cuánto tengo que pagar de eso?

En el ejemplo (15a) no hay una respuesta al saludo del paciente, sino una pregunta solicitando más información, mientras que en (15b) y (15c) la enfermera responde el saludo, y en (15c) el paciente especifica su petición hasta su segundo turno.

Otras opciones en lugar del imperativo

Se mantiene la intención del imperativo, por parte de la enfermera:

- (16) Enfermera: *¿Puede pagar su consulta?*
 Paciente: No.
 Enfermera: *¿Puede pagar su consulta o puede dar un donativo?*
 Paciente: No tengo...
 Enfermera: *Puede dar un donativo. Se pasa con Lupita. Le van a cobrar su donativo. Lupita, te van a dar un donativo.*

Es evidente la progresión de las opciones en el habla de la enfermera, para lograr que el paciente pague algo. Se da una negociación. Inicia con un modal en forma interrogativa, pero mediante la negativa del paciente, la enfermera le abre la opción *o puede dar un donativo*. A pesar de la segunda negativa del paciente, la enfermera resuelve el caso con una declarativa con valor imperativo: *puede dar, le van a cobrar, te van a dar*. Esto se debe a que la enfermera está siguiendo órdenes explícitas de la administración: todos los pacientes deben pagar algo, aunque sea pequeño el donativo. Esto nos lo aclaró la enfermera al retirarse el paciente.

Disculpas

Como mecanismo para lograr un acercamiento al personal del hospital.

- (17) a. *Disculpe, ¿le puedo hacer una pregunta? ¿Cuántas personas faltan?*
 b. *Disculpe, señorita, ¿ya llegó el Psiquiatra X.?*
 c. *Disculpe, señorita. El doctor me dio esta receta.*

Hubo nueve usos por parte de los pacientes, en contraste con tres del personal. Estos últimos se utilizaban más bien como una disculpa, no como medio de acercamiento:

- (18) a. Paciente: ¿Hay otro arriba?
 Enfermera: ¿*Perdón*?
 Paciente: ¿Hay otro arriba?
 Enfermera: Sí.
- b. Secretaria: Treinta y tres, *perdón*, ¿en cuarenta y tres?
 Paciente: Ajá.
- c. Recepcionista: ¿Sí trae su boleto, *perdón*?
 Paciente: ¿Qué boleto?

Esto nos lleva a concluir que las personas en situación de menor o ningún poder tienden a utilizar la disculpa como estrategia de cortesía negativa para acercarse a personas con mayor poder. Según Scollon y Scollon (1983), precisamente por tratarse de relaciones asimétricas, la tendencia es a que los primeros hablen hacia arriba, mostrando deferencia por medio de la disculpa al intentar el acercamiento, mientras que los segundos hablan hacia abajo, con estrategias más directas. De igual manera, es preciso notar la diferencia léxica: los pacientes utilizan el verbo *disculpar*, mientras que la recepcionista y la secretaria utilizan el sustantivo *perdón*, con menor valor mitigador que el verbo conjugado.

CONCLUSIONES

Tanto el análisis cuantitativo como el cualitativo señalan la pertinencia del factor poder para el estudio de las diferentes estrategias de cortesía. En su papel como mediadoras entre el paciente y la administración, la enfermera y la recepcionista tienen que lograr un equilibrio entre la cortesía hacia los pacientes y las demandas de orden administrativo. Podríamos señalar como posibles lineamientos o máximas para ellas las siguientes:

- (19) a. Mantenga la distancia profesional de manera cortés [saludos formales].
 b. Sea firme pero cortés [imperativos + atenuantes].
 c. Sea explícito y breve con el paciente [directo].
 d. Muestre solidaridad sin perder la firmeza [negociación].
 e. Utilice elementos mitigadores en su conversación [cortesía negativa].

Por el otro lado, los pacientes también deben seguir ciertos criterios para lograr su objetivo, tener una cita con un doctor:

- (20) a. Inicie y establezca el diálogo de manera solidaria [saludos].
- b. Explique y justifique los motivos de su visita [indirecto].
- c. Utilice títulos en señal de respeto.
- d. Dé al oyente la opción de no efectuar el acto.
- e. Minimice la amenaza [mecanismos atenuantes].
- f. Discúlpese para acercarse al personal.
- g. Sea pesimista [uso de interrogativas negativas].

En las relaciones asimétricas, la cortesía se entreteje con el proceso de negociación conversacional. Para ejercerla apropiadamente, ambas partes deben seguir lineamientos específicos, de acuerdo al contexto y a su situación de poder. Las personas con menos poder deberán mostrar mayor deferencia al hablar hacia arriba, mientras que los de mayor poder deberán utilizar más la cortesía positiva y negativa, como medios de mitigación de los actos de amenaza a la imagen del otro.

BIBLIOGRAFÍA

- BROWN, PENELOPE, y STEPHEN C. LEVINSON 1987. *Politeness: Some Universals of Language Usage*. Cambridge University Press, Cambridge.
- CARREÑO, MANUEL ANTONIO 1963. *Compendio del manual de urbanidad y buenas maneras*. Clásica, México.
- FRASER, BRUCE 1980. "Conversational Mitigation", *Journal of Pragmatics*, 4, 341-350.
- _____ 1990. "Perspectives on Politeness", *Journal of Pragmatics* 14, 219-236.
- GOFFMAN, ERVING 1967. *Interaction Ritual: Essays on Face-to-face Behavior*. Penguin Books, London.
- _____ 1970. *Ritual de la interacción*. Trad. Floreal Mazia. Tiempo contemporáneo, Buenos Aires.
- HAVERKATE, HENK 1994. *La cortesía verbal: Estudio pragmlingüístico*. Gredos, Madrid.
- LARA, LUIS FERNANDO (dir.) 1996. *Diccionario del español usual en México*. El Colegio de México, México.
- LAVER, JOHN 1979. "Linguistic routines and politeness in greeting and parting", en *Conversational Routines. Exploration in Standardized*

- Communication Situation and Prepatterned Speech*. Ed. Florian Coulmas. The Hague, Philadelphia, pp. 289-304.
- MOLINER, MARÍA 1988. *Diccionario de uso del español*. Gredos, Madrid.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1992. *Diccionario de la lengua española*. Espasa Calpe, Madrid.
- ROSAS, JOSÉ [s.f.]. *Nuevo manual de urbanidad y buenas maneras*. 25a. ed. Antigua Imprenta de Murguía, México.
- SANKOFF, DAVID, y DAVID RAND 1990. *A Variable Rule Application for the Macintosh*. Université de Montréal, Montréal.
- SCOLLON, RON, y SUZANNE B. K. SCOLLON 1983. "Face in interethnic communication", en *Language and communication*. Eds. Jack C. Richards y Richard W. Schmidt. Longman, New York, pp. 156-190.
- TOWNSEND, ELVIRA M. 1941. *Latin American Courtesy: A Guide in Manners for Americans South of the Rio Grande*. UNAM, Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas - Summer Institute of Linguistics, México.

SOBRE LAS ESTRATEGIAS ARGUMENTATIVAS EN LA CONVERSACIÓN

GRACIELA FERNÁNDEZ RUIZ*

No es fácil determinar con precisión el significado de los términos *argumento* y *argumentación*. Stephen Toulmin, uno de los autores de este siglo que más ha tratado el tema¹, distingue en *The Uses of Argument* dos concepciones diferentes. Una es la concepción tradicional, cuyo paradigma es el argumento matemático y que se caracteriza porque, para ser válido, su conclusión debe estar implicada por sus premisas. La otra concepción, cuyo paradigma sería el litigio jurídico, vería al argumento como un razonamiento que consiste en proporcionar una garantía o licencia para realizar la inferencia conducente a un reclamo o conclusión. Las garantías proporcionadas deben estar debidamente sustentadas, pero la adecuación o no adecuación de su sustento o fundamento no es algo absoluto, sino que puede variar de un contexto a otro. A diferencia de la concepción tradicional de argumento, en esta segunda concepción la validez deductiva no será una condición necesaria ni suficiente para su validez como argumento.

Son bien conocidas las objeciones hechas a Toulmin, por considerar que su propuesta implicaría que la validez argumental debe determinarse empírica o convencionalmente. Se pone en tela de juicio la idea de que la fundamentación de un argumento dependa del auditorio o de algún contexto determinado. Sin embargo, es precisa-

* El Colegio de México.

¹ Para algunos, lo que hace a fin de cuentas es redescubrir la teoría lógica de Aristóteles (GONZÁLEZ 1991, pp. 59-62).

mente ésta la noción de argumentación en la que estoy pensando al elaborar este trabajo.

Sin poner en duda la validez o utilidad de la lógica analítica o científica, creo que no es aplicable en muchos ámbitos² de la vida cotidiana del ser humano, y que, por lo tanto, es razonable aceptar otra noción paralela de argumentación. De lo contrario, nos quedaríamos sin instrumentos de análisis para el estudio de las discusiones y razonamientos ordinarios. En este trabajo no analizo los argumentos desde una perspectiva formal, o de lógica analítica, sino desde la perspectiva de la teoría de la argumentación, es decir, del estudio de la argumentación en tanto medio de persuasión.

El *corpus* analizado procede de la grabación de una conversación informal entre adultos (de entre 27 y 31 años), que son originarios de la ciudad de México y que han vivido por lo menos los 18 últimos años en ella. Yo misma participé también en esa conversación, de la cual grabé aproximadamente tres horas, aunque no las transcribí en su totalidad³.

Ya que el tema de este trabajo es la argumentación, me parece importante destacar que en la mayoría de los temas tratados durante la conversación a la que aquí me refiero —que son, principalmente, educación de los hijos; sexo y drogas—, los participantes teníamos opiniones similares. Por elló no se dio mucho debate, lo cual, sin embargo, no implica falta de argumentaciones, si se considera argumentar como tratar de convencer al otro, de persuadirlo, de despertar o reforzar en él una determinada creencia u opinión, y no como sinónimo de defender posturas contrarias. El presente trabajo no pretende ser más que un análisis o exploración de las técnicas argumentales que se presentan a lo largo del *corpus* recabado⁴.

² No científicos, pero también muy importantes.

³ Algunas partes fueron totalmente ininteligibles para mí, y otras no me parecieron muy útiles, pues en ellas la conversación no fluía con naturalidad, quizá por el hecho de saber que estábamos siendo grabados.

⁴ DITTMAR 1996, al final de su artículo "Descriptive and explanatory power of rules in Sociolinguistics", menciona algunos trabajos que podrían ser útiles a la línea de investigación sociolingüística que él propone. Entre ellos están los estudios simplemente exploratorios, sin análisis estadísticos o metodologías sofisticadas. Por lo demás, se ha señalado en varias ocasiones que "for [...] speakers it is the presentation of an idea—their linguistic forms and the words themselves used to describe that idea—that impresses them and sometimes convinces them, rather than the traditional logical structure based on the Aristotelian notion of syllogism by virtue of which a high and a low premise are united to demonstrate the validity of a conclusion" (ELÍAS-OLIVARES 1995, p. 238).

DEFINICIÓN DE ARGUMENTO Y DE ARGUMENTACIÓN

Se puede distinguir en la palabra *argumento* un sentido fuerte y uno débil. En el sentido fuerte, argumento es un razonamiento en el que, una vez sentadas ciertas proposiciones, otra proposición diferente se deriva de ellas de manera necesaria. En el sentido débil de argumento, la proposición derivada puede seguirse de las otras de una manera que no sea necesaria, sino simplemente verosímil. Es este segundo sentido de argumento el que muchos autores prefieren llamar *argumentación*⁵.

El paradigma de argumento (esto es, en su sentido fuerte) es el razonamiento analítico-deductivo. En él se parte de premisas necesarias y, a través de razonamientos rigurosamente deductivos, se llega a premisas igualmente necesarias. En cambio, la argumentación parte de premisas tan sólo probables (en el sentido de “verosímiles” o de “comúnmente aceptadas”) y llega a conclusiones igualmente opinables, por medio de razonamientos no muy rigurosos. Sin embargo, no sería justo ver a la argumentación como un argumento defectuoso o de segunda categoría, pues son precisamente sus peculiares características las que la hacen tan útil en la función que desempeña. En efecto, mientras que el argumento tiene un carácter predominantemente científico, orientado a lo necesario y universal, la argumentación tiene un carácter eminentemente práctico, orientado a la convivencia cotidiana y a los asuntos de la vida común y corriente. Por eso Goldman (1994) dice que argumentación es lo mismo que argumento, pero en su sentido social.

Dicho de otra forma, las características de la argumentación vendrían determinadas por lo que Bourdieu llama “el mercado lingüístico”. Se habla de que hay mercado lingüístico cada vez que alguien produce un discurso dirigido a receptores capaces de evaluarlo y apreciarlo (1990, pp. 144-145).

Debido a su naturaleza práctica y social, la argumentación adquiere las características antes mencionadas: premisas no necesarias, sino tan sólo comúnmente aceptadas, y razonamientos no deductivos, sino sólo regularmente rigurosos.

En sus premisas busca la aceptación y verosimilitud antes que la necesidad, porque ésta última resulta secundaria cuando, como ocurre en la convivencia cotidiana, lo que se persigue es persuadir al otro (en el sentido de inculcarle una determinada creencia, o reforzar

⁵ Véase, por ejemplo, GOLDMAN 1994, p. 27.

la adhesión que tiene a ella). En efecto, el hecho de que las premisas sean necesarias como axiomas científicos no implica que el interlocutor las acepte (o siquiera las entienda), y si no las acepta del todo, no se tendría entonces una buena argumentación. Como dice Perelman,

ligar una argumentación con unas premisas a las que sólo se concede una adhesión de pasada es tan desastroso como colgar un pesado cuadro en un clavo mal clavado en la pared. Existe el riesgo de que se derrumbe todo (1979, p. 144).

Aquí entra en juego una distinción fundamental: no hay que confundir la verdad de los razonamientos con nuestra adhesión a ellos. Los distintos grados de aceptación subjetiva de una tesis no siempre son proporcionales con su verdad o con su grado de probabilidad. Lo que interesa en la argumentación no son tanto los procedimientos para demostrar la verdad, sino los mecanismos que provocan la adhesión de las personas a las tesis presentadas; en otras palabras, la persuasión.

Por la misma razón, al encadenar sus premisas con sus conclusiones no lo hace de manera perfectamente deductiva. Para hacerlo, sería necesario, entre otras cosas, que explicitara todas las premisas de las que se infiere la conclusión; pero en el intercambio diario con los otros no solemos hacer eso (y dudo que en la práctica fuera posible), sino que partimos del supuesto de que hay muchos conocimientos o premisas compartidas, y confiamos en que el otro las pondrá en juego, sin necesidad de que se las digamos. Esto, además de facilitar la convivencia, la enriquece, pues acrecienta la cercanía el sentir que se comparten todos esos contenidos.

Ya se ha dicho que, hablando en términos generales, la argumentación está dirigida a la persuasión, pero —hay que añadir— no a toda acción persuasiva, sino a las que emplean la palabra.

Toda acción, por otra parte, que pretenda obtener la adhesión queda fuera del campo de la argumentación en la medida en que ningún uso del lenguaje la fundamente o interprete: tanto el que predica con el ejemplo sin decir nada como el que emplea la caricia o la bofetada pueden conseguir un resultado apreciable. Ya se recurra a promesas o a amenazas, sólo nos interesaremos por estos procedimientos cuando gracias al lenguaje se los evidencia (Perelman 1989, pp. 40-41).

En lo que sigue se verán algunas de las estrategias lingüísticas para lograr la persuasión por medio de la palabra, esto es, se verán algunas de las posibles estrategias argumentativas.

EL CONJUNTO DE ESTRATEGIAS DE ARGUMENTACIÓN

El conjunto de estrategias de la argumentación no es un conjunto cerrado, sino siempre con posibilidad de crecimiento. Esto se debe, en parte, a que no se trata de reglas necesarias y absolutas, sino de estrategias dependientes del contexto, y que se pueden aplicar o no aplicar, según convenga.

Además, no es un conjunto consistente, como el de la lógica analítica, sino que puede incluir instrucciones que resulten, incluso, contradictorias entre sí, lo cual era de esperarse, dado su carácter contextual (Pereda 1991, pp. 53-55). Por eso, no hay que sorprenderse si algunas de las estrategias argumentativas que se muestran a continuación presentan un cierto grado de incompatibilidad entre sí.

Por otro lado, el conjunto de estrategias argumentativas es, como ya se ha mencionado, siempre abierto. Aquí sólo se considerarán algunas de las estrategias que pude detectar en el *corpus* analizado⁶. Para cada estrategia trataré de dar una breve explicación de cómo considero que funciona su mecanismo, para lo cual me apoyaré, cuando así sea posible, en Perelman (1979 y 1989) y en la *Retórica* de Aristóteles, y luego citaré el fragmento del *corpus* en que se emplea.

Estrategia de los ejemplos

Consiste en pretender llegar a una generalización, aludiendo a varios casos particulares similares, o a uno solo, incluso, siempre y cuando sea lo suficientemente claro y contundente. Esta estrategia se presenta en el siguiente fragmento:

- (1) H: Yo comparo a Ale y a Fer y siento que Fer está más listo que Ale... no sé... por lo que capto, lo veo mucho más rápido que Ale... obviamente, yo comparo entre ellos dos pues porque... son mis hijos, ¿no?
 J: Los viste desde chiquitos.
 H: Ajá... y después... vas comparado, ¿no? Es que Ale no se movía, y Fer... como remolino: tiene cinco meses y recorre de arriba abajo la cuna... como que dices ¿qué onda?... Ale

⁶ Con lo cual, si bien se puede obtener una idea general de ciertas tendencias argumentativas en la conversación informal, no se afirma, ni mucho menos, algo exacto o definitivo al respecto.

duró a los seis meses todavía en el moisés y Fer a los dos meses lo pasé a la cuna porque ya no podía estar en el moisés... y no sé... tú notas la actitud del niño y la actitud de la niña y es mucho muy diferente... ¿y qué se llevan? Un año y ocho meses, ¿no?... y es... es diferente... tú dices ¿y esta criaturita qué puede tener en su cabecita? Pero... vienen acelerados.

Argumenta H a favor de que los niños nacen cada vez más inquietos o, como ella dice, "acelerados"; como prueba presenta dos ejemplos. Primero, Ale (su hija más grande) no se movía de bebé y Fer (su hijo pequeño) se mueve mucho; segundo, Ale duró más tiempo en el moisés antes de pasar a la cuna, y Fer dejó el moisés por la cuna estando mucho más pequeño. Después de dar estos dos ejemplos, H hace una afirmación general, pues ya no habla de comportamientos particulares, sino de la actitud general de los niños.

Estrategia de la ilustración

Al igual que la estrategia de los ejemplos, la de la ilustración también emplea casos particulares pero en sentido inverso, es decir, no para llegar a una generalización, sino para reforzar la adhesión a una generalización previamente aceptada (Perelman 1989). Esta estrategia se emplea en el siguiente fragmento de conversación, donde T representa el nombre de uno de los amigos del grupo, del cual todos sabíamos que estaba continuamente estresado desde hacía varios años (cosa que él mismo admitía):

- (2) D: Estás muy estresado.
 C: Ajá.
 H: Bien neurás... pero toda la vida [risas].
 C: pérame, no... no, no es que seas neurás... para nada... pero sí siempre... siempre estabas muy presionado. O sea, había un examen de... palitos...
 J: ¡palitos! [risas]
 C: y estaba sufriendo y sufriendo... oye, no pasa nada.
 H: Sí, en serio... ay, oye...
 J: Me acuerdo una vez que salí del metro... íbamos a clase, y estaba así parado esperando el semáforo y leyendo... y ya

vamos a pasar y... caminamos, pero estaba acá metidazo en los apuntes.

H: Ay, sí... no...

C: Sí, siempre te presionabas mucho. Teníamos un examen y salía verde.

H: Sí, ¿verdad? Como si le hubieran sacado el cerebro... ¡horrible!

T: Es que la beca era lo que me presionaba mucho...

Para reforzar la idea general de que T siempre estaba muy estresado se alude al hecho de que sufría con cualquier examen, de que incluso cuando caminaba por la calle iba leyendo, de que salía "verde" después de un examen. La diferencia entre ejemplo e ilustración es muy sutil, como señala Perelman (1985, p. 548); sin embargo, es importante mantener la distinción porque sus funciones son distintas. Al recorrer sentidos contrarios en el camino que va de lo particular a lo universal, ilustración y ejemplo, si bien remiten siempre ambas a casos particulares, éstos no pueden guardar exactamente la misma relación con la afirmación general, pues como la ilustración sólo ayuda a mantener una idea ya aceptada, no necesita ser tan verosímil, fuerte o pertinente como sí lo requeriría el ejemplo, que no sólo mantiene sino edifica o genera la creencia.

Estrategia del argumento pragmático

Cito a Perelman para aclarar el sentido de este tipo de estrategia:

Llamamos *argumento pragmático* a aquel que permite apreciar un acto o un acontecimiento con arreglo a sus consecuencias favorables o desfavorables. Este argumento desempeña un papel esencial, hasta tal punto que algunos han querido ver en ello el esquema único que posee la lógica de los juicios de valor (1989, p. 409).

Este procedimiento se puede observar en el siguiente fragmento.

(3) S: Sí, ya la prohibieron en Monterrey.

G: Pero yo no creo que sea positiva.

V: No, sí es muy positiva.

T: Sí es positiva... depende de cómo lo veas.

C: ¿Pero en qué sentido es positiva?

V: En el sentido de que tú estás determinando que un hombre pueda tener conciencia de que a él también le puede pasar.

Lo que se discutía en el pasaje anterior era la bondad o maldad de una telenovela cuya protagonista, supuestamente, engañaba a su esposo. La razón que da V a favor de su bondad no se basa en la trama de la telenovela o en su valor artístico ni en algo parecido, sino en sus posibles efectos sobre los televidentes: si logra hacer consciente a algún hombre de que también él puede ser víctima de un engaño conyugal, quizá esto lo disuada de cometer él un engaño así (este sería el argumento completo). Así, la bondad de la cosa queda sustentada en la posibilidad de que de ella se derive una buena consecuencia.

Estrategia de repetición

Por medio de repetir muchas veces la misma idea se logra hacerla más familiar o cercana al otro, para así facilitar su aceptación:

(4) V: Era lo que necesitaba.

H: ¡En la cocina!

J: La gente así necesita...

C: Es que eso necesitaba, eso necesitaba...

H: ... y hazme un desayuno.

C: Eso necesitaba, eso necesitaba. ¡Imagínate si no!

H: No sale, no sale de la cocina.

Aunque encontré muchas veces a lo largo del *corpus* la estrategia de la repetición, creo que el fragmento anterior es especialmente ilustrativo porque no se combina (al menos no de manera obvia) con otras estrategias. Para persuadir de que “eso era lo que necesitaba (o necesita)” determinada persona, se repite una y otra vez esa frase, sin dar ninguna explicación del porqué. No obstante su aparente irracionalidad, esta técnica es frecuentemente empleada, entre otros medios, en publicidad, y con buenos resultados.

Estrategia de indicar los pormenores

Al indicar los pormenores de una cosa se logra una impresión de

realidad, lo cual aumenta la presencia psicológica de esa cosa en el oyente. Si se consigue que el interlocutor centre su atención en un determinado elemento, se logra también que, al menos en ese momento, aumente para él la importancia del mismo. Esto es la presencia psicológica, con cuyo manejo se relacionan tanto la presente estrategia, como la anteriormente señalada estrategia de repetición y las dos próximas a las que se hará referencia. Con un buen manejo de la presencia psicológica en el oyente se pueden destacar aquellos factores que favorezcan la opinión defendida, o también, con la estrategia contraria, opacar los elementos que la desfavorezcan. En el siguiente caso, la estrategia sí logró persuadir.

(5) S: Pero ¿te imaginas? ¡Un papel! Tú qué te ibas a imaginar, ¿no? Que era una droga así.

H: Pero es que imagínate los niños, ponte a pensar en los niños. Yo pienso en mi Ale que todo se lleva a la boca, o sea papel... bolas, lo que se encuentre, a la boca... ¡Imagínate! No, en serio: no muerde la mesa porque Dios es grande... pero imagínate que se meta un papelucho de esos y después que tenga la necesidad de volverse a meter otro papelucho de esos.

S: ¡Ay, qué horrible! No y, aparte, yo te aseguro en veinte años no sé cómo vaya a estar la cosa.

Por medio de la elaboración con todo detalle de una situación hipotética, H logró activar la imaginación de los oyentes para convencerlos del peligro que representa cierta forma de presentación y distribución de droga.

Estrategia de la distribución del tiempo

Las ideas sobre las que más prolongadamente habla el locutor suelen recibir una mayor atención por parte del oyente, mientras que las que menos tiempo reciben pueden considerarse menos pertinentes en ese momento. El locutor puede acentuar la importancia de algún punto por el simple hecho de aumentar el tiempo que le dedica.

(6) C: No, no, no tienes una... pero no tienes una idea... imagínate la forma muy... extremadamente vulgar de cómo se lo cuenta al amigo y de cómo se burla de lo que acababa de

hacer... y el niño tiene trece años. Pero es una... te juro... esa plastica que dura, no sé, cinco o seis minutos, porque aparte dura mucho la plástica, o sea, te juro que tuve que volver a ir al psicólogo... [risas leves] de verdad, o sea, me impactó muchísimo, muchísimo, pero... de que hasta te da miedo... no sé... horrible, horrible. Porque el niño se burla y... o sea... odias a ese niño.

- V: Porque, en teoría, ese niño se dedica a hacer eso con puras niñitas.
- C: Bueno, la cosa es que este niño... o sea la película es de este niño que trata... se supone que a muchas niñas... yo no sé porque yo ya no la vi... yo me salí. Y luego una niña... o sea... con la que estuvo... es que luego las niñas ellas mismas empiezan a... a hablar de lo mismo pero... igual, de una forma super-vulgar... y ahí es cuando dices “No, ya, adiós, con permiso...”
- C: Es que lo que más me traumó fue la cara de la niña la del principio... o sea era una niña, te lo juro es que...
- V: ¡Te da una tristeza...!
- C: Tú le ves la cara y te juro que hasta dices “no es cierto, es que no es cierto”.
- C: Yo creo que toda la película la manejan con niños menores de quince años.

Una idea que recorre todo el pasaje anterior es la de la crueldad y cinismo de que son capaces ciertos niños. Esta idea se presenta en la mente con una fuerza y nitidez notables debido, en gran medida, al mucho tiempo que pasa C hablando de la vulgaridad y cinismo del diálogo referido, y de la edad de sus participantes, unos niños.

Estrategia de dividir en partes un todo

Para crear una imagen más nítida y detallada en la mente del oyente puede ser útil tratar separadamente cada una de las partes que conforman un todo. De esta forma se logra aumentar la presencia psicológica de alguna idea que conviene hacer notar y que, de otra forma, quizá hubiera pasado inadvertida.

(7) H: No sale, no sale de la cocina.

T: Porque el otro Chucho era muy buena gente, ¿no?

H: No puede trabajar, no puede estudiar, no puede hacer nada porque se la tiene que pasar en la cocina todo el día. Su esposo pide desayunos en verdad en forma. Todos los días llega a comer y comidas en verdad en forma, y cenas... en forma. Entonces se la pasa haciendo todo el santo día de Dios comida. ¡Ay, qué horror!

En este fragmento, como se ve, la idea que se maneja es que cierta mujer tiene que cocinar todo el día porque a su esposo le gusta comer “en forma”; pero H no lo presenta así simplemente, sino que descompone la idea en sus partes, desayuno, comida y cena.

Estrategia del “argumento de autoridad”

Así como las personas se conocen por sus actos, los actos de las personas parecen ir avalados por las cualidades de quien los realiza. Es precisamente esto lo que le da su fuerza a esta estrategia, que consiste en buscar que se tome como verdadera una afirmación, en virtud de la buena reputación de quien la emite. Esta instancia fundamentadora puede ser, por ejemplo:

- (8)a. Un experto en el tema, que en el siguiente pasaje sería el médico o doctor:
- G: Yo creo que han de sentir, desde antes de nacer el acelere de la vida, ¿no?
- H: Fíjate que eso... eso me lo dijo el doctor. ¿Te acuerdas que nos comentó? Que el niño... que el niño no iba a salir nada tranquilo... que el bebé iba a salir muy acelerado porque yo llevo un tren de vida muy... muy aprisa. Me dijo “No... este bebé va a salir así: chip, chip, chip, chip”.
- b. El mismo hablante se pone como aval de lo que dice:
- D: Ya aquí en México ya no hay. Aparte, ya subieron mucho.
- V: Pero son clandestinas. Las que hay --yo sé que hay-- son clandestinas.
- c. La instancia fundamentadora a la que se acude no es una persona o institución concreta, sino un cierto orden moral o una caracterización de lo razonable.

- H: No... qué feo. Pero quién sabe qué sea mejor: que vean o que no vean... porque tenerlos así también así como que libres de polvo y paja...
- D: No, yo siento que, que tienen que sacarles su criterio.
- T: Sí, porque si no, quién sabe cómo los vayan a afrontar después... las primeras impresiones.
- V: Los tienes que educar a lo que les toca vivir, porque si no...
- D: Sí, que no les cuenten.
- S: Pero todo... yo digo que todo conforme a su edad, porque a un niño de dos años, ¿qué puede saber de ver cómo se matan? O sea, no entiende.
- G: No le puedes robar su infancia sólo para que vea cómo es la vida...
- C: No, no, no: los niños tienen que vivir conforme a su edad.
- S: Que la conozca de una vez... ¡pues no!

En el pasaje anterior se dan varios tipos de argumentación, pero aquélla a la que aquí me refiero se puede notar en las frases: “tienen que sacarles su criterio”, “no le puedes robar su infancia”. Es claro que los hablantes al emitir aquí estas frases no estaban llevando a cabo un acto de mandato o de prohibición, sino que en ellas se presupone un cierto orden moral u orden de lo razonable, al cual hacían alusión.

Argumentación por medio de la forma lingüística elegida

A diferencia de lo que podría ocurrir en otro tipo de argumentos (por ejemplo, los de las ciencias exactas), en la argumentación no es muy conveniente separar forma y fondo, pues “la presentación de los datos no es independiente de los problemas del lenguaje. La elección de los términos, para expresar las ideas, pocas veces se produce sin alcance argumentativo” (Perelman 1989, p. 240).

- (9)a. T: ¿A dónde vamos a llegar?
 D: Tan sólo el hecho de... de esos niños que mataron un bebé en Inglaterra.
 S: Ajá.
 D: Lo descuartizaron.
 H: Por el triciclo, ¿no?

b. V: Pero dicen que es muy buena gente.

H: Yo no sé si el señor es buena gente... respeto la opinión del otro... pero es un mandamás el hombre.

Compárese en el primer ejemplo el impacto que logra el término “mataron” con el de “descuartizaron”, por el cual lo sustituye el hablante D en su segunda intervención. Me parece que si lo que se intentaba comunicar era la idea de una crueldad que va en aumento, la fuerza argumentativa de “descuartizaron” es mucho mayor, o al menos más atinadamente dirigida, que “mataron”. Algo similar ocurre en el segundo ejemplo, donde H dice: “es un mandamás el hombre”; el alcance argumentativo de la forma lingüística elegida se aprecia mejor si lo comparamos con otras posibles formulaciones: “su esposo es muy mandón”, “el hombre es muy autoritario”, etc.

Argumentación por carácter del orador (locutor)

Al igual que el argumento de autoridad, la argumentación por carácter del orador se basa en la relación que se percibe entre la persona y sus actos. La manera en que el locutor se muestra a sí mismo, la imagen que da de sí, influye en el grado de aceptación que obtengan sus palabras. No se trata necesariamente de que se presente como autoridad en el tema, pues la imagen más persuasiva del orador no será la misma en todos los casos: algunas veces será más convincente actuar amistosamente que con seriedad, otras se podrá mostrar paciente, indignado, aburrido, interesado, sensato o animoso. Las opciones son tantas como posibles interlocutores, temas y situaciones. La alusión al carácter del locutor rara vez se hace directamente; por ejemplo, en el siguiente fragmento H no dice “soy sensata y tolerante”, sino “respeto la opinión del otro”:

(10) H: Però no sabes, no sabes cómo es su marido, ¿eh?

C: No, no, ni idea.

V: Pero dicen que es muy buena gente.

H: Yo no sé si el señor es buena gente... respeto la opinión del otro... pero es un mandamás el hombre.

Presentándose como una persona abierta y desapasionada, H

puede invitar a ver en sus opiniones afirmaciones objetivas, fidedignas y así, en este caso concreto, no tomar el fuerte calificativo de “mandamás” como una exageración.

CLASIFICACIÓN DE LAS ESTRATEGIAS ARGUMENTATIVAS

Entre todas las posibles clasificaciones de las estrategias de argumentación, hay una que podría basarse en los tres elementos fundamentales que conforman un intercambio comunicativo: locutor, oyente (cuyos papeles pueden intercambiarse una y otra vez) y discurso. Ya Aristóteles hablaba de esta clasificación:

De los argumentos suministrados mediante el discurso hay tres especies, pues unos residen en el carácter del que habla, otros en poner en cierta disposición al oyente, otros en el mismo discurso, por lo que demuestra o parece demostrar. Por el carácter, cuando el discurso se dice de tal manera que hace digno de fe al que lo dice, pues a las personas decentes las creemos más y antes [...] Por los oyentes, cuando son arrastrados a una pasión por el discurso, pues no concedemos igual nuestra opinión con pena que con alegría [...] Por los discursos creen cuando mostremos la verdad o lo que verdad parece según lo persuadible en cada caso particular (1985, 1356a, 1-20).

Tomando esta pauta que brinda Aristóteles, podríamos colocar en cada uno de estos apartados alguna o algunas de las estrategias que hemos venido analizando. Así, por ejemplo, el “argumento por carácter del orador (o locutor)” sería fácil de acomodar en la primera clase que distingue el filósofo. Dentro del argumento por los oyentes estarían, por ejemplo, aquéllos encaminados al manejo de la presencia psicológica (repetición, distribución de tiempo, indicación de los pormenores, etc.) y, finalmente, como argumento por el discurso podríamos nombrar a la estrategia de los ejemplos o de la ilustración o, desde otra perspectiva (distinta de la de Aristóteles, pues él, al hablar de “argumento por el discurso mismo” se refería primordialmente al fondo y no a la forma), a la estrategia basada en la forma lingüística elegida.

El poder distinguir a cuál de los tres elementos del hecho comunicativo se dirige primordialmente nuestra argumentación (o la que nos dirigen) resulta, en muchas ocasiones, de gran importancia. La distinción aristotélica también es de gran utilidad a los fines de sistematización y exposición de la teoría argumentativa, siempre y cuando no se pierda de vista que no se está hablando de compar-

timentos estancos, aislados e independientes unos de otros. No se trata de clases con fronteras definidas; las diversas estrategias interactúan constantemente entre sí. Por ejemplo, aunque se distinguió una “estrategia por el carácter del orador”, el locutor presenta su imagen no sólo ni principalmente por este medio, sino por el tipo de razones de que se vale o de los términos lingüísticos que escoge, todo lo cual ya forma parte de otra clase de argumentaciones que se ha catalogado como “argumento por el discurso mismo”.

Quisiera llamar la atención sobre una característica común a todas las estrategias argumentativas que aquí se han analizado, y es que ninguna de ellas es analizable con los instrumentos de la lógica analítica. No niego que algún aspecto de ellas pudiera traducirse al lenguaje propio del cálculo lógico; sin embargo, no podrían ser exhaustivamente tratadas por un cálculo así, pues contienen elementos convencionales esenciales, de los cuales tal modo de abstracción no podría dar cuenta.

Lo propio de la argumentación, entonces, es ser un razonamiento ajustado a las circunstancias concretas que lo rodean y encaminado primordialmente a lograr suscitar o aumentar en una persona su adhesión a una opinión o creencia determinada. Por ello se puede decir que es la argumentación así entendida, y no el argumento de la lógica deductiva, el tipo de razonamiento más característico de la vida cotidiana y, con ella, de la conversación.

Si la lingüística ha de estudiar el lenguaje “tal como lo usan los hablantes nativos en su comunicación cotidiana de unos con otros”, entonces debe considerar las estrategias de argumentación tal como se dan en la vida real y cotidiana; esto es, con todos sus matices semánticos, los cuales no son susceptibles de ser analizados y traducidos a fórmulas abstractas, lejanas a la concreción de las situaciones y hablantes individuales, que es donde estas estrategias muestran toda su riqueza de significado y toda su fuerza argumentativa.

Las estrategias de argumentación son tantas como circunstancias y hablantes particulares existen. Por eso, las aquí estudiadas representan apenas una mínima parte de todas las estrategias posibles, si bien podrían servir como un primer indicador de ciertas tendencias argumentativas en el habla coloquial.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES 1985. *Retórica*. Trad. A. Tovar. Centro de Estudios Cons-

- titucionales, Madrid.
- BOURDIEU, PIERRE 1990. "El mercado lingüístico", en *Sociología y cultura*. Trad. M. Pou. Grijalbo, México, pp. 143-158.
- DITTMAR, NORBERT 1996. "Descriptive and explanatory power of rules in Sociolinguistics", en *Towards a Critical Sociolinguistics*. Ed. R. Singh. John Benjamins, Amsterdam-Philadelphia, pp. 115-149. [Original de 1983].
- ELÍAS-OLIVARES, LUCÍAS 1995. "Discourse strategies of Mexican American Spanish", en *Spanish in Four Continents. Studies in Language Contact and Bilingualism*. Ed. Carmen Silva-Corvalán. Georgetown University Press, Washington, pp. 227-240.
- GOLDMAN, ALVIN 1994. "Argumentation and social Epistemology", *The Journal of Philosophy*, 91, 1, 27-49.
- GONZÁLEZ, EDGAR 1991. "La Teoría de la Argumentación y el Círculo de Viena", *Tópicos. Revista de Filosofía*, 1, 1, 59-78.
- LUNDQUIST, LITA 1990. "Argumentation - Semantics or Pragmatics?", en *Pragmatics and its Manifestations in Language*. Eds. L. Ludquist y L. Schack Rasmussen. Handelshojskolens, Copenhagen, pp. 79-102.
- PEREDA, CARLOS 1991. "Vicisitudes de los tópicos", *Tópicos. Revista de Filosofía*, 1, 1, 25-58.
- PERELMAN, CHAIM 1979. *La lógica jurídica y la Nueva Retórica*. Trad. L. Díez-Picazo. Civitas, Madrid.
- , y L. OLBRECHTS-TYTECA 1989. *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Trad. J. Sevilla Muñoz. Gredos, Madrid.
- TOULMIN, STEPHEN 1958. *The Uses of Argument*. Cambridge University Press, Cambridge.

Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística
se terminó de imprimir en abril de 2000
en Corporación Industrial Gráfica, S.A. de C.V.
Cerro Tres Marías 354, Col. Campestre Churubusco
Tipografía y formación: Imprenta Juan Pablos, S.A.
Se tiraron 500 ejemplares más sobrantes de reposición.
Cuidó la edición el Departamento de Publicaciones
de El Colegio de México.

EL COLEGIO DE MEXICO



3 905 0694542 R





CÁTEDRA
JAIME
TORRES
BODET

Serie Estudios del Lenguaje, III

Se ha observado en diferentes ocasiones que la sociolingüística variacionista no era otra cosa que dialectología social o dialectología urbana. Esto es en parte cierto y en parte falso. Por una parte, existe una relativa continuidad de propósitos y de métodos. Por otra, hay varias diferencias sustanciales. La más importante de las diferencias tiene que ver con la hipótesis básica desarrollada por la dialectología geográfica: que cada palabra tiene su propia historia. Paradójicamente, esta hipótesis hace casi inviable el carácter científico de la geolingüística, pues las verdades científicas sólo pueden enunciarse de lo que se repite, de lo que es común o generalizable. Esa historicidad suma es la que permitió justificar la materialidad descriptiva de la geolingüística. La hipótesis fundamental de la sociolingüística variacionista, en cambio, ha sido casi desde el principio que sí es posible establecer leyes generales, lo cual es mucho más ortodoxo y conservador. De ahí el acercamiento, tibio unas veces y decidido otras, a diversos modelos lingüísticos teóricos que pudieran articular en su seno el problema de la variación lingüística.

